

7

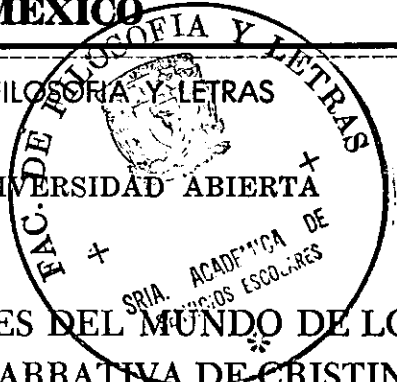
2y.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA



U. N. A. M.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Jefatura de la División del Sistema de Universidades Abiertas

TESIS CON CONCEPCIONES DEL MUNDO DE LOS MARGINADOS: LA NARRATIVA DE CRISTINA PACHECO, JOSEFINA ESTRADA Y EMILIANO PEREZ CRUZ

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

P R E S E N T A

MARIA TERESA CALDERON RUIZ

ASESOR: MAESTRO JAIME ERASTO CORTES



México, D. F.

1998

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

259308



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mi madre:
de quien siempre he recibido
su apoyo y comprensión,
porque para ella era más importante
que sus hijas estudiaran aunque no
aprendieran a cocinar.*

*A Luis, Rodrigo y Carolina
con todo mi amor
gracias por soportar mis
ratos de histeria*

*Agradezco la valiosa ayuda del
maestro Jaime Erasto Cortés.
Asesor de esta tesis*

*A mis amigas y compañeros
y a todo aquel que me apoyo
con su granito de arena para
que hiciera la tesis*

*A Martha del Pino que me apoyo
incondicionalmente en todo el trabajo
desde el primer momento.*

INDICE

Introducción	1
1. CRISTINA PACHECO	
1.1 El sentir de los pobres, la violencia en la familia y la injusticia social en <i>Sopita de fideo</i> y <i>Para vivir aquí</i>	10
1.2 La presencia de la muerte y el burocratismo ante las tragedias en <i>La última noche del Tigre</i> y <i>Zona de desastre</i>	26
1.3 El amor y la soledad en <i>El corazón de la noche</i>	41
1.4 La mujer en el último escalón de la marginación en <i>Cuarto de azotea</i>	49
Bibliografía	62
Hemerografía	63
2. JOSEFINA ESTRADA	
2.1 La muerte, el sarcasmo y el fracaso en <i>Malagato</i>	65
2.2 La diversidad de historias con la voz de los protagonistas en <i>Para morir iguales</i>	81
Bibliografía	92
Hemerografía	93
3. EMILIANO PÉREZ CRUZ	
3.1 La violencia urbana y verbal en <i>Si camino voy como los ciegos</i>	95
3.2 El habla popular y el humor en <i>Borracho no vale</i>	109

3.3 Las nuevas generaciones de desempleados en <i>Pata de perro</i>	121
Bibliografía	132
Hemerografía	133
Conclusiones	136

INTRODUCCIÓN

Cuando cursaba el 8o. Semestre de la carrera de Letras Hispánicas del Sistema de Universidad Abierta, el maestro Jaime Erasto Cortés era el tutor de la materia de Seminario de Tesis II; él nos comentó que había poco escrito acerca de los escritores de los 80; esta observación me llamó la atención, porque en aquel entonces yo no sabía qué tema ni qué escritor escoger para la tesis.

Me acerque al maestro Cortés y le dije que yo quería algo de los escritores de los 80 para trabajar con ellos en el seminario y él, amablemente, de su invaluable archivo me prestó dos expedientes críticos: el de Josefina Estrada y el de Emiliano Pérez Cruz, para fotocopiarlos y poder trabajar con ellos; las obras de los escritores me gustaron y decidí hacer la tesis sobre ellos.

Fue hasta 1995 que decidí comenzar con la tesis y regresé a la Facultad para hablar con el maestro Cortés, a fin de solicitarle que fuera mi asesor; al maestro le parecieron bien los escritores que había escogido pero me hizo ver que era poca su producción y que necesitaba otro escritor, y me facilitó el expediente de Cristina Pacheco para que lo leyera y si me inclinaba por ella, podría ya planearse el trabajo.

A pesar de que los expedientes del profesor Cortés me fueron de gran ayuda, tenía que completar la investigación hemerográfica y para esto me dirigí al Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, lugar en donde me

fue negada la ayuda por la maestra Aurora Ocampo, a quien no tuve el gusto de conocer porque sólo traté con su secretaria; entonces me dirigí a la Dirección de Literatura del INBA, en donde la señora Josefina Lara (q.p.d.) me entregó amablemente de su archivo los expedientes que necesitaba.

Las obras de los tres escritores me complacieron porque trataban sobre las personas que de alguna forma he tenido cerca, ya que las colonias en las que he vivido son zonas que se van formando y que están habitadas por gente de los estados o del mismo D.F., pero que la necesidad de tener algo propio la ha llevado a buscar terrenitos baratos, aunque estén alejados de todo y sin servicios; también he visto a muchas otras personas en el Metro o en la calle que podrían ser cualquiera de los protagonistas de las historias que nos brindan los autores, y esto habla del valor que ofrecen estos relatos como reflejo de la realidad, de muchísimos habitantes de la ciudad de México, la cual tiene grandes problemas, como la seguridad, la contaminación o el crecimiento desmedido y sin control.

Todo esto influye directamente en el comportamiento de las personas; por un lado existe una clase trabajadora que se siente presionada a cada momento porque puede perder su empleo o ser asaltada, ya sea en sus casas o en la calle; también se ven en apuros por el constante deterioro del salario que ganan y los impuestos que deben pagar; por el otro lado existen los que nada han de perder, porque ni siquiera tienen un empleo o un lugar donde vivir, y además una juventud a la que cada día se le niegan las oportunidades para subsistir de cualquier forma, ya que no hay

trabajo, incluso para los que logran estudiar alguna carrera técnica o profesional; es decir estamos a finales de siglo y muchos aspectos de la ciudad de México y de su gente han cambiado con respecto al México de los 50, y aquí cabe mencionar las elecciones del 10 de julio pasado, las cuales son una demostración de que los cambios se pueden dar, y que la gente espera aún más cambios en el año 2000.

Por lo tanto el estudio de las obras de los presentes autores es de gran ayuda para entender la nueva sociedad del siglo que se avecina.

La ciudad de México es tan grande que muchos de nosotros únicamente nos movemos y vivimos en una pequeña zona geográfica; es decir de la casa vamos al trabajo y del trabajo a la casa o tal vez a la escuela y de regreso al lugar de residencia; es raro cuando viajamos hacia otra parte y eso por alguna invitación o necesidad. Pero por muy pequeña o elitista que sea esta porción, no podemos negar la existencia de los cinturones de miseria y de mucha gente que vive trabajando en la calle como vendedores, limpiaparabrisas, payasitos, tragafuegos, etc.

Es sobre esta gran mayoría de gente (los marginados) de quien trata la obra de los autores mencionados y la aportación que hacen es de gran importancia para conocer la vida de quienes nos rodean en la calle pidiendo una limosna o vendiendo revistas en el Metro; son personas de todas las edades, que nacieron aquí o vienen de los estados y que forman parte, como nosotros, de esta gran ciudad; como lo menciona Emiliano Pérez Cruz en una entrevista, los marginados son otros:

Creo que fue Luis Miguel Aguilar quien decía en algún ensayo que los marginados son aquellos que están realmente marginados allá en Las Lomas con sus guardias blancas y sus fortificaciones. Todos los que estamos en el Valle somos la mayoría, entonces cuáles marginados, al contrario: estamos escribiendo de las mayorías.¹

Los escritores tienen en común que son egresados de la UNAM, y contemporáneos; también los tres han sido periodistas y cronistas, que han colaborado en diferentes periódicos con sus historias, aunque la obra de cada uno es diferente en estilo; sus relatos tienen como protagonistas a los marginados, los que ni siquiera son asalariados, ya que no cuentan con un trabajo fijo; a los escritores también los une el hecho de haber vivido durante muchos años en zonas populares, como Tacubaya o ciudad Nezahualcóyotl, y a los tres se les ha visto como escritores de la lumpenliteratura; a este tipo de literatura se refiere Cristina Pacheco en una entrevista que le hace Emilio Fuego:

Conversamos también del surgimiento de autores de extracción eminentemente popular y de la importancia de que estos temas aborden la literatura. El desarrollo de la lumpenliteratura que gana espacio en importancia como manifestación cultural de los grandes núcleos de población.

Sin esto la literatura tendría un bache inmenso. Creo que si la literatura entre todos sus valores tiene el de ser testimonio de su tiempo entonces omitir la vida de la mayoría de los mexicanos sería tan idiota como

¹Martha Cantú, "Trato de ser un gran oreja", p. 8

permanecer con los ojos cerrados las ocho horas del día.²

En las obras de Emiliano Pérez Cruz encontramos, ironía, sarcasmo y una crítica directa al gobierno; su lenguaje es violento, real, el que se usa en las calles, y en sus historias por lo general no existe el amor o la bondad, ya que para el escritor ser pobre no significa ser bueno: “Decidí quitarle toda esa poesía de que los pobres son pobres pero honrados, son noblezotes, aguantadores y solidarios a ultranza, explica. “Ni madres, los pobres son todo lo que somos todos, más otras cosas que sólo a ellos les da la vidorria”.³

En cambio en las historias de Cristina Pacheco encontramos dignidad, amor, sencillez, el tono de denuncia no es dirigido al gobierno, sólo se muestran los hechos; la autora ama y se solidariza con “su gente”; de esto nos dice Fausto Castillo:

Es posible que al lector de sus narraciones se haga al terminar la pregunta turbadora: ¿así que los teporochos, los pequeños rufianes, las mujeres mercancía, no son en realidad lo que la sociedad dice de ellos? Será bueno recordarle al hipotético lector que las narraciones de Cristina, sus entrevistas, sus reportajes, son fundamentalmente actos de amor.⁴

²Emilio Fuego, “Cristina Pacheco y lo cotidiano”, p. 3

³Arturo Mendoza Mociño, “Retrata Nezahualcóyotl desde sus entrañas”, p.2

⁴Fausto Castillo, “Cristina Pacheco: *La última noche del tigre*”, p. 5

En los relatos de Josefina Estrada, encontramos ironía, humor y sarcasmo, aunque estas constantes aparecen también en Emiliano Pérez Cruz; en las historias de la autora el tratamiento es diferente y no existe el tono de acusación hacia el gobierno, lo que encontramos es una crítica mordaz de la sociedad; el lenguaje también es diferente frente a los otros autores; Ignacio Trejo Fuentes menciona al respecto: “Josefina Estrada sabe guardar la distancia que debe existir entre el lenguaje de los protagonistas y el de los narradores: de este modo, confluyen el habla cotidiana de los personajes [...] y la cuidadosa expresión de las ideas cuando interviene un narrador externo”.⁵

La tesis está formada por tres capítulos, uno por cada autor y el orden de aparición de los autores es conforme al tiempo que publican su primera obra, y aquí podemos notar que los tres editan en el mismo año; la diferencia entre Cristina Pacheco y los otros dos autores esta en la cantidad de obras publicadas.

Las entrevistas, testimonios y novelas no son considerados en la tesis sólo los relatos cortos, ya que son éstos los que irán formando, en conjunto, una visión del mundo en que viven los marginados.

Al no haber bibliografía crítica sobre sus obras, me basé en la crítica aparecida en publicaciones periódicas y lo que sus autores explican de su trabajo; esto aunado a la lectura de los libros, que ratificaba lo que los críticos decían de las obras, más lo que según mi consideración me pareció importante; la hemerocrítica me dio

⁵Ignacio Trejo Fuentes, “Domingo es buen día para morir”, p. 8

una visión general, de la cual traté de obtener lo más relevante y el tema que se destacaba en cada libro. Así la crítica resaltaba el sarcasmo y el fracaso en *Malagato* y en todas las historias que forman el libro existían esas constantes, lo que no ocurre en su segunda obra, en donde las historias eran variadas al igual que los temas. De las obras de Emiliano Pérez Cruz, la crítica hacía mención del lenguaje violento y popular; sin embargo, acerca de *Pata de perro* fueron muy pocas las consideraciones que encontré, pero se debe de tomar en cuenta que su aparición es relativamente reciente.

Aunque de Cristina Pacheco existe bastante crítica, se descartó toda la que se refería a sus entrevistas, programas de radio y de televisión; aquí me fueron de gran ayuda las notas que hizo la autora en los libros y lo que mencionaba de sus obras; también es debido a la diferencia numérica, que hice una selección de sus relatos, y quedaron sin tratar: *Para mirar a lo lejos* y *La rueda de la fortuna*; los subcapítulos se encuentran divididos por las constantes que me parecieron más importantes es por eso que en el primero y segundo subcapítulos se unen dos obras, ya que las historias son muy variadas, pero en los otros libros, las constantes encontradas se daban en la mayoría de relatos, y forman así un subcapítulo por separado cada uno.

Cristina Pacheco es la autora que tiene más obras editadas; éstas son: *Para vivir aquí* (1983), *Orozco, iconografía personal*, (testimonios 1983), *Sopita de Fideo* (1984), *Testimonios y conversaciones* (entrevistas 1984), *Zona de desastre* (1986),

Cuarto de azotea (1986), *La última noche del tigre* (1987), *La luz de México* (entrevistas 1988), *El corazón de la noche* (1989), *Para mirar a lo lejos* (1990 editada por el gobierno de Tabasco), *Los dueños de la noche* (entrevistas 1990) y *La rueda de la fortuna* (1993).

Para el capítulo que corresponde a Emiliano Pérez Cruz se omitieron: *Reencuentros*, pues aunque no se puede decir que es una novela (el mismo autor dice que es una noveleta) no lo podemos considerar como relato breve, y *Noticias de los chavos banda*, ya que éste no está formado solamente por historias; Emiliano nos dice acerca de este volumen: “La intención es darle al libro el tono periodístico para no caer sólo en la recreación literaria subjetiva, sino en soltarles un poco el micrófono a los protagonistas”⁶, es decir el libro es una mezcla de reportaje, entrevistas y crónica. Los subcapítulos tratan una obra por separado, porque cada una es diferente en el tratamiento de las historias, también el lenguaje varía de una obra a otra aunque la base de los temas sea la misma.

De Emiliano Pérez Cruz, tenemos *Tres de ajo* (1983), *Si camino voy como los ciegos* (1987), *Borracho no vale* (1988), *Reencuentros* (noveleta 1993), *Noticias de los chavos Banda* (1994) y *Pata de perro* (1995).

De Josefina Estrada sólo se incluyen *Malagato* y *Para morir iguales*, pero es necesario hacer un paréntesis para mencionar la

⁶ César Güemes, “Los más informados son las más desencantados”, p. 60

aceptación crítica que ha tenido su novela *Desde que Dios amanece*, inclusive la misma autora reconoce su avance en la forma de escribir:

-Yo también quise escribir desde la mujer, porque en mis cuentos y en general desde que empecé a escribir en 1980, había evadido hablar desde el punto de vista femenino. Lo hacía desde las ancianas, prostitutas o de algo lejano a mí, porque tenía miedo de que me dijeran que escribía literatura femenina o feminista y que sólo “chillaba”. Pero luego de 15 años de escritura, me dije: Creo que ya probé que puedo ser tremendista y ahora puedo escribir desde la mujer. También, creo ya no me importa el qué dirán.⁷

También aquí la diferencia de las obras dio por resultado un subcapítulo para *Malagato*; esta obra tenía varias constantes que destacaba la crítica periodística y fueron éstas las que escogí para el desarrollo del tema; *Para morir iguales* lo trate de modo diferente ya que las historias eran muy variadas; aquí me basé en los capítulos en que se dividía el libro, porque unían historias que tenían algo en común.

Las obras de Josefina Estrada son: *Domingo es un buen día para morir* (1983), *Malagato* (1990), *Para morir iguales* (1991), *El Cali: de chavo banda a ceuista* (entrevista 1992), *Desde que Dios amanece* (novela 1995) y *Virgen de media noche* (novela 1996).

⁷ José Luis Espinoza, “Las mujeres, cuando escriben temas amorosos, lo hacen desde el llanto: Josefina Estrada”, p. 5

1. CRISTINA PACHECO

1.1. El sentir de los pobres, la violencia en la familia y la injusticia social en *Sopita de fideo* y *Para vivir aquí*.

Cristina Pacheco nace el 13 de septiembre de 1941, en San Felipe, Guanajuato; su familia se dedicaba a la agricultura y a la pequeña ganadería, pero al igual que a muchos otros campesinos el empobrecimiento del campo los obligó a abandonarlo; cuando aún era pequeña, su padre decide emigrar con su familia a la ciudad de México en busca de mejores oportunidades de trabajo:

La emigración familiar ocurrió en años en que venir a la capital representaba todo lo contrario de lo que hoy significa: posibilidad de obtener empleo, casa y sobre todo, educación. Aquí hice todos mis estudios desde la primaria en la escuela José Arturo Pichardo hasta cuarto año de letras españolas en la UNAM.¹

Ha colaborado en diferentes periódicos y revistas: La Familia, Sucesos, El Popular, Siempre, El Día, El Universal, El Sol de México, La Jornada, Novedades y UnomásUno, y desde mayo de 1978 es conductora del programa de televisión *Aquí nos tocó vivir* en el canal 11; en 1975 y 1985 obtiene el Premio Nacional de Periodismo como entrevistadora y en 1986 obtiene el mismo premio, pero ahora por el mejor programa de servicios a la comunidad por televisión, y el premio Manuel Buendía en 1992.

¹ Cristina Pacheco, Cuarta de forros de *Sopita de fideo*.

Para vivir aquí es editado en 1983 por la editorial Grijalbo, se trata de una selección de crónicas que publica Cristina Pacheco en el periódico El Día de 1977 a 1980; el lenguaje que utiliza la autora en este volumen tiene mucho del lenguaje rural, que siguen usando los inmigrantes del campo en la ciudad; este modo de hablar es recreado con gran acierto en las historias, ya que fue parte de las vivencias de la autora y así lo menciona en una entrevista:

-¿Todavía conservas esa voz interior de Guanajuato?

-La tengo más en los primeros libros: *Para vivir aquí* y *Sopita de Fideo* [...] en ellos siento el tono de mi casa, el de mi mamá, ojalá nunca lo pierda porque es ella. Ahora tengo otra habla más urbana. Antes usaba otras palabras más de mi casa.²

También, desde su primer libro la autora marca su objetivo primordial al escribir: “Su propósito es recoger momentos de la vida en la ciudad de México, retener algo de lo que pasa y se pierde. Aspiran, sobre todo, a dar voz al México de los pobres, a sus heroínas y héroes anónimos”.³

Una de esas voces nos muestra sus grandes sufrimientos y tragedias que contrastan con lo poco que piden para ser felices, con la gran humildad y resignación con la que aceptan la vida que les tocó vivir; como en el relato “El responso de una cucaracha”, en donde se narra la tragedia de una mujer, Delfina, que con sus

² Jorge Meléndez, “El periodismo, reflejo de la realidad”, p. 1-6

³ Cristina Pacheco, Nota en *Para vivir aquí*, p.11

cuatro hijos vive en un cuarto en la azotea de la casa donde ella trabaja de sirvienta, agradecida porque la han aceptado con sus hijos; los niños permanecen encerrados todo el día, su madre sube a verlos varias veces en el transcurso de la jornada, pero inmediatamente vuelve a sus labores; Delfina hace de todo en la casa: lava, plancha, cocina, limpia y a pesar de la dura jornada ella vive feliz:

Gracias a Dios mis dos últimos chamacos han nacido con usted . . . yo'stoy contenta. En veces siempre viene mi segundo señor a visitarme y me promete cosas, pero luego ni se acuerda. No me mortifica ni me pesa tener a las criaturas: no'stoy sola, tan siquiera. Si batallo y me amuelo es par'ellos.⁴

Generalmente son las mujeres las que hacen toda clase de sacrificios por su familia; pueden dar su sangre para sacar a su hijo del hospital conde lo curaron o convertirse en las mejores artistas en una especie de “teatro ambulante”, sin importar las humillaciones a las que se tenga que enfrentar; como en el relato “Así pasó”, en el cual una mujer inventa una cantidad increíble de historias para pedir limosna, y con los centavos que junta completar el gasto de la semana. Acompañada únicamente de su hija menor, los viernes en la tarde camina lejos de su casa para que no la reconozcan y comienza “su escena” con cualquier persona que quiera oírla; lo que la autora resalta en esta historia es la sencillez de la mujer y lo poco que ella pedía:

⁴ Cristina Pacheco, “El responso de una cucaracha”, en *Para vivir aquí*, p.16

A cambio de sus maravillosos dones, jamás pidió ni recibió nada, ni siquiera un lugar real en el mundo: cuando iba por la calle lo hacía pegándose a las paredes; si una visita llegaba a la casa, ella sentía la obligación de cederle la única silla con cuatro patas sólidas y muchas veces -ante el mínimo lujo, algún capricho- comentó: “Eso no se hizo para mí, lo sé muy bien...”⁵

Nuestra autora encuentra y revela el lado hermoso de todas estas personas que a pesar de lo duro y difícil que es su vida no pierden la esperanza, ni se llenan de odio y se resignan ante sus tragedias sin dejar de luchar; respecto a esta forma de percibir a los marginados, nos comenta Miguel Angel Granados Chapa:

Sus personajes -los lisiados, los enfermos, los pobres, los marginados- no aparecen en sus páginas, en sus conversaciones, como en una corte de los milagros, o en un leprosario, sino que se les presenta con una profunda solidaridad y una buena fe que no son frecuentes en nuestro medio’⁶.

En algunas ocasiones las historias de Cristina Pacheco tienen un final inesperado que contrasta con el pesimismo del principio y salva un poco la lectura de tanta tragedia y sufrimiento, como en “ ‘Paquito’ el alicante”, en donde se narra la historia de Isidro, quien regresa un fin de semana a su pueblo, sus padres lo saludan

⁵ Cristina Pacheco, “Así pasó”, en *op. cit.*, p. 43

⁶ Miguel Granados Chapa, “Plaza Pública”, p. 2

como si nunca se hubiera marchado; sólo sus hermanos le hacen preguntas con curiosidad sobre la ciudad, recordándole cuando encontraron una víbora enroscada en la montura del caballo, y como Isidro se agacha para hablar con el animal hasta que la duerme, así la echan para afuera, a esta víbora le ponen Paquito. Cuando por fin Isidro se despide; su madre le coloca un taco en una canasta para el camino; él va triste pues nadie le dijo que se quedara, entonces en el camión al meter su mano en la canasta se da cuenta que el alicante está adentro de ésta y con gusto empieza a hablarle:

-Orale, ¿pos qué viniste'hacer? ¿Quién te invitó, canija? Si serás deberás: todo el domingo me la pasé a la chifle y chifle, no más pa'saludarte: pero tú, anda verte: ni tus luces. . . Lo que yo digo es que la cosa de por acá no va'gustarte: mucha gente, harto ruido y una de carreras que pa'qué te cuento. . . Tu qu'eres tan pachorruda, tan despaciosa, ya verás.⁷

El lenguaje que recrea Cristina Pacheco en sus historias refleja el habla pueblerina que poco a poco se va mezclando con la urbana, incluso muchos indígenas que vienen de la capital en busca de trabajo y que hablan algún dialecto, lo siguen usando y sólo contestan en español lo necesario pero entre su gente se comunican en su dialecto; para la autora es importante dejar un testimonio de las costumbres y modos de vida de los mexicanos "más empobrecidos"; Gladys Rodríguez nos señala respecto al lenguaje:

⁷ Cristina Pacheco, " 'Paquito' el alicante", en *op. cit.*, p. 72

Es importante el uso del lenguaje en Cristina Pacheco. A partir del habla mexicana, por donde circula con conocimiento y propiedad logra una construcción sintáctica que consigue todo el dramatismo deseado [...] la historia de los pueblos se expresa en el idioma, testimonio irredargüible de las varianzas ocurridas en el tiempo. Así pues, uno de los valores más grandes que encontramos en este libro de Cristina Pacheco, es la exaltación del habla del pueblo mexicano llevada a un esteticismo creativo y no formal.⁸

Esta habla pueblerina y la mezcla que se forma; también la podemos observar en “María la del eje” aquí la escritora describe la inocencia de tantas niñas que abandonan sus pueblos para ir a trabajar a la ciudad de sirvientas; también muestra la ternura y la sencillez con la que estas niñas ya convertidas en mujeres aceptan su vida, aman a un hombre a sabiendas de que éste se irá, y bendicen a los hijos que nacen de esta unión sin esperar nada a cambio:

¿Se acuerda lo tranquilos qu'eran estos rumbos?
Tranquilísimos [...] pero luego se llenó el rumbo con aquellos condenados que me maloreaban harto, diciéndome muchas cosas [...] Enguisheda me puse con el hombre y eso que no soy así...Todo por la calle nueva...

-Bueno con la ampliación todos salimos perdiendo [...] y tú que perdiste..

-Yo no perdí nada, más al contrario hallé. A muchas de por la cuadra les sucedió lo mismo y ni chiquillo

⁸ Gladys Rodríguez, “*Sopita de fideo, viento de la pobreza*”, p. 1

tuvieron; a mí en cambio los ejes me regalaron a mi muñeca María: María del Eje Chimal, pa'servir a Dios y a uste.⁹

Es común que en las familias exista la violencia sobre todo en los niños, pues son víctimas fáciles de agredir en cualquier forma, y por lo general esta agresión es la forma en que los padres sacan su frustración o el coraje que tienen ante la realidad que viven; incluso esta violencia lleva a que muchos niños abandonen sus casas, o busquen salidas a sus problemas mediante la bebida o la droga; esta situación no es exclusiva de las grandes ciudades, también en el campo es una realidad como lo podemos notar en el relato que mencionamos al principio "El responso de una cucaracha"; ahí Delfina cuenta como fue su niñez:

Mi madre murió cuando yo'estaba muy chiquilla. Mi papá se casó con otra señora qu'era re'bien pegona. Sufrió harto y un día, ¿qué cre que m'hizo? Como rompí su cazuela de barro nueva, me talló el brazo con los tepalcates. . .avía tengo las marcas. . . Me dio harto sentimiento que mi papá, en lugar de contentarme cuando llegó del trabajo, me soltó de cintarazos 'por taimada'. Desde'se mismo rato pensé mejor me voy, aquí ¿pa' qué me quedo?¹⁰

Las descripciones que da Cristina Pacheco, sobre sus personajes o del entorno, dan una imagen precisa, describe al

⁹ Cristina Pacheco, "María la del eje", en *op. cit.*, p. 114

¹⁰ -----, "Responso de una cucaracha", en *ibid.*, p. 15

personaje, sus actitudes, sentimientos o sus rasgos faciales, y a veces hasta lo que viste; un ejemplo de esto lo tenemos en la descripción de Darío en “Darío y los camellos”: “Es el más pequeño de la familia, pero no es ni el consentido ni el más bonito. [...]. Su único rasgo distintivo son las orejas que parecen aún más grandes en contraste con su carita pálida y delgada [...] de seis años, calzado con los zapatos de su primo de nueve”.¹¹ La narración se complementa con diálogos cuando son necesarios; respecto a ello, nos dice Rafael Solana:

Los trabajos de Cristina Pacheco son estampas, viñetas, atisbos [...] más que el humorismo, Cristina Pacheco tira hacia lo dramático, y hasta podrían ser calificadas de desgarradoras, de trágicas, algunas de sus visiones; con profunda emoción sorprende la instantánea y nos la ofrece húmeda de sangre o de lágrimas...Este género es mexicanísimo y ya tuvo grandes cultivadores [...] de muy pocos de ellos podrá decirse que superan a Cristina Pacheco en la sobriedad del trazo, en la exactitud del lenguaje.¹²

En la historia de Darío se maltrata al niño por tardarse al ir por las tortillas, pero realmente la agresión es el resultado de los hechos anteriores en los cuales al padre se le hizo tarde para ir a trabajar y tiene que lavarse con agua fría, ya que el gas está a punto de terminarse, y no hay quien vaya por las tortillas:

¹¹ Cristina Pacheco, “Darío y los camellos”, en *Sopita de fideo*, p. 12.

¹² Rafael Solana, “Rulfo, Cristina, Carballido”, p. 4

-Pero fregadísimo ¿dónde demonios estabas?- grita Teresa que ha tenido que soportar el enojo de Rafael, dispuesto a irse al trabajo “sin un pinche taco en la panza”.

El niño no responde. Se adosa a la pared, abre los ojos enormes cuando ve que su padre se aproxima, dispuesto a golpearlo. Siente la mano fuerte que lo toma de los cabellos y lo arrastra hacia el interior de la habitación

-Infeliz chamaco ¿qué no le dijo su madre que tengo prisa? Pos ora lo verá. Ora sí no se m’escapa -grita Rafael golpeándolo fuertemente en los brazos, el rostro, la espalda...¹³

En otros casos la violencia no es el resultado de las prisas, o de la distracción de un niño, sino de fracasos en las relaciones de pareja, seres que se encuentran llenos de odio y rencor por su soledad y abandono, quienes sacan su coraje maltratando a sus hijos, ya que éstos les recuerdan su fracaso; en el relato “Padre he aquí a tu hijo”, la autora se interna en los sentimientos de un muchacho que afloran ante el cadáver del que fuera su padre y les cuenta a los que están presentes en el velorio de que manera lo educaba su padre:

¿Saben qué era lo peor? Las noches. Tomaba y no quería que me durmiera. Al rato de estar viéndome le daba por decirme: “Te pareces mucho a ella infeliz” Siempre acababa golpeándome en la cara. En cuanto me veía sangrar me pedía perdón y dízque para que estuviéramos contentos me daba una cerveza, un carrujo, su lata de cemento. “Con esto se me pasa el

¹³ Cristina Pacheco , “Darío y los camellos”, en *op. cit.*, p.13

coraje, se me va la tristeza. Entrale para que te salga el odio que sientes por mí”.¹⁴

La violencia no es única de los padres, cualquiera puede golpear a un niño sobre todo, si está solo, ya sea porque sus padres lo abandonaron, murieron o como en el caso de “El menor de la familia” la madre está en la cárcel. Daniel es el más pequeño, nadie se preocupa por darle de comer o atenderlo sólo se acuerdan de él para mandarlo hacer algo, no recibe ninguna palabra de cariño o alguna caricia, únicamente recibe insultos, golpes o amenazas:

Daniel va a sumarse al grupo cuando siente un golpe en el brazo: “Escuíncl baboso ¿qué no te mandé por agua? Son las ocho y ya tengo que irme a trabajar”. Antes de que el niño salga de su alcance, Rebeca vuelve a golpearlo con furia [...] “Imangínense, yo allá de babosa, esperándolo; y él aquí, como si nada...Por Dios que es una lata... Y tú, óyelo bien, si sigues así voy a tener que internarte.”¹⁵

Daniel está solo como muchos otros en la gran ciudad, a nadie le interesa saber de los problemas de los demás, cada quien ve por sí mismo y creemos que no tenemos la culpa de lo que le sucede a los otros; al respecto nos dice Gladys Rodríguez:

¹⁴ Cristina Pacheco, “Padre he aquí a tu hijo”, en *op. cit.*, p. 33

¹⁵ -----, “El menor de la familia”, en *ibid.*, p. 40-41

Sopita de fideo alcanza tonos de impacto, de denuncia fundamentalmente de la culpa que todos tenemos de la soledad de los demás [...] está llamado a remover conciencias y estilos. El hombre del silencio aquel que Paulo Freire procura rescatar a través de la palabra creadora, es el personaje total de esta cotidiana “Sopita de fideo”. No solamente de México; es el hombre que en cualquier latitud ha sido amordazado por el hecho de haber nacido más cerca del barro que de las nubes.¹⁶

El tono de denuncia aparece en muchas historias, y no es porque la autora lo busque, ella sólo retrata la realidad, son los hechos los que por sí solos denuncian lo que está pasando; también señala el lado humano, lo que la mayoría no percibimos; ya que el grado de deshumanización en las ciudades aumenta cada día; es muy común que ya no se conozcan entre vecinos, mucho menos que se ayuden, o dar ayuda a cualquiera que toque nuestra puerta.

Por esta actitud se dan casos como los del relato “Guadalupe Angeles”, aquí la autora nos interna en la tragedia de una mujer que llega a la ciudad de México en busca de trabajo; su esposo queda imposibilitado por la tuberculosis que contrajo en las minas de Real del Monte, de la cuales fue despedido sin jubilación ni indemnización; Guadalupe junto con sus cuatro hijos busca trabajo en diferentes casas durante varios días, el poco dinero que llevaba se acaba, ella está desesperada, y los niños le lloran de hambre; es cuando decide matarse y matar a sus hijos arrojándose de un edificio; Guadalupe y dos de sus hijos no mueren, solamente

¹⁶ Gladys Rodríguez, *op.cit.*, p. 1

salen lesionados, la mujer es encarcelada; la primera sentencia es de 25 años, después se modifica a 4 años:

La sexta sala del Tribunal Superior de Justicia modificó la sentencia de 25 años de prisión dictada contra Guadalupe Angeles porque “se tomó en cuenta que la pena era excesiva toda vez que no se valoró adecuadamente la personalidad de la acusada, su escasa instrucción, su poca capacidad para enfrentarse a la vida y a la acción negativa causada por un estado de ánimo depresivo.”¹⁷

La injusticia que se comete con el esposo de Guadalupe es muy común; a muchos trabajadores se les despide sin darles nada, pero a los patrones nadie los toca. En esta historia Cristina Pacheco va más allá de la denuncia, al inculparnos por la tragedia y nos hace una pregunta:

“Yo no puedo hacer nada y soy culpable, como todos, de la tragedia de Guadalupe Angeles. Sólo formulo una pregunta: ¿cómo es posible que en vez de ayudar a esta mujer se le castigue? ¿Cómo es posible que la encarcelemos en lugar de pedirle perdón por lo que le hemos hecho a ella y a su familia? Alguien, usted tal vez, podrá dar la respuesta.”¹⁸

¹⁷ Cristina Pacheco, “Guadalupe Angeles”, en *Para vivir aquí*, p. 18

¹⁸ *Ibid.*, p. 19

Muchas injusticias son cometidas directamente por las instituciones de Gobierno, que lejos de mejorar o aumentar los servicios, cierran los existentes sin impórtales quienes resulten afectados con estas acciones; así sucede en el relato “Madre: he aquí a tus hijos”, en donde cierran una guardería y no les interesan las mujeres que tenían allí a sus hijos; éstas se ven en problemas al no tener quien les ayude con los niños, ni siquiera los maridos ya que gracias a su machismo son incapaces de cuidar a sus hijos, sin verlo como un insulto a su hombría.

-Yo no digo eso, Tirso; yo lo que había pensado en cambiarme pa'l turno de la tarde. Si regresas a las cuatro, te doy de comer y entro a las cinco.

-Ora sí que la'mole. Mira qué padre; tú en la calle y yo cuidando a tus hijos.

-Yo los voy a cuidar toda la mañana... Andale, no seas malito: te prometo que les dejo la cena ya lista y todo, aunque me mate de cansancio.¹⁹

Irónicamente las personas encargadas de guardar el orden e impartir la justicia son las que más atropellos cometen contra los ciudadanos, y sobre todo con las clases desprotegidas y marginadas, que nada pueden hacer ante el burocratismo y la corrupción de estas instituciones; en el relato “Objetos Personales” Cristina Pacheco no sólo narra una injusticia cometida a un hombre inocente, sino que nos hace sentir el dolor de la mujer al ver las ropas del que en vida fuera su marido, el cual fue apresado, torturado y muerto “por error”:

¹⁹ Cristina Pacheco, “Madre he aquí a tus hijos”, en *op.cit.*, p. 148

-¿Viste? La camisa está toda rota y tiene quemaduras...

-Sí, ya lo ví; ya no digas nada...

-Y esas, son manchas de sangre...

-Espérate, no sabemos...

-Yo sí lo sé: es sangre y está negra. Y el pantalón, míralo, está sucio; pero sucio de suciedad. Dime ¿qué pueden haberle hecho para que...?

-Te digo que no sigas pensando en esas cosas -Rafael la toma por los hombros y la sacude. Pero ella se libera y cae sobre las ropas de José. Abre sus brazos para abarcarlas todas, las levanta, las oprime contra su pecho de tal modo que su propio cuerpo es un despojo más.²⁰

La insensibilidad de las autoridades y la fuerza que usan para los desalojos de las colonias irregulares son una más de las injusticias que sufre la gente de escasos recursos, la cual ha pagado con esfuerzos increíbles los terrenos de los que son arrojados. No se toma en cuenta que fueron utilizados por personas sin escrúpulos que se valen de la necesidad de tener algo propio y les miente, vendiéndoles un terreno y la promesa de que pronto se va a regularizar; sus pertenencias son lanzadas a la calle y lo construido con tanto esfuerzo desaparece en sólo unos minutos y dejan en la mayor desesperación a la gente afectada, como lo muestra la autora en el relato “La desesperanza cae antes que la noche”: “¿Ora qué hacemos? ¿Adónde nos vamos? Figúrate nomás, todo el trabajo echado a la basura: Quince mil pesos di por el terreno, m’endrogué; y tu padre con tal de no darle la cara

²⁰ Cristina Pacheco, “Objetos personales”, en *Sopita de fideo*, p. 28-29

al compromiso, mejor prefirió largarse. ¿Qué hacemos hijo?
¿Adónde jalo contigo? ¿Dónde nos metemos, pues?.²¹

Aún así la gente se organiza y trata de arreglar algo ante las autoridades, pierden días enteros en espera de una respuesta, saben que si se unen pueden tener más oportunidades de solucionar su problema:

Cada mañana muy temprano sale una comisión para pedir audiencia y justicia al Delegado que ordenó el desalojo. Al atardecer, los hombres y mujeres vuelven malhumorados, torvos: “¿Qué les dijeron, cuándo podemos volver a nuestros terrenos?” Con desaliento alguien contesta: “Ni siquiera nos recibió, menos iba a oírnos. A ver si mañana”.²²

La autora comprende bien a estas personas; ella conoce de cerca sus problemas y también sabe del burocratismo al que se tienen que enfrentar para tener acceso al servicio más imprescindible para subsistir: “el agua”, ya que estos asentamientos carecen de todos los servicios. Francisco Zendejas señala lo siguiente:

Cristina Pacheco ha formado este libro con una serie de crónicas periodísticas de su propia cosecha; reportera de muy buena preparación, pero sobre todo de un calor

²¹ Cristina Pacheco, “La desesperanza cae antes que la noche”, en *op. cit.*, p. 43

²² *Ibid.*, p. 44

humano notable salía a las calles de los barrio ciudadanos, a las ciudades-miseria [...] a esas zonas donde el agua es más cara que la carne o el vino.²³

El problema de los asentamientos irregulares no se puede solucionar porque la ciudad crece día a día, no es fácil encontrar una solución que satisfaga a todos, pero definitivamente no se puede arreglar el problema despojando de lo poco que tienen a los que más necesitan de ayuda.

²³ Francisco Zendejas, "Los más pobres del D.F.", p. 3

1.2. La presencia de la muerte y el burocratismo ante las tragedias, en *La última noche del Tigre* y *Zona de desastre*

En *La última noche del Tigre* las historias son variadas, pero encontramos una constante en la mayoría de éstas, la presencia de la muerte en una u otra forma, también notamos que el tono de denuncia ya no es tan directo y sólo unos cuantos relatos lo tienen; esto no quiere decir que a la autora ya no le interese “su gente”, sino que ahora nos muestra otras facetas, como puede ser el dolor y sufrimiento de las personas ante situaciones en las que no pueden hacer nada y que Cristina Pacheco nos trasmite con gran realismo y sentimiento, del cual tampoco ella escapa, como lo menciona en una entrevista:

-Sus historias son dolorosas , crudas ¿puede contener esas emociones?

-No, no las contengo, si lo hiciera sería como montar un espectáculo. Las emociones verdaderas no avergüenzan [...] yo no quiero hacer un espectáculo sentimental, sino dar un ejemplo de dignidad.²⁴

En la primera historia “Madre”, se muestra el padecimiento y lenta agonía de una mujer que desesperada le pide a su hija que le ayude a morir; el realismo de la historia y la imposibilidad de los hijos de poder hacer algo es patético, tal vez el relato sea común en los hospitales, pero el hecho es muy doloroso y la autora señala con gran acierto el sufrimiento al que son sometidos muchos

²⁴ Flor Contia, “Loca e imparable militancia diaria, labor de la periodista”, p. 5

enfermos que no tienen cura y que sin embargo les aplican tratamientos muy dolorosos:

Y al fin, una tarde en que estábamos a solas en su cuarto, ella, que nunca pidió nada, me tomó de las manos y me dijo en secreto: “Ayúdame a cruzar. Yo sola no puedo, no me decido [...] A cambio de puras esperanzas padezco demasiados sufrimientos. Ven, no se lo cuentes a nadie, pero las curaciones son terribles. Ayer me pusieron unas agujas en los dedos de los pies - mira, todavía están morados- dízque para inyectarme un remedio buenísimo. Más que curación es un tormento.”²⁵

En “Calle vieja” tampoco se teme a la muerte, sino a lo que puede pasar después de que ésta ocurra, ya que el personaje es un gigante, como lo fue su padre, que murió cuando él era un niño y recuerda con tristeza los problemas que tuvieron para sacar el cuerpo de su padre de la casa, junto con las burlas de los curiosos:

En paz con Dios y con los hombres, Lorenzo no teme el tránsito a la otra vida sino el ridículo. Heredó de su padre las proporciones gigantescas [...] desde entonces recuerda lo difícil que fue sacar al gigante difunto por la puerta de la vivienda. Fue necesario torcerlo, doblarlo, quebrarlo dentro de la inmensa bolsa negra, donde -de todas formas- no cupieron los pies.²⁶

²⁵ Cristina Pacheco, “Madre”, en *La última noche del Tigre*, p. 10-11

²⁶ -----, “Calle vieja”, en *ibid.*, p. 13

Es importante destacar como de un hecho que para muchos es intrascendente, la autora lo rescata, le da otro matiz y lo transforma hasta lograr transmitir la misma preocupación que tiene el personaje como algo bien importante:

Lorenzo no quiere ser escarnio de nadie cuando muera y por eso está alerta para que la muerte no lo sorprenda en su casa [...] apenas amanece, se instala junto a la puerta de su accesoria. Allí se queda todo el día y parte de la noche, siempre aguardando su muerte, que según él llegará acompañada de su padre y su abuelo: sólo ellos saben lo triste que es la última hora de un gigante.²⁷

En la ciudad muchas colonias han empezado como pequeños barrios en donde la mayoría de personas se conoce, y saben quien es la dueña de la tienda y que a la vez ésta también los conoce y atiende por su nombre, pero con el tiempo poco a poco los barrios se pierden, se van transformando en grandes colonias sobrepobladas, con tiendas protegidas con rejas y con un alto índice de delincuencia, sus habitantes conocen a sus vecinos únicamente de vista y sólo a los de su calle.

De los viejos barrios Cristina Pacheco toma el personaje del relato “María de la Luz”, quien es una mujer que es querida por todos y también muy conocida, porque es la dueña de una tienda en donde se puede encontrar de todo: “ ‘La jaliciense’ era mezcla

²⁷ *Ibid.*, p. 14

de frutería, tienda de abarrotes, tlapalería, farmacia y consultorio. Lucha era capaz de poner inyecciones y preparar jarabes.”²⁸. Lucha se va a su pueblo para cuidar a su madre, pero ya no regresa porque muere de una enfermedad en el corazón; esta muerte afecta a todos, y saben que nadie llenará el vacío que dejó una persona tan especial.

La muerte entre los más desposeídos aparte de dolorosa se vuelve trágica, ya que la falta de dinero no les permite atenderse como es debido y mueren sin haber recibido atención médica, este desenlace lleva a otro problema, el de cómo enterrar a sus muertos, de esto trata “Historia de primera plana”, en la que una pareja de campesinos no sabe qué hacer para enterrar a su hija de escasos 8 meses de edad, están solos y sin dinero, en un acto desesperado tratan de regresar a su pueblo llevando a su hija muerta en una maleta:

Macabro descubrimiento en una terminal. La policía detuvo a una pareja que intentaba sacar de la ciudad en una maleta negra el cuerpo de su hija, recién fallecida. Al ser interrogado, el matrimonio declaró que como no tenían recursos [...] decidieron llevársela a su pueblo, donde supusieron encontrarían la ayuda de familiares y amigos para hacer un entierro digno.²⁹

La desgracia de esta pareja es común entre los inmigrantes del campo que lejos de su tierra y familia, sin recursos y con

²⁸ Cristina Pacheco, “María de la Luz”, en *op.cit.*, p. 18

²⁹ _____, “Historia de primera plana”, en *ibid.*, p. 32

mucha ignorancia a costas, únicamente ven morir a sus hijos sin poder hacer nada, y su tragedia es aprovechada por la prensa para vender una noticia utilizando el morbo de la gente.

Los relatos de Cristina Pacheco son muy tristes algunos hacen llorar al lector o por lo menos le dejan un sentimiento de impotencia; este sentimiento viene de la certeza de que, lo que escribe la autora es real, en alguna parte alguien está muriendo en medio de la miseria o en forma violenta; la autora menciona que no puede mutilar los hechos y escribir únicamente el aspecto bonito o dulce de la vida; ya que de la realidad alimenta sus historias:

La realidad siempre exige nuevas técnicas, nuevos puntos de vista, nuevos recursos para contarla y finalmente se puede agotar o repetir, pero el chiste, en el caso de un escritor, es encontrar la manera propia de ver las cosas para relatarlas a la manera propia.³⁰

Cuando la muerte ocurre a una persona mayor o muy enferma, es aceptada sin mucha dificultad, y se ve como un descanso para la persona muerta, pero cuando ésta se presenta en una persona joven, ya sea por accidente o agresión, la muerte se vuelve incomprensible, absurda, cruel y el dolor que acarrea sólo muy pocas personas lo pueden soportar con entereza; en el relato “La bala en el corazón”, Cristina Pacheco describe con acierto la fortaleza de una madre que ha perdido a su hijo de dieciséis años:

³⁰Adela Salinas Salinas, “Cristina Pacheco: No he abandonado la trinchera”, p.10

Sí, ese es mi muchacho: Federico. Lo mataron de un balazo en el corazón, no sé quién ni por qué. Uno solo. El no alcanzó a defenderse, ni a gritar: la muerte apenas le dio tiempo de morir. Fue como un golpe que lo tiró al suelo, igual que si le hubieran roto las piernas y no hubiese podido levantarse. Pero a mí no me golpearon, ni me hirieron, ni me doblaron. Así que vengo por él para enterrarlo como Dios manda.³¹

La muerte del muchacho es cruel y absurda, pero nadie está a salvo de la violencia en las calles, sobre todo en la ciudad en donde cualquier capitalino puede morir en forma violenta; de este libro se señala:

Por *La última noche del Tigre* camina la crueldad de la vida como un destino fatal, transmite las penas de sus personajes colgadas de una cruz dolorosa, donde al final el lector termina con un mal sabor de boca. Insistente sólo nos muestra un hoyo profundo de la ciudad de México, desgracia en la que los capitalinos caen una y otra vez.³²

En contraste con esta historia la autora nos presenta otra en donde un joven es abandonado por su familia cuando sabe que está enfermo y que no podrá salvarse; lo único que hacen por él es meterlo en una clínica y jamás vuelven a verlo, sólo le mandan

³¹Cristina Pacheco, "La bala en el corazón", en *op. cit.*, p.34

³² Anónimo, "Morral de libros: *La última noche del Tigre*", p. 6

ropa limpia y preguntan por su salud; el joven desesperado termina suicidándose en un hotel, pero antes de morir le habla por teléfono a un amigo y le trasmite su desesperación y abandono:

“Prefiero morir solo en la calle ...No me interrumpas, déjame hablar. Estoy enfermo. No tengo remedio moriré Sentí miedo, pánico, pero en vez de consolarme se burlaron: Si tienes esta enfermedad es por tu culpa, por tu vicio [...] voy a ponerle fin a todo eso porque no quiero volver al hospital para soportar más humillaciones y burlas. No sabes lo que es estar moribundo y sentir el desprecio, el odio, el asco de todos. Si me quejo se burlan, si solicito ayuda no me la dan. Lo peor de esto es la soledad.”³³

Existen otros casos como el anterior, en donde los padres, ya sea por ignorancia, por desamor o por una apatía causada por sus propios problemas, no apoyan a sus hijos, no los escuchan y les niegan su ayuda y comprensión, limitándose a culpar a los amigos de su hijo, y al propio hijo de la situación en que se encuentra; en la historia de “La vida del ‘Conde Juan’ ”, el protagonista siempre ha sido víctima de todos los demás y para su mala suerte cuando crece es víctima de unos policías que lo agarran al salir de una fiesta, le piden dinero para soltarlo, y amenazan culparlo de la muerte de una muchacha y de vender mariguana; el “Conde Juan” tiene miedo a lo que puede hacerle su madre si se entera, pero un amigo lo ayuda y consiguen el dinero robando; los policia le siguen pidiendo dinero bajo amenazas, hasta que una vez que no lo

³³ Cristina Pacheco, “ El mal”, en *op. cit.*, p. 77

consigue lo dejan mal herido; él no le dice nada a su madre y cuando lo llevan al hospital muere:

Bien gacho estuvo el velatorio. “El Agujeta”, muy discoloco allí atendiendo a todo el mundo, sirviendo café y trago, muy atento el güey. Y la ruca, peor “Ustedes muchachos, vean lo que le pasó a mi hijo: los malos consejos, las malas compañías, me lo volvieron mentiroso y ladrón [...]

Cuando salió con que seguramente “El Conde” gastaba la feria en droga, palabra que me puse a chillar.³⁴

Aquí como en el caso anterior son sus amigos los únicos que saben lo que están sufriendo las víctimas; es más fácil pensar que los muchachos que andan en las calles sucios y drogados no sienten, no tienen problemas y no les interesa nada; de esta obra nos comenta Angélica Camargo Breña: “A través de la lectura de los cuentos reunidos en *La última noche del tigre*, nos llega el dolor de la hija por la agonía de la madre, la desesperanza de los despojados, la rabia de quienes sufren el abuso, sensaciones que calan nuestro ánimo como antes calaron en la escritora”.³⁵

En “La última noche del Tigre” se describe el trágico desenlace de un pleito callejero; el “Tigre” ha salido de la cárcel y va a buscar a su mujer de quien no sabe nada, en la calle defiende a una niña de unos vagos, éstos lo golpean y lo dejan malherido; irónicamente la niña resulta ser su hija; la historia no nos dice

³⁴ Cristina Pacheco, “La vida del ‘Conde Juan’ ”, en *op. cit.*, p. 102

³⁵ Angélica Camargo Breña, “Solidaridad mi único aporte a los pobres”, p. 2

porqué el Tigre está en la cárcel, pero describe con detalle sus últimos momentos junto a Teresa su mujer:

Quedito me pidió que le hablara de su hija, que le dijera qué tan grande estaba, cómo iba en la escuela, si se le parecía, si guardaba un retrato suyo...Le contesté como pude, sin pensar. Únicamente lo miraba. Nunca antes había visto al Tigre tan quieto. Así tirado en el suelo, me pareció inmenso, más delgado. A él nunca le gustó que estuviera de encimosa pero esa vez sí le dio gusto que lo acariciara.³⁶

El Tigre es como cualquier otra persona; el hecho de haber estado en la cárcel no quiere decir que carezca de valores y sentimientos; él da su vida por defender a una niña, y siente remordimientos hacia su hija a la que no conoció; estos aspectos son los que la autora quiere rescatar y mostrarnos, así lo menciona en una entrevista:

Siempre tendemos a simplificar o a mitigar las cosas para no comprometernos demasiado con ellas -añadió- damos por sentado que los "pobres" por el hecho de serlo, ya están "curtidos" que no sienten porque están acostumbrados al dolor, a la mala situación. No es cierto, nadie se acostumbra a eso. Lo que pasa es que para sobrevivir asumen enteramente su posición.³⁷

³⁶ Cristina Pacheco, "La última noche del Tigre", en *op. cit.*, p. 153

³⁷ Angelina Camargo Breña, *op. cit.* p. 2

El burocratismo y la corrupción son otros problemas a los que la gente sin recursos tiene que enfrentarse, al no tener dinero no se les pone atención a sus problemas, y sus demandas de justicia quedan en el olvido, traspapeladas, a pesar de que el afectado vaya diario a las oficinas de la delegación de policía, en espera de alguna respuesta o de justicia.

En la historia “Justicia”, una niña de once años es atacada y violada por una pandilla; su padre sabe quienes fueron y levanta un acta acusando a los culpables; durante varios días va a la delegación y espera a que lo reciba un abogado, pero su espera es inútil; ni se hace ninguna averiguación o detención; después de un tiempo aparece por el barrio uno de los atacantes de la niña, “El Tosco”, y cuando Cipriano, el padre de la niña, sabe quien es, decide hacer justicia con su propia mano:

-Sí, cómo no tenía tiempo de no venir, le dicen “El toscos” -Cipriano escucha y bebe con avidez redoblada [...].

-Va a la terminal. De seguro que los otros lo están esperando allá..

-Ojalá que Dios Nuestro Señor hiciera que’órta llegaran los de la patrulla -dice Remedios, la propietaria de la miscelánea.

-Dios está muy lejos, casi tanto como la Delegación...-
Cipriano termina la frase, estrella el casco de cerveza en la esquina del refrigerador y sale a la noche. Sus

compañeros rompen sus botellas y lo siguen hacia el llano.³⁸

También ante las grandes tragedias la escritora resalta el lado humano y señala a la burocracia que muy poco o nada hace en estos casos, ya que tratan a las personas como si estuvieran haciendo un tramite de ventanilla y no como seres que acaban de sufrir una desgracia y necesitan consuelo, apoyo y comprensión; el relato de “Los maderos de San Juan”, trata de dos niños que después de la explosión de San Juan Ixhuatepec quedan solos; Fermín el más pequeño se aferra a su hermano que es lo único que le queda en la vida; afectado por la explosión el niño no habla y sale corriendo y llorando cuando escucha un ruido fuerte:

Sólo entonces los hombres y mujeres congregados en la oficina de Servicio Social, se dan cuenta de que Daniel y Fermín están allí desde hace horas, esperando un destino, algo de lo mucho que perdieron: su familia, su casa [...]

-Desde la explosión mi hermano está así ...Cualquier ruidito lo asusta y además no quiere hablar...-luego al sentir que Fermín se aferra a sus piernas, sonrío y le acaricia la cabeza:- No pasa nada manito; no pasa nada...³⁹

³⁸ Cristina Pacheco, “Justicia”, en *op. cit.*, p. 82

³⁹ Cristina Pacheco, “Los maderos de San Juan”, en *ibid.*, p. 139

Aunque tienen comida Fermín no come nada y la trabajadora social quiere separarlos porque no encuentra un lugar en donde acepten a los dos, aunque ella les asegura que sólo será por unos días, Fermín siente temor y se abraza a su hermano que al verlo así decide que es mejor irse con él.

En el libro *Zona de desastre* Cristina Pacheco recopila las vivencias de la tragedia del temblor en la ciudad de México y nos las ofrece como testimonio de lo que pasó y de sus repercusiones que meses después seguían afectando a un gran número de personas de escasos recursos; a unos porque perdieron sus viviendas y otros porque perdieron su empleo; tal es el caso de las costureras, un gremio que se unió porque el sismo destruyó muchos locales del centro de la ciudad, en donde ellas trabajaban a destajo y sin ninguna prestación:

El patrón era quién sabe cómo con nosotros. Siempre estaba protestando porque, según él, trabajábamos despacio. Si llegábamos a responderle o a quejarnos nada más decía: "Si no les gusta lárquense".

-¿No estaban allí por contrato?

-No . Yo creo que ninguna tiene eso. Una llega allí, si sabe el trabajo se queda, si tiene una dificultad se va y se acabó⁴⁰

La necesidad de las costureras las lleva a exponer su vida con tal de conservar su empleo y los patrones saben que son capaces de hacer

⁴⁰ Cristina Pacheco, "Los hilos de la vida: las costureras", en *Zona de desastre*, p. 47

lo que sea para continuar trabajando y se aprovechan de esta situación para proteger sus bienes:

Encontré mucho tiradero y el edificio caído. Todas las que íbamos a trabajar nos quedamos allí, juntas. Luego ayudamos al patrón a sacar las máquinas, telas, hilos, cierres. Lo hicimos con mucho miedo porque lo que quedaba del edificio se movía cuando pisábamos.

-¿Cuánto tiempo tardaron en rescatar esos objetos?

-Un día completo, pero nos pasamos toda la semana siguiente cuidando que no llegaran por allí ladrones o gente así.⁴¹

Para la escritora el resultado de los sismos de septiembre no termino con un “X” número de muertos y edificios destruidos, ella ve más allá de estos resultados porque para ella lo que importa son las personas:

-Hay siempre en usted un amor al detalle, sus textos son como una artesanía.

-Mi amor al detalle es mi lucha contra las estadísticas descarnadas y deshumanizadoras.⁴²

La ayuda que recibió México para los damnificados de los sismos se vio nulificada a causa de la burocracia, porque los empleados de gobierno que eran los encargados de repartir tiendas de campaña, comestibles, mantas y hasta ropa, jamás lo hicieron.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Luis Enrique Ramírez, “Siempre busco un pretexto para escribir: Cristina Pacheco”, p. 5

Este hecho fue un rumor que se propagó por toda la ciudad, pero aún así no se resolvió nada y mucha gente vivió a la intemperie durante meses, protegida únicamente por plásticos o cartones con los que improvisaron un refugio:

No sé que día de esta semana llegaron siete o diez mil tiendas de campaña de por allá de un país de Europa.

-¿Tiendas de campaña? ¿Quién te lo dijo? -Pregunta la mujer. Su entusiasmo contagia a las vecinas que se incorporan o sacan la cabeza del refugio improvisado para escuchar mejor.

-Nadie, lo leí en el periódico.

-¿Y dónde están? ¿Por qué, si esta lloviendo, no nos las han traído?

A esta pregunta no hay más respuestas que las gotas de lluvia golpeando sobre los techos de plástico, de tablas, de cartón, de periódico.⁴³

A los niños que quedaron huérfanos después de la tragedia los mandaron a los albergues, pero esto no fue una buena solución para los niños que están acostumbrados a vivir con su familia, y el resultado es que se escapan a la primera oportunidad, generalmente prefieren vivir en la calle alrededor de lo que fuera su hogar que separarse de sus hermanos; en la historia "Pentagrama" son cinco hermanas las únicas sobrevivientes de la familia, que salen de los escombros del edificio donde vivían; la gente las ayuda con lo que puede, pero no pueden hacerse cargo de todas y ellas no quieren separarse:

⁴³ Cristina Pacheco, "Zona de desastre", en *op. cit.*, p. 31

No tienen a nadie. Ni familiares ni amigos. Todos murieron. Las pobres han andado de aquí para allá porque nadie sabe que hacer con ellas [...] primero las mandaron a un albergue. De allí parece que tuvieron que huirse porque la encargada quiso separarlas. Las mayorcitas al piso de arriba. Las enanas al primero. Así pasaron una sola noche, horrible. Desde su catre cada una sintió la soledad de las demás y todas oyeron los gritos de Clotilde pidiendo a su mamá, pero no pudieron hacer nada. "Estrictamente prohibido pasar de un piso a otro".⁴⁴

Es notoria la ineficacia del gobierno ante las tragedias, al no tener personal preparado para ayudar en caso de emergencia, tampoco cuenta con el equipo apropiado para enfrentarlo y esto lo constatamos hace poco con la otra explosión en San Juan Ixhuatepec, en donde ni siquiera los bomberos tenían un equipo que les permitiera acercarse lo suficiente al fuego para tratar de evitar que se propagara. Los hospitales que prestan ayuda a los heridos, pronto se quedan sin medicamentos para los enfermos y la corrupción evita que la ayuda que mandan de fuera llegue a los damnificados, y como siempre sólo mientras la tragedia es noticia, el gobierno trata de hacer algo; al pasar el tiempo se olvidan de la ayuda.

⁴⁴ Cristina Pacheco, "Pentagrama", en *op. cit.*, p. 114

1.3. El amor y la soledad en *El Corazón de la noche*

El corazón de la noche es una selección de las historias que escribe Cristina Pacheco para el periódico La Jornada, en la sección “Mar de historias” desde 1986 a 1989 y fue editado por Ediciones El Caballito, en 1989.

En este volumen encontramos el mismo estilo que los anteriores; el tono de denuncia no desaparece, algunas historias nos hablan de injusticias, pero no menos importante son los sentimientos de la gente y es lo que la autora nos muestra.

A la escritora le interesa descubrir lo que existe detrás de una X apariencia, encontrar el valor de cada persona para trasmitirlo en sus historias; de los que no tienen nada, de los ignorados por todos, la autora toma un personaje lo rescata y bajo su perspectiva personal nos enteramos de los sufrimientos que padecen y de la gran soledad que los rodea, de esta manera el relato “La osa y el gitano” narra la vida de un viejo domador que vive en la calle y se sustenta gracias a la caridad de la gente; lo importante de esta historia es la forma en que la autora muestra que no hay nada negativo o malo en este hombre; por su acento nos dice que es extranjero y tenía una osa a quien él quería:

Los vecinos de La Rosa comprendieron que Vladimiro era un hombre bueno, enfermo, incapaz de mantenerse por sí, mismo; sin decirle nada le llevaron comida, le dieron monedas. Fragmentos de sus recuerdos o tal vez

restos de su orgullo eslavo, le hicieron suponer que las monedas recompensaban su talento de domador ...⁴⁵

La falta de un compañero con quien compartir los sentimientos, es causa de otro tipo de soledad; se tiene la compañía de hijos o parientes, pero no es igual; la persona puede sentirse sola por falta de alguien a quien amar o sentirse amada por alguien; en varias historias observamos que la falta de amor va de la mano con la soledad de los personajes, incluso la autora dice: “en este libro están muy presentes todas las formas del amor, todas las formas de la lucha contra la humillación, todas las formas de protesta contra la injusticia [...] en este libro está presente la voz de una clase media baja a la que conozco”.⁴⁶

De esta soledad y falta de amor trata el relato “La última cena”, en donde Josefina, una mujer madura, vive con su hija y se mantienen de un pequeño puesto de comidas donde les dan de comer a los albañiles de una obra; ella les fía a los que no pueden pagar y cuando terminan su semana algunos le pagan, otros se van y ni a adiós le dicen; pero esto no le importa a Josefina, lo que le importa es que no volverá a ver a Alejandro, un muchacho del que no sabe nada, sólo que trabaja en la obra y un día llegó a su puerta para pedir la comida fiada para él y sus compañeros:

⁴⁵ Cristina Pacheco, “La osa y el gitano”, en *El corazón de la noche*, p. 11

⁴⁶Javier Molina, “En *El corazón de la noche* la voz de la clase media baja”, p.33

Si, ella enseguida pensó en el número de comensales, en el precio de las comidas, en el trabajo, en todo menos que ese muchacho cambiaría su vida. Lo sabe ahora que se pregunta cómo será a partir del lunes cuando ya no pueda esperarlo, cuando ya no lo descubra mirándola con esa expresión que la hace sentir joven distinta, ilusionada.⁴⁷

Josefina se reprocha su actitud se dice que es una vieja ridícula, pero no puede aguantar el llanto cuando se entera que ni siquiera esa noche lo verá por última vez.

La soledad para los minusválidos es más cruel, su impedimento físico los aísla desde un principio, aunque muchos cuentan con su familia o alguien que les ayude; ellos, como cualquier persona sienten y desean una pareja a quien amar, pero que muchas veces no llega; en el relato “El tamaño del silencio”, tenemos la historia de Librado un muchacho que nació sin piernas, y que aún así trabaja haciendo paisajes en miniatura que sus hermanos venden para poder vivir; él está enamorado de Julia, una muchacha que conoce desde que era una niña; con el tiempo él distingue sus pasos e incluso sabe a donde se dirige o de que humor está con sólo escuchar sus pisadas:

El mal sueño, la noche poblada de imposibles, el cansancio que hostigaba su medio cuerpo de atlante mutilado, le parecían soportables sólo por la esperanza de que en la mañana iba a escuchar los pasos de Julia;

⁴⁷ Cristina Pacheco, “La última cena”, en *op. cit.*, p. 37

“Va a la tienda” “Va a la mercería”, “Va a la iglesia”.
Desde ayer, no los oye y Librado siente que el mundo se
quedó inmóvil, mudo, sordo, tan detenido como su
propio cuerpo.⁴⁸

Las personas que tienen algún defecto físico y son diferentes a la mayoría de la gente ya sea por un problema de nacimiento o por algún accidente, aparte de enfrentar burlas y humillaciones, son rechazadas sin fijarse en todos los valores que pueden tener como personas, incluso las burlas se extienden a los que se hacen amigos o tienen alguna relación con ellos.

En el relato “La dimensión de un hombre”, tenemos la historia de una maestra que se enamora de un hombre que tiene una estatura de 48 cms., él vive de las monedas que recolecta por cantar; la maestra se enamora porque le gusta su timbre de voz, su cortesía, y el modo de tratarla, pero alguien la ve “con el hombrecito” y esta relación afecta su trabajo al grado de pedir un permiso para cambiarse de escuela:

No sé cómo se enteró Fermín de mi problema. Me dijo que se sentía responsable y de la manera más limpia y mejor intencionada me brindó ayuda: -¿Por qué no se va a vivir a mi casa? Yo no asisto más que en las noches porque trabajo todo el tiempo. Si acepta, al menos se ahorrará, lo de la renta.⁴⁹

⁴⁸ Cristina Pacheco, “El tamaño del silencio”, en *op. cit.*, p. 59

⁴⁹ -----, “La dimensión de un hombre”, en *ibid.*, p. 43

Fermín muere porque su pequeña estatura afecta también sus órganos internos, la maestra queda sola y siente miedo, trata de ahuyentarlo hablando, cantando o poniendo atención en sus latidos y es cuando recuerda las palabras de su compañero “El ruido es mejor que el silencio; lo hace a uno olvidar”⁵⁰ .

Para la autora es importante abarcar a todos los marginados y entre ellos existen los marginados de siempre, aquellos que por algún impedimento físico la sociedad los hace a un lado sin darles una oportunidad de vivir dignamente, pero Cristina Pacheco los toma como parte de “su gente” y en sus historias describe la fortaleza que tienen para encarar sus problemas y la dignidad con la que enfrentan su vida:

Al ver el sufrimiento de los demás no se puede evitar sentirlo, y cuando se llega a sentir no se puede olvidar [...] Lo único que puedo dar a esas personas -y reconozco que es muy pobre-. Es mi solidaridad en dos sentidos: compartiendo su sufrimiento y dejando constancia de ello.⁵¹

Los sismos del 85 afectaron a la gran ciudad y sus habitantes en una u otra forma, algunas de las personas que perdieron a sus seres queridos recuerdan todo claramente, pero otros no saben ni cómo se salvaron, y sólo hasta después de un tiempo recuerdan la terrible soledad en la que estaban y lo que hacían para seguir viviendo; en la historia “Fosa común”, es una mujer la que nos

⁵⁰ *Ibid.*, p. 44

⁵¹ Angélica Camargo Breña, *op. cit.*, p. 2

cuenta como fueron sus primeros días después de la tragedia; ella es la única persona que no muere en su edificio, pero no recuerda cómo se salvó, sólo lo que hizo después de enterrar lo que quedaba del cuerpo de su esposo en la fosa común; cuando regresa a su casa mira como la gente pasa preguntando por algún pariente y deja recados en la pared con teléfonos donde se puedan reportar, es en ese momento que se da cuenta que no tiene a nadie a quien buscar, pero tampoco la buscan a ella, la soledad le da miedo, y para sobreponerse empieza a dejarle recados a su esposo por todas partes del edificio: “A fuerza de escribir en las paredes, en las puertas, en el tablero donde había mensajes, tuve la ilusión de que mi esposo vivía y también me buscaba: “Manuel: José ya regresó. No te preocupes”. “Manuel: fui a traer agua no me tardo”. “Manuel: te espero en la junta de vecinos”⁵².

La mujer logra recordar cada recado de los que escribió, porque gracias a ellos enfrentó su soledad y la pérdida del compañero a quien amaba, aunque irónicamente no recuerde cómo salvó su vida.

Para la gente del campo la ciudad sigue siendo el único lugar posible en donde encontrar trabajo, a pesar de todo lo que les digan o sepan que puede pasarles, los jóvenes se aventuran y se van de su pueblo dispuestos a enfrentar todo, muchas veces solos, únicamente con un papel en donde llevan la dirección de un conocido, que tal vez les ayude; en “La canción de Gabriel”, tenemos la historia de dos hermanos, uno de ellos Fermín, trabajaba en la capital hasta que se cae de un andamio y queda lisiado; entonces regresa a su pueblo llevando una grabadora que

⁵² Cristina Pacheco, “Fosa común”, en *op. cit.*, p. 67

se compró y que es la única diversión para él y su hermano Gabriel; cuando Gabriel decide ir a la capital, su hermano le da la grabadora; pero al llegar al fin de su viaje en la terminal de camiones la policía se aprovecha de su ignorancia y le quita la grabadora y su dinero:

Son las once de la noche. Gabriel continúa acucillado en el mismo sitio en que lo dejaron los policías. Mira alternativamente hacia el reloj y hacia la avenida por donde los hombres prometieron regresar. Piensa que su hermano tuvo razón cuando le dijo: -Hay noches en que uno se siente canijamente solo en la capital.⁵³

El relato que da el título al libro “El corazón de la noche” narra la forma en que un maestro conoce los últimos instantes de Leticia, una muchacha del “ambiente”, que por falta de clientela sale de su zona a otra delegación; unos policías la persiguen y la llevan a un parque para registrarla y quitarle el dinero que tuviera encima; la humillan al buscar entre sus ropas y se divierten a costa de ella, en un momento de coraje Leticia se escapa y corre, sólo para ser atropellada; ni el chofer del auto que la envistió, ni los policías se detienen o hacen algo para ayudarla:

-Son horribles los abusos que se cometen siempre con *esas mujeres*.

-No: ¡No me hables de esas mujeres! Ella tenía un nombre: Leticia. Huyó y murió para defender su dignidad-. [...] Sí, ya se lo que estás pensando. Lo mismo pensé yo cuando vi que huir iba a costarle la

⁵³ Cristina Pacheco, “La canción de Gabriel”, en *op. cit.*, p. 136

vida: “Están acostumbradas a las caricias brutales, a...”
Es cierto. Ella me lo dijo pero también que no iba a soportar que la tocaran así, cuando estaba indefensa, cuando la humillaban “sólo por ser del ambiente.”⁵⁴

La autora dice en una entrevista como nació esta historia: “el cuento que le da título parte de una llamada telefónica que me hizo una muchacha que trabaja en la calle. Debió sentirse muy sola, tanto como para llamarme y decirme “Usted debería escribir algo acerca de nosotras las muchachas del ambiente.”⁵⁵

Es de esta forma que Cristina Pacheco demuestra su amor a la gente que la busca, que necesita su ayuda, y a la que siempre le demuestra su solidaridad y comprensión.

⁵⁴ Cristina Pacheco, “El corazón de la noche”, en *op. cit.*, p. 193

⁵⁵ Javier Molina, *op. cit.*, p. 33

1.4. La mujer en el último escalón de la marginación en *Cuarto de azotea*.

Cuarto de azotea es editado por Ediciones Gernica y SEP, en noviembre de 1986; los relatos que forman la obra fueron escritos entre 1978 y 1984, para los periódicos El Día y Unomásuno.

En las primeras páginas del libro encontramos una nota de la escritora, en donde menciona el propósito de la obra:

La realidad que describen parece idílica frente a la que hoy nos rodea [...]

Pese a la distancia que los separa todos tienen un propósito común: reflejar, aunque sea mínimamente, el mundo de las mujeres mexicanas que a veces no tienen más destino que un cuarto de azotea. Mi testimonio es, en todo caso, una muestra de solidaridad y fe en su lucha.⁵⁶

Con narraciones que conmueven y sin dejar el tono de denuncia Cristina Pacheco exhibe el mundo de la mayoría de mujeres mexicanas que viven en una sociedad machista, sin grandes oportunidades y con leyes caducas que no les permiten actuar siquiera sobre su propio cuerpo y arriesgan su vida al abortar con comadronas o con algunos que se dicen médicos y se dedican a esto sólo por el dinero, pero cuando ven alguna complicación no se hacen responsables y dejan sola a la mujer sin importarles si vive o muere; en el relato “Una vida” se trata este

⁵⁶ Cristina Pacheco, *Cuarto de azotea*, Nota en el libro, p. 9

problema; es una mujer que llega muy grave al hospital porque en un aborto le perforaron la matriz; después de varios días logra salvarse y se entera de que pueden meterla a la cárcel ya que el aborto es un delito:

-Delito para las mujeres pobres; pero a ver. ¿Cuándo se ha visto que metan a la cárcel a una ricachona de esas que abortan en las clínicas de lujo? Nunca. Salen muy felices y se la pasan, hasta que se les da la gana, dándoselas de señoritas y de muy decentes. Y a los hombres que nomás la embarazan a uno y se largan. ¿Por qué nadie los castiga? Antes al contrario, entre más panzonas dejan, más machos se sienten y más los admira todo el mundo.⁵⁷

Es interesante la forma en que la autora señala con ironía que el delito sólo se aplica a las mujeres pobres, que los responsables del embarazo no son tomados en cuenta y dejan sola a la mujer con todos los problemas que un embarazo no deseado acarrea.

Palabra que cuando me pongo a pensar en lo que les espera, me arrepiento de haberlos tenido.

-No diga eso: los hijos son la bendición del cielo...

-¿También cuando uno está sola, cuando no tiene nada que darles, cuando le nacen porque no supo como evitarlos?⁵⁸

⁵⁷ Cristina Pacheco, "Una vida", en *Cuarto de azotea*, p. 11

⁵⁸ *Ibid.*, p. 13

Esta historia sería sólo un ejemplo entre miles, ya que existen muchas mujeres abandonadas, que dejan solos a sus hijos para salir a trabajar y llevarles de comer, ya que los hombres no enfrentan la responsabilidad de los hijos; para ellos es más fácil irse lejos e incluso conseguir a otra mujer con quien vivir; ninguna ley protege a estas mujeres que por lo general no están casadas por el civil. No existe una ley que obligue al hombre a mantener o hacerse cargo de los hijos que procrea, si antes no los reconoce como suyos; es decir no se le puede obligar a un hombre a reconocer su paternidad.

Existen otros casos en que la mujer se ve obligada no sólo a mantener a los hijos, sino también al marido que por lo general utiliza los golpes y amenazas para doblegar a su compañera; en la historia “La niña Elvira”, es una pequeña la que sufre las agresiones de su madre que le exige demasiado para su edad, hace que lave los trastes de ellos para que después se vaya a trabajar con una vecina; el padre no trabaja y permanece acostado; el coraje y frustración que siente la mujer hacia su marido, lo descarga en Elvira, pero aún con el maltrato que la niña recibe, ella quiere y protege a su madre cuando su padre la maltrata:

-Déjala, déjala. Ay ¿por qué eres tan malo, papá?

-Quítate escuincla pendeja- grita Ernesto y lanza a Elvira hacia un rincón del fregadero [...]

-Suéltame, infeliz, suéltame porque te mato-. La mujer intenta contestar los golpes. De pronto descubre a Elvira, que se tapa la boca con las manos. Verla le causa

rabia: -Por tu culpa maldita escuincla. Todo esto es por tu culpa.⁵⁹

En “La tela de Penélope” la autora señala la explotación que sufren las mujeres que trabajan en sus casas haciendo maquila en sus propias máquinas de coser; como su paga es a destajo trabajan hasta 12 horas diarias; no cuentan con prestaciones, antigüedad o un pago extra por el desgaste o mantenimiento de sus máquinas; aún así los patrones manejan a su conveniencia el hecho de que trabajen en sus casas y se valen de la necesidad de las mujeres para sabotear cualquier intento de unión para reclamar lo justo:

Las condiciones son que trabajan doce horas diarias sin cobrar más de setenta pesos [...]

-¿Y de eso se quejan? Vaya, pues...Vamos a ver: que sólo ganan setenta pesos: bueno que se apuren, y ganarán más...Porque esto, compañero, no es una beneficencia. Que la máquina en que cosen, es suya: a cambio, no tienen reloj checador, ni gastan en transporte y pueden seguir atendiendo su casa. ¿No es cierto muchachas?⁶⁰

Es raro que el padre se quede por alguna razón con los hijos, y cuando estos casos se dan, no son ellos los que se encargan de cuidarlos pues buscan quien se haga cargo de los niños; a veces es la abuela paterna la que termina criándolos y cuando no existe la

⁵⁹ Cristina Pacheco, “La niña Elvira”, en *op. cit.*, p. 17

⁶⁰ -----, “La tela de Penelope”, en *ibid.*, p. 50

abuela o algún pariente cercano, indagan la manera de deshacerse de ellos sin importarles qué les pueda pasar.

Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en la historia “Perdone, ¿qué calle es ésta?”, en donde un hombre es abandonado por su mujer y le deja a su hija quien todavía es una niña; el hombre vive poco tiempo con ella hasta que un día la lleva a un hospicio; en ese lugar las niñas son utilizadas para trabajar en casas particulares como sirvientas a cambio de un catre, un atole y un bolillo que les dan en las mañanas. Después, generalmente estas niñas salen a trabajar y no regresan hasta las siete de la noche únicamente para dormir, no reciben educación y el sueldo que les pagan en las casas lo recibe la directora del hospicio:

Enseguida salíamos a trabajar a las casas donde éramos sirvientas. A las siete de la noche regresábamos, con ganas solamente de dormimos. Por todo ese trabajo no recibíamos sueldo: la directora lo cobraba. Con eso, según ella, apenas le pagábamos el cuarto y la comida. Y a ver, ¿cómo hacerle cuentas? Ninguna de nosotras entendía de los números.⁶¹

Así como el padre se deshace de la niña después de unos años, regresa por ella y se la lleva al lugar donde él trabaja, nunca le explica sus actos y ella tampoco se da valor para preguntarle, incluso es el padre quien la entrega a un hombre para que viva con él.

⁶¹ Cristina Pacheco, “Perdone ¿qué calle es ésta?”, en *op. cit.*, p. 26

La extrema pobreza del campo hace que algunos padres vendan a sus hijas por unos cuantos pesos, con la esperanza de que sin una boca más que alimentar y con el dinero que reciben puedan salir adelante con los otros hijos que se quedan y con la falsa idea de que a su hija le va a ir mejor lejos de ellos.

Generalmente los que compran a estas niñas no lo hacen por ayudar a los campesinos, sino por tener una sirvienta gratis; las niñas son llevadas a las casas para servir en todo tipo de quehaceres domésticos y mandados, a cambio de la comida y un rincón; no reciben educación, tampoco se les paga y ni siquiera son tratadas bien; la violencia verbal y corporal está presente en muchos casos, el miedo y la soledad en la que se encuentran es patética.

Cristina Pacheco refleja las formas en que son tratadas estas niñas en la historia “La esclavitud”, en donde Alicia, una niña de Oaxaca, ha sido vendida por sus padres a doña Luisa una mujer de la capital, la cual pagó dos mil pesos por la niña; el maltrato que recibe por parte de la mujer es constante y siempre va acompañado de insultos:

-India infeliz, no me sirves para nada, pero qué tal para tragar...-Jadeante, cimbrándose de rabia, doña Luisa toma la plancha ardiendo y con ella intenta quemar el rostro de la niña. Para protegerse Alicia levanta el brazo. Un dolor intenso le paraliza la mano, se le clava en el

hombro, le ahoga el grito mucho antes de que pueda proferirlo.⁶²

Alicia recibe el cruel castigo únicamente por no traer las tortillas y aunque ella da una explicación del porqué, eso no la salva de las agresiones e insultos, la niña corre y logra escapar hacia la calle, la encargada de un puesto de periódicos la detiene y al preguntarle qué le pasó se entera del sufrimiento de la niña:

-¿A poco doña Luisa es tu madrina?

-No, pero me trajo pa'ca- [...]

-Entonces, ¿es tu parienta?

-No, ella fue pa'Oaxaca y le pagó a mi tata dos mil pesos por mí. Per'ora dice que soy floja y soy tonta y que no valgo ni eso-. Alicia inclina la cabeza: se mira los pies descalzos, las piernas sucias, el vestido roto: - Ora que, por menos que yo valga, pos soy gente...⁶³

Por años la educación que recibió la mujer le enseñaba a aceptar todo lo que le decían sin replicar, aunado a la creencia de que las mujeres tenían obligación de hacer que sus esposos se sintieran apoyados y respetados; en el relato "Esposa y mártir", es una mujer la que se presta de blanco para que su esposo le tire cuchillos, el esposo está ebrio y quería a sus hijas para practicar, su mujer advierte el peligro y le dice que lo practique con ella:

⁶² Cristina Pacheco, "La esclavitud", en *op. cit.*, p. 57

⁶³ *Ibid.*, p. 59

-Ya se imaginará cómo se puso: “Siempre me contradices, siempre me rebajas. En vez de apoyarme y darme la razón, no señor: a fregarme más ...” A una mujer le toca levantarles la moral a los hombres y calmarlos, así que le dije: “Sé que eres muy bueno con la pistola, pero comprende, son mis hijas me da miedo que por desgracia vaya a sucederles algo no porque tú tires mal, sino porque ellas se muevan...”⁶⁴

La mujer no corre, no hace nada, únicamente detiene los platos y se encomienda a Dios, pero termina gravemente herida, ya que su marido no le tira a los platos sino a ella; esta actitud de encomendarse a Dios y dejar que las cosas ocurran es también parte de la educación que por años recibió la mujer, ya que al no tener derecho a nada, su única esperanza era que Dios la ayudara y se acordara de ella.

La autora señala que en el medio machista el sacrificio corresponde a las mujeres sin recibir nada a cambio, y que en las clases marginadas el sacrificio es aún mayor: “Al rescatar su sacrificio y entrega formidables pretendo que ellas mismas comprendan el valor que tienen”.⁶⁵

Aunque en los temas de la autora siempre aparecen personas de escasos recursos, en esta obra tenemos varias historias en que la situación económica de los personajes es solvente y podríamos

⁶⁴ Cristina Pechero, “Esposa y mártir”, en *op. cit.*, p. 36

⁶⁵ Jorge Meléndez, “Cristina Pacheco: crónica de una época”, p. 3

decir que estos relatos se salen un poco del estilo de Cristina Pacheco, pero si recordamos la nota del principio del libro en donde dice que su propósito es “reflejar, el mundo de las mujeres mexicanas” se comprende que la autora abarcara a otra clase social en la que las mujeres, aunque en otra situación, también sufren humillaciones y no se escapan del machismo mexicano.

En “Los trabajos perdidos”, notamos como el atender un hogar y a los hijos no es nada para muchos hombres que menosprecian y minimizan el trabajo de la mujer en la casa y el que hace fuera de ella; Adela atiende a sus hijos y esposo, aunque tiene quien le ayude en el trabajo de la casa, muchas cosas las hace ella personalmente, aún así no le alcanza el tiempo para hacer las compras, disponer la comida e ir al banco a pagar, y cuando le cortan el teléfono por falta de pago, el marido irritado le dice que nunca hace nada:

-Oye, me perdonas, pero también lo que yo hago es importante si yo no trabajara tanto la casa no estaría en orden, ni tendrías tus comidas a tiempo y tu ropa no estaría perfectamente ordenada en el clóset.

Pues la casa de todos modos es un desmadre...La prueba es que nos cortaron el teléfono porque se te olvidó pagarlo, como tú dices - afirma Rogelio en tono de burla.⁶⁶

⁶⁶ Cristina Pacheco, “Los trabajos perdidos”, en *op. cit.*, p. 62

Lo irónico del problema es que al marido le molesta la falta del servicio telefónico no porque lo use y le sea muy necesario, sino porque según él es horrible que la gente llame y se entere que no lo pagaron; a pesar de todas las explicaciones que da la esposa y de que ofrece disculpas al marido por su error, éste termina la discusión diciéndole que es una inútil y la hace sentir como tal:

Rogelio está en el lecho, pero Adela lo siente lejanísimo. Los ojos le arden. La embarga una pesadez terrible [...]siente que el techo y las paredes de la habitación la oprimen, lo mismo que la perspectiva de enfrentar el nuevo día: tendrá que dividirse, multiplicarse, correr eternamente presionada por el tiempo. Y lo que más le duele es saber que todos sus esfuerzos no tendrán valor alguno.⁶⁷

La situación de la mujer casada y a la vez trabajadora es aun más desgastante que la anterior ya que después de la jornada de trabajo debe llegar a la casa y hacer todo, incluso preparar la comida para el otro día, sin contar con la ayuda del marido, ya que por lo general él llega también del trabajo y espera que le sirvan y no lo molesten.

El machismo mexicano ha cambiado en cierta forma; en estos casos, se le permite a la mujer que trabaje, pero no se acepta que llegue a tener mejor puesto que el marido, porque lejos de experimentar orgullo, se siente herido en su hombría.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 64

En la historia “El hombre de la casa”, tenemos otro tipo de humillación que la mujer acepta porque no quiere más problemas en el hogar; Marcela es una mujer casada y trabaja, su puesto es de jefe de departamento y tiene una invitación para ir a una reunión que se hará por la inauguración de las nuevas oficinas, aunque el marido ya sabe de este compromiso, no quiere que ella asista:

-¿Tienes que ir?- Javier se observa en el espejo, se frota la cara: -¡Qué bruto, qué barba traigo...!

-Amor pues claro que tengo que ir. Lo sabes muy bien. Soy jefa de departamento. Lo menos que puedo hacer es acompañar a mis empleados se los prometí.

-¿Que no saben que tienes familia y obligaciones en tu casa?⁶⁸

Marcela le insiste a su compañero para que vaya con ella, lo acaricia, le da explicaciones, le hace ver que lo apoya totalmente y aunque esté cansada del trabajo ella sí lo acompaña a sus reuniones; pero su marido no quiere ir y su única explicación es que según él sería hacer el papel de “perrito faldero”, que se vaya si quiere, pero que a cambio de la libertad y todo lo que ella tiene, él quiere ser “el hombre de la casa”; ante esta situación Marcela sabe que no podría asistir sola; llorosa se ve frente al espejo y decide no ir en el estado en que se encuentra: “Marcela se aproxima al teléfono, marca un número. Mientras espera la respuesta fragua una

⁶⁸ Cristina Pacheco, “El hombre de la casa”, en *op. cit.*, p. 99-100

disculpa, algo compatible con su imagen de mujer dinámica, independiente, triunfal, segura de sí misma”.⁶⁹

En la actualidad el machismo sigue existiendo pero se disfraza de muchas maneras, no solamente el golpear a una mujer o discriminarla es machismo; existen formas más sutiles de hacer a un lado a la mujer; si bien es cierto que algunos hombres han cambiado de actitudes en la relación de pareja, no es en todo, y se sigue pensando que hay cosas que sólo las mujeres pueden hacer (como puede ser el cuidado de los hijos); se piensa en general que cuando el hombre satisface plenamente las necesidades del hogar en cuanto a dinero y no existen problemas por infidelidad la esposa debe sentirse feliz y satisfecha con su vida, pero la realidad es otra.

Cristina Pacheco en la historia “La dicha conyugal”, nos revela esa realidad en una mujer que dedicó gran parte de su vida a su hogar y sus hijos; cerca de los cuarenta años, cuando ya sus hijos empiezan a hacer su propia vida; ella cree que puede iniciar algo, es decir dedicarse a otra cosa que no sea su familia; al comentar sus deseos con su esposo le dice que está loca y que él piensa retirarse, la mujer reacciona con violencia y no comprende por qué se siente tan mal y traicionada, incluso piensa que de verdad puede estar mal y consulta a un amigo que es neurólogo:

-Los dos lucharon mucho, trabajaron como negros, entonces es lógico que Luis piense en retirarse para disfrutar de su cosecha, digamos...

⁶⁹ *Ibid.*, p. 101

-Te equivocas: él luchó, él trabajó como negro mientras yo cuidé la casa, los hijos, lo apoyé. Siempre que intenté hacer algo por mí, me dijo simplemente no: “los niños te necesitan, yo te necesito, haces falta en la casa [...] estoy libre, comprendes libre para hacer cosas; para que Luis y yo las hagamos”.⁷⁰

La consulta no le sirve de mucho, ella sabe que nunca pudo hacer lo que deseaba por apoyar y servir a otros, se rehusa aceptar que no puede comenzar a vivir *su* vida después de tanto tiempo; también se hace varias preguntas: “-¿Pero dónde están esos años? ¿Dónde está *mi* tiempo? ¿Dónde estoy yo? Dime si es justo que haya luchado tan sólo para enfrentarme con el vacío de mi casa y el tedio de un hombre que sólo piensa en retirarse.”⁷¹

Con los relatos anteriores notamos que existe una gran diferencia entre las mujeres de estas historias y las protagonistas de las anteriores, pero aún así Cristina Pacheco se interna en el mundo de la mujer para mostrarnos el sentir y la realidad que hay detrás de un aparente bienestar.

⁷⁰ Cristina Pacheco, “La dicha conyugal”, en *op. cit.*, p. 129

⁷¹ *Ibid.*, p. 130

BIBLIOGRAFÍA

Pacheco, Cristina. *Para vivir aquí*. México: Grijalbo, 1983, 168 p.

-----*Sopita de fideo*. México: Océano, 1984, 115 p.

-----*Zona de desastre*. México: Océano, 1986, 111 p.

-----*Cuarto de azotea*. México: SEP-Gernica, 1986, 143 p.

-----*La última noche del Tigre*. México: Océano, 1987,
53 p.

-----*El corazón de la noche*. México: El Caballito, 1989,
194 p.

HEMEROGRAFIA

Anónimo, “Morrall de libros: *La última noche del tigre*”, en El Universal, 17 (159), abril 19, 1987, p. 6

Anónimo, “Cristina Pacheco publica su libro de relatos *Sopita de Fideo*”, en Excélsior, 24 (508), junio 27, 1984, p. 3-B

Camargo Breña Angelina, “Solidaridad mi único aporte a los pobres”, en El Nacional, 21 (129), Diciembre 9, 1987, p. 3

Castillo Fausto, “Cristina Pacheco: *La última noche del Tigre*”, en El Día, 22 (261), julio 19, 1987, p. 5

Contia Flor, “Loca e imparable militancia diaria labor de la periodista”, en Sem. Cultural de EL nacional, 21 (641), Mayo 12, 1989, p. 2

Fuego Emilio, “Cristina Pacheco y lo cotidiano”, en Excélsior, 24 (538) julio 27, 1984, p. 3

Granados Chapa Miguel Angel, “Plaza Publica”, en La Jornada, 1 (296), junio 15, 1985, p. 2

Meléndez Jorge, “Cristina Pacheco: Crónica de una época”, en El Búho de Excélsior, 25 (844), marzo 13, 1988, p. 1-3

Meléndez Jorge, “El periodismo, reflejo de la realidad”, en El Búho de Excélsior, 18 (26182), febrero 19, 1989, p. 1-6

Molina Javier, “En *El corazón de la noche* la voz de la clase media baja”, en La Jornada, 6 (1926), enero 24, 1990, p. 33

Monsiváis Carlos, “El arte de la historia oral “ en El Nacional, 22 (028) junio 8, 1990, p. 13-19

Ramírez Luis Enrique, “Siempre busco un pretexto para escribir: Cristina Pacheco”, en El Financiero, 32 (646), julio 5, 1990, p. 3

Rodríguez Gladys, “*Sopita de Fideo*”, en Excélsior, 24 (595), septiembre 23, 1984, p. 1

Salinas Salinas Adela, “Cristina Pacheco: no he abandonado la trinchera”, en El Búho de Excélsior, 26 (743), septiembre 9, 1990, p. 6

Solana Rafael, “Rulfo, Cristina y Carballido” en El Día, (7561), junio 24, 1983, p. 4

Zendejas Francisco, “Los más pobres del D. F.”, en El Nacional, 19 (458), julio 1, 1983, p. 3

2. JOSEFINA ESTRADA

2.1. La muerte, el sarcasmo y el fracaso en *Malagato*

Josefina Estrada nace en el D.F., en el barrio de Tacubaya, en el año de 1957. Desde niña estuvo en contacto con la lectura, gracias al puesto de periódicos que ella atendía en la alameda de Tacubaya; le gustaba leer *Los agachados*, la nota roja de *Alarma*, el *Memín* y las tiras cómicas, esto aunado al interés por lo que sucedía a su alrededor, por lo que veía y oía en la calle, más las historias que su padre le narraba, alimentaron su imaginación y fueron una gran influencia en sus relatos, Luis de la Peña nota esta influencia al decirnos:

Malagato: relatos que mucho deben a esa forma tan “original” del contar: chisme de vecindad, o de condominio, e incluso chisme periodístico, nota roja alarmista; creación de la realidad a través de la narración misma, no importe saber si así fue lo sucedido, sino quien me lo cuenta dice que eso le dijeron; historias reinventadas, como a final de cuentas lo es toda historia.¹

En 1973 estudio en el CCH, plantel Naucalpan, posteriormente entró a la UNAM, a la carrera de Ciencias de la Comunicación; en 1980 recibe la beca INBA-FONAPAS por su cuento *No vendrá nadie a verte*. Es Gustavo Sainz quien la ayuda en la corrección de este cuento, haciéndole comentarios y sugerencias de lecturas, poco después

¹ Luis de la Peña Martínez, “Rumores de ciudad”, p. 8

Josefina Estrada será incluida en la antología *Jaula de palabras* del propio Sainz.

En 1983, se edita *Domingo es un buen día para morir*, el cual contiene cuatro historias, que más tarde aparecerán en *Malagato* corregidas y mejoradas, con lo que la autora manifiesta de esta manera una búsqueda consciente para encontrar su propio estilo:

Las versiones mejoradas de los relatos que ya habían sido publicados, en comparación con sus primeras versiones, muestran el avance moroso y paulatino, el esfuerzo sistemático en el seguimiento y consecución de una prosa clara y precisa; muestran el afán de perfección en cada frase, el tesón obsesivo por que la idea de que surgió el relato alcance el ceñimiento narrativo que requiere para que sea leída con la máxima fuerza e intensidad posibles.²

Malagato se edita en 1990 y contiene doce relatos escritos por Estrada entre 1980 y 1988; en la mayoría de ellos, encontramos ciertas características que comparten, como la presencia de la muerte, el fracaso, la locura y el sarcasmo, todo esto mezclado con situaciones en las que los personajes se encuentran acorralados.

La locura es una de las salidas a la que llega el personaje ante las situaciones límites en las que se encuentra; estas condiciones nos exhiben una amplia gama de conflictos y crisis, como la pérdida de la fe o el alcoholismo. Estrada comienza sus relatos en el instante en que los

² Jaime Lorenzo, "De mala muerte (*Malagato*)", p. 8

personajes ya no tienen alternativas, después conforme avanza la historia, nos muestra el porqué de esa situación, pero sin divagar y nos lleva a la profundidad de un mundo que está junto a nosotros y que deseamos ignorar:

Moriré como si estuviera en familia. Esta buena mujer, desde temprano, está pidiendo limosna para mi entierro. Dios la bendiga. El calor de las veladoras me tranquiliza y hasta se me olvidan las caras gigantes, las carcajadas y los bailes a mi alrededor. No, ahí vienen otra vez; ya se acercan: me quieren aplastar.³

La soledad, el temor de perder al ser amado o la imposibilidad de retenerlo también llevan a la locura, pero aquí notamos una diferencia, las mujeres se apegan a la religión en forma irreverente y por lo general hablan con Dios:

Todo sucede por Tú santa voluntad, y así como mandaste la solución, las enviaste a ellas. ¿El Diablo, dices? Es posible. Sólo Tú me respondes. Belita no quiere hablarme [...] Ahora está por de más querer saber si hice bien o mal en escucharte. El fuego eterno entró en mi casa para ya no irse. Ahora sé que Dios y Demonio son uno.⁴

³ Josefina Estrada, "No vendrá nadie a verte", en *Malagato*, p. 75.

⁴ -----, "Domingo es buen día para morir", en *op. cit.*, p.112

Mientras que el hombre mezcla su machismo con el sentimiento de su amor frustrado oyendo y cantando canciones que acopla a sus monólogos y entregándose al alcohol:

Ella es... Ella era mi mujer y yo su Angelito. Vino el Diablo y se la llevó. Ah ¿te cai, te cai? Ah ¿no te digo? Si serás pendejo; aquí, el único con cuernos eres tú merengues. Si para güey no se estudia [...]
Pero que le vamos a hacer: toda mujer bonita será traidora. ¿Tuve la culpa? Los dos le jugamos al vivo...
Si me llaman el loco, la verdad sí estoy loco. Salú, mi reina...⁵

Y como solución a la locura está la muerte, otra constante en los relatos de Josefina Estrada. La muerte aparece en ocho de los doce relatos de *Malagato*; en la primera historia “Satán en Tlatelolco” la muerte es el resultado de un accidente, en casa de Rosario el personaje principal; quien en un ataque de locura quiere matar a su bebé para cocinarlo y dárselo de comer a su esposo; el gran acierto de la autora es que su forma de ir narrando los hechos no deja entrever lo que va a pasar; la muerte es el desenlace final y muere la protagonista, pero irónicamente era ella la que iba a asesinar:

-¡No, espera! ¿Qué vas hacer? No profanes el Shabat.
No toques el teléfono [...]
Lentamente el hombre empieza a marcar. Mira que Rosario se levanta con violencia. Mientras espera, Daniel Katz, escucha una maldición seguida por un

⁵ Josefina Estrada, “Noche de Alba”, en *op. cit.*, p. 133-136

resbalón; después un grito, largo intenso: desgarrador.

Al final una queja agónica.⁶

En “Ana y Penina” la muerte también llega en un momento de locura; en este relato el final es igual que el anterior inesperado y en forma de suicidio; Heladio tiene una amante, Penina, con la cual procrea cinco niños y está embarazada del sexto; Ana su mujer no ha podido quedar embarazada, pero soporta que Penina presuma sus hijos y embarazo enfrente de su vivienda en la vecindad; a pesar de todo Ana le ruega a Dios por un hijo, hasta que por fin queda embarazada; y tiene un niño, irónicamente el niño de la amante nace muerto; este hecho es el que desata la tragedia pues Penina se clava un cuchillo en el vientre:

La reconoció. La vio de blanco, con el vestido que le compró el domingo anterior, manchado y desgarrado a la altura del vientre. Ya le habían extraído el cuchillo. Le informaron que se lo había clavado enfrente de sus hijos, pero que antes les dio una santa cueriza.⁷

La locura abarca a la esposa quien abandona a su hijo enfrente de la iglesia, gritando que había cumplido su promesa; en esta historia notamos la religión irreverente que se menciona al principio, cuando Ana va al templo y le pide a Dios un hijo; reclamándole que “premie” a la amante de su esposo con otro embarazo:

⁶Josefina Estrada, “Satán en Tlatelolco”, en *op. cit.*, p. 28

⁷Josefina Estrada, “Ana y Penina”, en *ibid.*, p. 40

Ya son muchos, mi Dios. No me parece justo. [...] Es injusto, de veras. Ella nada más entra a tu casa el día que bautiza a los niños. Es una descastada y una...tú bien sabes todo lo que es [...] Si mis palabras, ruegos y desvelos no te son suficientes, ve los presentes con que te venero.⁸

Ana no pide la paz y tranquilidad para su alma, ella quiere un hijo a cambio de todo lo que ella borda y hace para la iglesia.

En varios de los relatos existe una marcada violencia, incluso aunque la historia no sea trágica, la muerte si lo es, como en “El amor de la niña Carmina”, en donde la protagonista muere atropellada por un tranvía en la víspera de su primera comunión o como en “Domingo es un buen día para morir”; en ésta, una anciana que durante años formó una colección de muñecos (uno por cada aborto que hizo) prefiere morir encerrada en su vivienda sin luz, sin agua y sin alimentos que donar algunos de “sus niños” para los niños pobres; al respecto la escritora señala: “¿Qué por qué son tan violentos mis relatos? Porque creo que todos somos asesinos en potencia. Basta con que se rasque un poco y nos enfrentemos a una situación límite para serlo”.⁹

La muerte libera a los personajes de sus problemas, ya que no saben como enfrentarlos o no tienen otra solución; en el relato “Noche de Alba”, los celos y la traición hacen que un hombre mate a su mujer; él se encuentra completamente borracho recordando los momentos que pasó con Alba, su exesposa; la autora nos señala la degradación hasta la

⁸*Ibid.*, p. 38-39

⁹Gerardo Ochoa Sandy, “La niña de los periódicos”, p. 5

que fue capaz de llegar antes que alejarse de ella; también aquí ingeniosamente, sólo hasta el final de la historia sabemos que la ha asesinado:

Te lo dije, Alba lo quería todo -le quita el pañuelo de la boca y con él limpia la sangre de las fosas nasales; le baja los parpados y empieza a llorar-. [...].No, no digas nada, quédate tranquila. Escucha, ¿no oyes la pestilencia? Es muy grande pero no te preocupes, aquí estoy para lamer nuestras heridas. Deja que me heche a tu lado.¹⁰

En los relatos de *Malagato* nadie se salva, ningún personaje tiene un final feliz, la muerte es su única salida; pues como dice la autora, todos tenemos un lado oscuro en donde se pasean los sentimientos negativos y hasta el deseo de matar; al respecto nos comenta Juan Domingo Argüelles:

La muerte que sin duda alguna es parte de la vida, está presente en los 12 cuentos de *Malagato* y su presencia está justificada porque los personajes se niegan al falso perdón de las tramas tramposas en donde el escritor se saca de la manga el final feliz para no herir las buenas conciencias.¹¹

¹⁰Josefina Estrada, "Noche de Alba", en *op. cit.*, p. 145

¹¹ Juan Domingo Argüelles, "La narrativa de Josefina Estrada", p. 2

La muerte es buscada consciente o inconscientemente, cómo única salida liberadora de una vida frustrada, sin encanto, sin amor y sin esperanza. Sus personajes están hastiados de vivir, mientras que a otros no les queda mucho tiempo y todos se ven como seres a quienes la vida ha derrotado:

Si un término hay que sea definitivamente aplicable a las personas de Josefina Estrada es el hastío. Todos están hastiados de la existencia desencantados de un mundo en donde lo que menos importa son los sentimientos.¹²

Los personajes que nos presenta la autora en sus relatos, pueden ser cualquiera de las personas que vemos a diario, cuando vamos al trabajo, y se acentúa en esta época de crisis económica, en donde la falta de dinero nos afecta en todo; hay mucha gente desesperada que camina con la mirada baja, porque, no tiene trabajo ni qué comer ni deseos de vivir; son fracasados:

Las calles están pobladas de una gran cantidad de seres a quienes preferimos ignorar y suponemos que no tienen vida. Pero en el momento en que conocemos su historia, nos damos cuenta de que sufren, piensan, odian y desean: es decir, descubrimos una realidad oculta pero que siempre habíamos tenido ante nosotros. Esa es mi intención fundamental con la crónicas que escribo cada semana: mostrar la otra cara de nuestro entorno.¹³

¹² *Ibid.*, p. 2

¹³ Juan José de Giovannini, “Rescatar la palabra que rueda por las calles”, p.56-57

Josefina Estrada maneja el fracaso desde diferentes ángulos, como puede ser el fracaso en la relación de pareja, pero lo interesante es que las mujeres de sus relatos no son las clásicas mujeres sufridas y humilladas, sino por el contrario son ellas las que humillan a sus compañeros y reaccionan en forma violenta al no encontrar solución a sus problemas y se exasperan ante la actitud de sus parejas:

Tápate, acuéstate; te va a hacer daño -- se inclina a recogerle los pies. Por un segundo ella parece aceptar, pero le da un rodillazo en la frente.

-¡Suelta! ¡No me toques! ¿Ya se te olvidó que estoy impura? Anda ve, corre; métete en la regadera y lávate. No sea que tu dios vaya a ofenderse porque mañana te presentarás al templo manchado con flujo de parturienta.¹⁴

La soledad y la amargura son parte del fracaso, se vive solo sin pertenecer a nada; la sociedad se encarga de ir cercando al fracasado, le cierra toda posibilidad para volver a comenzar, como en el relato de “El judío de Jesús María”, en donde Samuel un judío inmigrante, es rechazado por los otros judíos que al paso del tiempo lograron el éxito y se olvidan de que alguna vez ellos fueron como Samuel, incluso lo rechaza hasta su propia religión negándole la entrada a la *sinagoga* y con esto la ilusión de una redención después de la muerte:

Acaso no es lo que Isaac quiso decirle cuando le preguntó: “¿Qué has hecho para distinguirte de los gentiles, los *goyim*?”, para después recriminarle: “No

¹⁴ Josefina Estrada, “Satán en Tlatelolco”, en *op. cit.*, p. 14

guardas preceptos de *Torá*, comes *taref* al igual que el mexicano de la Plaza. Habías como ellos desconoces el hebreo, el idioma sagrado. Jamás guardaste el *Shabat* [...]

No eres nuestros, Samuel. Vete; [...] Por mi parte, ven, como cada viernes, por *tzedaká*, pero recíbelas no como judío yo a ellos les doy mano y casa; recíbelas como *goy*, como doy la limosna a cualquiera que viene y pide.¹⁵

También tenemos el fracaso del típico alcohólico, que ha intentado por mucho tiempo dejar de beber sin lograrlo y que cuando regresa a la bebida, se hunde más destruyendo de paso la vida de quienes lo rodean, hasta que lo abandonan o muere, generalmente en la calle:

-A veces no llegaba a dormir, se perdía semanas enteras. Dios me perdone, rezaba para que ya no volviera. Pero volvía.

No era posible que ése --cayéndose por la vecindad, insultando a todos-- fuera mi marido: un viejo oliendo a suciedad; sin zapatos con la bragueta abierta. Muchas veces lo bañé, le di ropa y comida. "Qué te pasa, qué tienes, háblame, qué te sucede, en qué piensas, dónde te he fallado" le decía. Nada contestaba, sólo juraba no volver a las andadas. Pero volvía.¹⁶

El fracaso lleva en muchos casos a la violencia, pues buscamos un culpable, alguien en quien descargar nuestra frustración, alguien a quien

¹⁵ Josefina Estrada, "El judío de Jesús María", en *op. cit.*, p. 172

¹⁶ -----, "No vendrá nadie a verte", en *ibid.*, p. 77

humillar para no sentir que somos los únicos fracasados, pues hay otros más abajo que nosotros. El ejemplo más palpable puede ser la ciudad de México, en donde la violencia y los suicidios han aumentado conforme va aumentando el desempleo y la falta de oportunidades. Federico Patán nos dice acerca de los relatos de Josefina Estrada:

Proyectan varios de los rasgos que caracterizan a *Malagato*. El más destacable, que nos encontramos ante un conjunto de seres en derrota. En ningún momento aparece el personaje que se libere de esa condición. Universo de humillados y ofendidos, *Malagato* recrea con minuciosidad los aspectos de la degradación en que viven los habitantes de tal mundo. Esa degradación surge en primera instancia de la pobreza o la escasez. Provoca en la gente una frustración cuyo reflejo más transparente es la violencia.¹⁷

Como lo menciona la nota anterior, la degradación viene en primer término por la pobreza o la escasez, pero no todos los relatos de *Malagato* tienen personajes de clases sociales bajas, ya que en “Satán en Tlatelolco” y “Noche de Alba”, podemos decir que se trata de matrimonios de clase media y, sin embargo, esto no los salva del fracaso y la violencia; es decir, lo que ilustra la autora en sus relatos como la locura, el odio, la muerte, la degradación y la frustración, existen en todos los estratos de la sociedad:

El poder de destrucción de casi todos los protagonistas de los cuentos de *Malagato* es ilimitado; en unos casos

¹⁷ Federico Patán, “Del mismo tono”, p. 11

la destrucción se ejerce por medio del desprecio, en otros se destruye por medios físicos y casi siempre en respuesta de un agravio. Los seres que habitan *Malagato* son seres vengativos que ilustran la condición humana.¹⁸

La escritora retoma actitudes de la sociedad que son parte de nuestra idiosincrasia, como el orgullo que sienten hombres y mujeres porque tienen hijos varones, o el desprecio de la mujer hacia la mujer, lo que produce una especie de “hembrismo”, en donde la mujer enseña a sus hijos varones a desdeñar a la mujer:

Pues ¿quién? Hay algunas que ni hembras dan. Porque para empezar, hay viejas que lo son porque Dios es muy grande. Pero les dio aquello muy chico; nomás de adorno; ahí nomás para darle gusto un rato al macho. Y, pa su mala suerte, ni hombre saben hacerlo sentir, porque no prende la semilla. Y mujer sin frutos no merece ser mujer, ni mucho menos tener hombre. Valen pa pura fregada.¹⁹

Las historias de Estrada reflejan el realismo en toda su crudeza, que ella acentúa con descripciones sucias; menciona el orín, la caca, pero todo esto hace una descripción más real de la historia que se está relatando y a la vez cierra toda posibilidad de optimismo y de un final feliz:

Y sale tropezando con los muebles, seguida de las

¹⁸ Juan Domingo Argüelles, *op.cit.*, p. 2

¹⁹ Josefina Estrada, “Ana y Penina”, en *op. cit.*, p. 36

moscas. No sé cómo decirle que se bañe; [...] ya le gana sin que pueda llegar al excusado: parada, sentada, donde esté se hace. [...] a veces se levanta la falda -no usa ropa interior- y se agacha a ver cómo le escurre la orina. Después se sienta junto al charco y se lava pies y manos.²⁰

El sarcasmo, el humor negro y otras veces una sutil ironía, hacen que la lectura de las historias no sea fatigosa, ya que a veces nos hace reír:

Leer los cuentos que integran este libro obliga necesariamente a la reflexión, pero es una reflexión que estimula y no extenua, que alienta y no fatiga porque está sustentado en recursos narrativos del mejor nivel, donde el sarcasmo, la mirada implacable o las fuerzas del destino que nos mueve siempre en suelos pantanosos, se conjugan con un humor también apabullante.²¹

Un buen ejemplo de lo anterior lo tenemos en “Satán en Tlatelolco”, en donde el fanatismo de un judío converso desquicia a su esposa, quien no comprende ni quiere aceptar el cambio tan radical que está afectando toda su vida:

Bendice todo y por nada. Dice sus oraciones antes y después de comer. Bendice la existencia de los aromas, los paisajes, la ropa nueva; hasta bendijo a la licuadora

²⁰ Josefina Estrada, “Junio le dio la voz”, en *op. cit.*, p. 62

²¹ Anónimo, “Lectura de libros”, p. 4-B

cuando la compró. Daniel agradece al Creador por todo, pero lo que se dice por todo. Es increíble, ¡es el colmo!, pero hasta porque hace del baño; porque funcionan bien sus agujeros. ¡Madre santa!, ¿a quién se le ocurre semejante babosada? Hasta el estómago me duele nomás de pensar que este pobre idiota no puede ni cagar a gusto. Si parece que los estoy viendo: se limpia su sagrado ano con agua y papel; no sea que se la vaya a quedar algo y cometa el pecado de decir el Santo nombre con la cola sucia.²²

La ironía que pone la autora en la voz de los narradores y sus personajes, hace que a veces ciertas historias se interpreten como cuentos, pero esto es debido a la forma en que termina la historia, pues es en el final en donde la autora deja a la interpretación del lector lo que pudo haber pasado en verdad: “Cuando acabó la tormenta, Alberto Anaya estaba muerto. Nadie entiende por qué, si el rayo estuvo tan cerca, no lo quemó. El cuerpo quedó intacto. Durante muchos días se discutió si murió antes o después del rayo. Nadie lo sabrá.”²³ Esta manera de terminar el relato ayuda en cierta forma a la lectura, pues deja una posibilidad de redención al personaje de la historia:

Llegamos así a dos recursos que son los más estimulantes del libro: la ironía y lo, digamos, fantástico o mágico. La primera está en mano de los narradores, quienes hacen comentarios certeros de los personajes. La segunda otorga una dimensión adicional a los textos. Manejados éstos con técnica realista, ese agregado de

²² Josefina Estrada, “Satán en Tlatelolco”, en *op. cit.*, p. 15

²³ -----, “La noche del Pascual”, en *ibid.*, p. 53

los mágico los abre a otras posibilidades de explicación permitiendo interpretarlos de dos manera. (“Ana y Penina”, “La noche del Pascual” y “No vendrá nadie a verte”)²⁴

La autora recrea con gran acierto el lenguaje real y crudo de sus personajes; esto, aunado a sus descripciones del momento, da como resultado ese sarcasmo y humor negro que nos hace reír, aunque las situaciones no sean de risa:

Cuando por fin aprendí a no mezclar carne con leche me saliste que tampoco el pollo se puede revolver con la leche.

Lo que tú quieres es volverme loca. Y eso que la Biblia dice bien claro: “no conocerás al cabrito en la leche de su madre” pero que yo sepa los pollos no maman o ¿sí? Digo, no sé; a lo mejor en los tiempos bíblicos había pollos mamíferos.²⁵

Incluso en las historias en los que no hay grandes tragedias o crisis, la autora nos describe situaciones comunes, con ese sarcasmo que nos sacude y nos hace reflexionar, como es el caso del cuento “Junio le dio la voz”, que trata de un matrimonio de viejos, en donde la anciana ha perdido toda la noción de lo que está pasando y es el marido quien la tiene que soportar y convivir con ella; el anciano amaba a su esposa y esto hace más dolorosa y difícil la situación para él: “Ella olvidó el tiempo; por eso vuelve a besarme en las noches. Sus labios hendidos se

²⁴ Federico Patán, *op.cit.* p. 11

²⁵ Josefina Estrada, “Satán en Tlatelolco”, en *op. cit.*, p.22

posan en los míos y contengo la respiración para no olerla. Sus manos estrujan mi cuerpo. Se me sube encima; husmea de arriba abajo [...] y me odio. Porque en ese estado me recuerda al buitre sobre la carroña.”²⁶

Del estilo de narración de la autora, Ignacio Padilla nos comenta:

El sarcasmo de Estrada y sus personajes es permanente, como si en verdad hubiera cierta fascinación por lo terrible, no de la ciudad o de las tragedias en sí, sino del diario acontecer del hombre. Las narraciones se depositan en la palabra hablada, con intentos de lo coloquial que a veces fracasan por la teatralidad de sus diálogos y que son opacados por la intensidad de las imágenes y la omnipresencia de la autora.²⁷

Pero si somos pesimistas la propia vejez es una tragedia; algo inevitable, (salvo que muriéramos antes de llegar a viejos), es el fin de la vida, todo quedó atrás y tampoco existe regreso, es una situación límite en nuestra vidas.

²⁶ Josefina Estrada, “Junio le dio la voz”, en *op. cit.*, p. 66-67

²⁷ Ignacio Padilla, “Josefina Estrada: *Malagato*”, p. 10

2.2. La diversidad de historias con la voz de los protagonistas en *Para morir iguales*

Para morir iguales es editado en 1991 y es una compilación de las historias que Josefina Estrada escribe desde 1987 en el diario *UnomásUno*, donde ella colaboraba todas las semanas.

El libro contiene seis capítulos, cada capítulo está formado por varios relatos que tratan un tema en común, aunque, a veces encontramos algunos que no tienen relación entre sí.

También notamos algunas diferencias en el modo de narración con respecto a *Malagato*, ya que en esta obra no encontramos nada mágico ni increíble, incluso la autora nos dice: “Mi intención en el libro *Para morir iguales* ha sido no hablar yo, Josefina Estrada, de los personajes, sino darles voz a ellos, y a partir de allí plantear ciertos aspectos que a mí me interesaban y que me han hecho más sensible”.²⁸

En el primer capítulo del libro, encontramos historias de sirvientas, que mezclan su trabajo diario, con la visión que tienen de sus patrones en donde trabajan, pero no todo es chisme de condominio, es el sentir y el punto de vista de estas mujeres que nos muestran las humillaciones y explotación que tienen que soportar en su trabajo:

Como que la mayoría, hombres, señoras, tienen
necesidad de humillar, de sentir que son fregones.

²⁸ Adriana Padilla, “Josefina Estrada, periodismo y literatura en su narrativa”, p. 2

Estoy segura que van acabar corriéndome. Ya me agarraron de su puerquito; estoy segura de que quieren que una sea fea, paisanita o más tarada que yo.²⁹

En la historia “Hasta parecen mujeres de verdad” encontramos actitudes en las mujeres como el “hembrismo” que mencionamos antes, es decir; aquí son las mujeres las que hablan mal de las mujeres, e incrementan por otro lado el machismo; en este relato a la sirvienta le parece mal que las patronas se la pasen todo el día hablando por teléfono y cuando llegan los hijos o el marido, no los atiende, poniendo de pretexto el quehacer que nunca hicieron y el esposo tenga que servirse de comer o ande todo roto de la ropa:

Luego yo me conmuevo y les preparo su comida a los pobres señores, que luego andan hasta con los calzones agujerados porque su mujer no es para remendárselos [...] Oiga, sí. Esas señoras no merecen el marido ni los hijos que Dios les dio. ¡Y nada más las viera en la calle! ¡Hasta parecen mujeres de verdad! Porque, mire señito, las verdaderas mujeres somos entronas, le damos parejo a todo sin hacer fuchi a nada.³⁰

Las mujeres se quejan porque el quehacer en la casa es mucho, duro y nunca se termina, pero irónicamente son las primeras que protestan y buscan pretextos cuando tienen que pagar a la persona que les plancha o lava; de este modo cuando le llegan a dar “un taco”, éste

²⁹Josefina Estrada, “Feas, paisanitas y taradas”, en *Para morir iguales*, p. 10

³⁰-----, “Hasta parecen mujeres de verdad”, en *ibid.*, p.21

es descontado de la paga sin importar si la empleada llegó desde temprano y no ha comido nada. José Luis Trueba Lara hace una comparación entre el trabajo de Josefina Estrada y el de Guadalupe Loeza:

Las primeras crónicas de *Para morir iguales*, aquellas en que Josefina Estrada se acerca al mundo de los cuartos de azoteas, nos revelan el contrapunto ideal de las visiones que se contienen en *Las niñas bien* o en *Las reinas de Polanco*; aquí hablan las patronas, allá hablan las sirvientas, aquí la voz cantante es la de la riqueza, allá la de la pobreza.³¹

Las protagonistas de los relatos de Josefina Estrada son mujeres de todo tipo, no necesariamente sufridas o trabajadoras, pues también para ellas existe el alcoholismo como recurso para olvidar sus penas y problemas; en “Muerte por agua” tenemos la historia de Elodia, una mujer que se entrega a la bebida para olvidar que su único hijo nació ciego; culpa al marido por este hecho y le pega e insulta; no cuida a su hijo quien también se hace alcohólico y muere en la calle, y la mujer queda sola: “Elodia anda detrás de la muerte. Mientras tanto, recorre de arriba abajo la colonia buscando quién la invite a beber, pero a nadie le gusta departir con una boca desdentada, y un rostro cubierto de moretones”³².

Como podemos notar a pesar de la diversidad de historias, encontramos varios relatos que tienen algunas de las constantes que

³¹José Luis Trueba Lara, “Voces de la ciudad”, p. 13

³²Josefina Estrada, “Muerte por agua”, en *op. cit.*, p. 28-29

aparecen en *Malagato*, aunque no con la misma intensidad, como el sarcasmo, la muerte o la locura; en “Lucinda la esperada”, es una mujer que deseosa de tener una hija, llega al extremo de hacer creer a todos los que la conocen, que su octavo hijo es una niña, hasta que un día le arrebatan al niño y lo descubren comprobando que es un varón; la mujer se va a su pueblo, en donde a pesar de todo y después de un tiempo le va a festejar años a su “niña”.

Otra especie de locura es la que encontramos en la historia “Una limpieza aparente”, en donde Carmela, la conserje de una escuela, vive en un cuarto inundado de cucarachas, montones de ropa y las paredes negras por el hollín de su estufa que nunca limpia, mientras que para la directora es de gran ayuda haciendo y limpiando lo que se le ordena y no comprende ni investiga el porqué del apodo Porky que le ponen sus alumnos a la conserje, quien fallece de cáncer:

Doña Gabriela localizó al padre de las criaturas, pero ella se quedó con la hija mayor. Rosaura sigue los pasos de la madre: agigantando la montaña de enseres y creando la ilusión de pulcritud. Acondiciona y pule el mundo de su señora, quien -al igual que todos los que gobiernan- sólo está interesada en una limpieza aparente.³³

Josefina Estrada nos señala actitudes con ese sarcasmo que la caracteriza, y que nutre su estilo; estos relatos al leerlos causan risa, pero esa risa es provocada, porque sabemos que lo que estamos leyendo nos está retratando en alguna forma a nosotros. Por ejemplo, no es raro

³³Josefina Estrada, “Una limpieza aparente”, en *op. cit.*, p. 40

reflejar nuestro estado de ánimo o saber el del vecino, por la música que está oyendo, si está dolido, de fiesta o enamorado, sin que afecte el tipo de música, ya que ésta puede ser en inglés o español, nacional o internacional, lo que importa es encontrar la música que nos sirva para expresar nuestros sentimientos; así lo observamos en el relato “El dolor del licenciado”; al licenciado lo abandona su esposa por borracho, y para sobrellevar su pena le gusta escuchar discos que reflejen su sentir:

Por la música supieron que su esposa lo había dejado. La secuencia de sus melodías es la crónica de su dolencia. [...] Ese dolor que parece aumentar a la media noche, cuando el hombre lanza *ajúas* como el lamento de un coyote en ayunas. A esa hora en que la voz de Lola la Grande entona el himno de los enamorados: *Ya me canso de llorar y no amanece. Ya no sé si maldecirte o por ti rezar.*³⁴

Con el tiempo los vecinos del licenciado protestan, porque la música no para en todo el día, pero nadie se atreve a reclamarle, los hombres lo justifican, los niños se burlan de él y las mujeres sin el apoyo de los hombres no pueden hacer nada.

En el capítulo tres, las historias nos revelan un mundo subterráneo, dentro de la gran ciudad, el Metro, pero su visión se enfoca hacia lo más cotidiano, y tal vez, por esa cotidianidad para muchos lo inadvertido o sin importancia. La autora nos enseña a las personas que viven de la limosna, que van de vagón en vagón cantando o tocando algún instrumento, en su mayoría ciegas, inválidas o viejas; aquí lo más

³⁴ Josefina Estrada, “El dolor del licenciado”, en *op. cit.*, p. 22

relevante son las descripciones que hace Josefina Estrada, ya que dan la impresión de que se está viendo en ese momento lo que ella describe:

Quienes se atreven a mirarlo reciben en pago una mueca regocijada y provocadora; sus ojos brillantes y acuosos exigen una recompensa. Tal pareciera que su sola irrupción mereciera un pago [...] El hombre pide como si supiera que el precio del pasaje no incluye la entrada al improvisado circo.³⁵

Es decir, cualquiera que ha viajado en el Metro con cierta regularidad ha tenido la oportunidad de ver a los personajes de sus relatos “La diosa jorobada” y “Músicos trashumantes” porque como menciona Agustín Cadena: “...los personajes de Josefina Estrada no podrían conservarse en vitroleros con formol por una razón muy sencilla; están vivos [...] los hace vivos el buen humor de Josefina Estrada la mirada humanista con que los observa”.³⁶

En el relato “Un mundo condonado”, la autora describe el mundo de los homosexuales, que se dan cita en la estación del Metro Hidalgo; nos muestra sus actitudes, sus claves, su modo de pensar y todo esto sin caer en el amarillismo, sino por el contrario siempre con la visión humanista enfocada en sus problemas:

Todos los planes que se hagan “en nuestro beneficio” sólo servirán para perjudicarnos. Antes que nada deberíamos exigir que a los policías les den clases de

³⁵ Josefina Estrada, “Músicos trashumantes”, en *op. cit.*, p. 56

³⁶ Agustín Cadena, “Una muchacha seria que hace preguntas”, p. 2C.

cómo tratar a las prostitutas y a los homosexuales. Que les hagan ver, que no se les olvide que somos, primero que nada, per-so-nas. ¿Me entiendes?³⁷

Aquí, al igual que en *Malagato*, encontramos personajes que ya no tienen alternativas, como es el caso de María Rodríguez, una pobre mujer que vive de limosna y que Josefina Estrada retrata en dos de sus historias; "Un año que me hago la chistosa" y "Ni quien me arrime un pedazo de tortilla". Para la mayoría de nosotros, María Rodríguez sería una pordiosera más en esta gran ciudad, pero no para nuestra autora: "En cierta medida el que me detuviera en muchos de los acontecimientos que ahora están en el libro es porque ese tipo de hecho y no otros llegan a ser tan cotidianos que casi no los vemos. Les perdemos la distancia".³⁸

Con grandes pinceladas nos muestra la vida y sufrimientos de esta mujer que al igual que miles de seres que no encuentran alternativas en el campo, viene a la ciudad a trabajar en lo que sea y lo único que encuentra es una vida llena de explotaciones, humillaciones y sufrimientos:

Al poco tiempo me dije: 'Que hago con los días que Dios me dé licencia...Pus, perdóname Señor.' Por eso estoy aquí. Luego me sudan las manos. He pasado a restaurantes, a ver si me dan trabajo, pero me dicen: 'No aquí queremos juventud.'

Por eso me arrebozo toda, todavía no me acostumbro a pedir limosna. No vaya a pasar alguien del pueblo y qué

³⁷ Josefina Estrada, "Un mundo condonado", en *op. cit.*, p. 59

³⁸ César Güemes, "No escribo cuentos sino historias con tratamiento literario", p. 55

vergüenza, van a decir que qué bonita me veo. Apenas tiene un año que me hago la chistosa.³⁹

También en las historias de *Para morir iguales*, observamos que no necesariamente sus personajes son marginados. Josefina Estrada se interna por la ciudad y se fija en todo, como pueden ser los plantones y marchas; recorre el campamento de los maestros en el plantón de la Dignidad Magisterial, con esa mirada que busca darnos algo más que una mera descripción de los hechos, pues no sólo señala la situación de insalubridad y miseria en la que se encuentran los maestros, sino también exhibe como hacen más llevaderos sus sufrimientos con lo único que tienen, su humor:

Los “restaurantes” ofrecen su menú: “Cocktelería Río Grande, del plantón a su paladar: Pulpo vanguardista en su tinta, Ceviche de Jonguitud. Salinas en su Concha, Chilpachole de Gordillo, Bartlett empanizado. No faltando la especialidad: un vuelve a la vida a la democracia.⁴⁰

Las historias de Josefina Estrada abarcan una gran variedad de situaciones, ya que, así como se detiene y se ocupa de una cara desconocida, también va con la mayoría del pueblo y nos muestra sus vicisitudes en un Primero de Mayo, en el Zócalo:

³⁹ Josefina Estrada, “Un año que me hago la chistosa”, en *op. cit.*, p. 66

⁴⁰ -----, “Dignidad Magistral”, en *op. cit.*, p. 109

Eran las 10:15 justo cuando algunos trabajadores con boleto ya no podían pasar. “Entonces, ¿para qué nos dan el pinche pase, para qué le hacen a la mamada?, alegaban los trabajadores. Otros, en tono de súplica explicaban: “Déjenos entrar, nos van a descontar tres días de sueldo si no pasamos lista.” “Pues sí, pero a nosotros nos chingan 15 días de arresto si los dejamos pasar.”⁴¹

En “Un soldado en cada hijo te dio” tenemos un gran relato que nos exhibe al México católico, que manipulado llega al Zócalo a defender a la Virgen de Guadalupe y a su patria; de qué la van a defender o por qué están ahí, muchos no lo saben, pero enardecidos por los oradores, igual cantan el Himno Nacional o el Himno a la Bandera, que el Himno Guadalupano:

...Se inició el retiro; los manifestantes se dirigieron por cinco de mayo [...]. Todavía una hora después , la multitud no terminaba de salir hacia la Basílica. Los peregrinos jamás dejaron de entonar el “Himno a Santa María de Guadalupe, patrona del mundo”: Desde el cielo una hermosa mañana, la Guadalupana, la Guadalupana...(repetido, tal vez, cientos de veces) bajó al Tepeyac.

Los turistas, impresionados y felices, comentaban:
*Marvelous! Very impressive, We really enjoyed it!*⁴²

⁴¹ Josefina Estrada, “1º. De Mayo: El boleto vale gorro”, en *op. cit.*, p. 106

⁴² Josefina Estrada, “Un soldado en cada hijo te dio”, en *op. cit.*, p.97

La historia “Vida y desafane de un chavo banda”, revela la vida que lleva la mayoría de jóvenes en cualquier colonia de la ciudad, una vida sin oportunidades y carente de amor, sin padres que los guíen o los puedan apoyar en lo mínimo, con todos los problemas de drogadicción, alcoholismo, prostitución y rodeados por la violencia que reina en este ambiente, del cual difícilmente pueden escapar, ya que el medio en el que viven se encarga de que pertenezcan a una banda o a otra, porque sólo así pueden evitar ser golpeados por otras bandas:

[...] la mayoría de los chavos que conocí, venían de una familia disuelta: que su papá era alcohólico, o mujeriego, o que su jefa eran un desmadre. Que si el padre o la madre era solo o que los dos trabajaban.[...] Su aliviane es la calle. ¿Qué caso tiene para ellos la vida? Rebajar la mayoría de edad en negarles aún más oportunidades que de por sí la vida ya les negó.⁴³

En sarcasmo de la autora destaca en la historia “Carta a Mi general”, en donde la escritora se vale de Inocencio, un personaje de ficción, que le escribe a su general para informarle del estado de la que se supone fue la casa del general.

Con sutil ironía Josefina Estrada nos da la descripción de la que fuera la casa del general Durazo en Ixtapa- Zihuatanejo; paso a paso nos lleva por todas las habitaciones del “palacio” y siempre tratando de hacer referencias irónicas del refinamiento, buen gusto y cultura del dueño, y por el otro lado del servilismo del que escribe la carta:

⁴³ Josefina Estrada, “Vida y desafane de un chavo banda”, en *op. cit.*, p. 125

Paso a referirle lo de la cocina. Ahí, Mi general, recordé su nobleza de corazón. Y si no dígame, ¿por qué habría de construir una cocina que ocupa la mitad de la planta baja sino para festejar a sus invitados y seres queridos? Bien, las alacenas de cedro continúan. Pero las partes de metal están oxidándose. La estufa conserva su horno; pero está llena, con perdón de usted, de caca de ratón.⁴⁴

Las crónicas de *Para morir iguales* tienen una gran valor, diversidad y profundidad, mezcladas con humor e ironía, la que nos invita a leerlas sin cansarnos, ya que son el reflejo de nuestra gran ciudad, y aunque sus protagonistas son generalmente personas de escasos recursos, también abarcan otros sectores y nos descubren una gran parte de la ciudad de México.

⁴⁴ Josefina Estrada, "Carta a mi general", en *op. cit.*, p. 130

BIBLIOGRAFÍA

Estrada, Josefina. *Malagato*, México: Plaza y Valdés, 1990, 175 p.

-----*Para morir iguales*, México: Planeta, 1991, 155 p.

HEMEROGRAFÍA

Anónimo, “Lectura de libro”, en Excélsior, 26(759), septiembre 26,1990, p. 4-B.

Cadena Agustín, “Una muchacha seria que hace preguntas”, en Excélsior, 27 (092), agosto 29, 1991, p. 2C

De Giovannini Juan José, “Rescatar la palabra que rueda por las calles”, en Excélsior, 68 (3561), octubre 18, 1990, p. 56-57

De la Peña Martínez Luis, “Rumores de Ciudad”, en La Jornada, 66 (2159), septiembre 15, 1990, p. 8

Domingo Argüelles Juan, “La narrativa de Josefina Estrada”, en Sem. Cultural de El Universal, 26 (636), agosto 11, 1990, p. 2

Espinoza Jorge Luis, “Las mujeres, cuando escriben temas amorosos, lo hacen desde el llanto: Josefina Estrada”, en Unomásuno, 25 (482), enero 9, 1996,p.5

Gerardo Ochoa Sandy, “la niña de los periódicos”, en Sábado de Unomásuno, (550), abril 6, 1988, p. 3

Güemes Cesar, “No escribo cuentos sino historias con tratamiento literario”, en El Financiero, 10 (2545), octubre 3, 1991, p.55

Lorenzo Jaime, “De Malamuerte”, en El Semanario Cultural de Novedades, 17 (841), agosto 26, 1990, p. 8

Padilla Adriana, “Josefina Estrada, Periodismo y literatura en su narrativa”, en El Búho de Excélsior, 27 (177), noviembre 24, 1991, p. 2

Padilla Ignacio, “Josefina Estrada: *Malagato*”, en Sábado de Unomásuno, (698), febrero 16, 1991, p.10-13

Patán Federico, “Del mismo tono”, en Unomásuno, 15 (437), agosto 18, 1990, p. 11.

Trejo Fuentes Ignacio, “Domingo es un buen día para morir”, en Excélsior, 24 (435), abril 14, 1984, p.8

Trejo Fuentes Ignacio, “La narrativa mexicana”, en Excélsior, 27 (520), diciembre 29, 1990, p. 3

Trueba Lara José Luis, “Voces de la ciudad”, en Lectura de El Nacional 22 (527) octubre 26, 1991, p. 13

3. EMILIANO PÉREZ CRUZ

3.1. La violencia urbana y verbal en *Si camino voy como los ciegos*

Emiliano Pérez Cruz nace el 8 de agosto de 1955, en Santa María la Rivera; cuando él tenía dos años de edad su familia se cambia a Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, lugar en donde hasta ahora sigue viviendo y con el cual alimenta en gran medida sus crónicas.

Estudió en 1971 en el CCH Azcapotzalco; sus lecturas en aquel tiempo eran *La Familia Burrón*, *Los Supersabios* y *Rolando el Rabioso*; al terminar sus estudios en esta escuela ingresa en la carrera de Periodismo y Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Alterna sus clases de periodismo con el taller de cuento de Augusto Monterroso y otro taller de novela con Sergio Fernández; en 1976 gana el primer lugar en un concurso de cuento que se organizó para festejar los 25 años de la FCP y S; en 1977 obtiene la beca *Salvador Novo*; y en 1980 es finalista con mención honorífica, en el Concurso Latinoamericano de Cuento y obtiene una beca INBA-FONAPAS para el periodo 1980-81.

Si camino voy como los ciegos es editado en 1987 por la Delegación Cuauhtémoc en la Colección Divulgación de las Artes, serie: Literatura-Narrativa.

En las primeras hojas de este libro se menciona que los relatos que lo integran fueron escritos gracias a las becas arriba mencionadas. De

este volumen ya habían sido editados tres historias en el libro *Tres de ajo* publicado por la editorial Oasis, en 1983; el título de este libro no es gratuito y tiene que ver con los problemas que pasó el autor para que se publicara: “...un libro que según iba a ser de puras historias de mujeres, más una plaquetita, *Tres de ajo*, [...] pues había tantas broncas para que saliera completo que dije pues aunque sea tres de ajo dido”.¹

Los temas que trata el autor son siempre referentes a las clases más desprotegidas y marginadas de la ciudad de México; las situaciones en que se encuentran sus personajes generalmente podrían aparecer en la nota roja como dramas que muchas veces resultan de las condiciones ínfimas y precarias en donde viven los protagonistas, pues si los textos de *Si camino voy como los ciegos* aparecen como cuentos, éstos tienen como base las crónicas, incluso el mismo autor lo menciona en una entrevista:

-¿Por qué escribes temas netamente proletarios?

-Por la sencilla razón de que los conozco más. No estoy muy en contacto con los problemas y neurosis de la clase media, ni los de la burguesía.

[...] en *Si camino voy como los ciegos*, los personajes lumpen que aparecen son más bien reporteados, que imaginarios como sucede a muchos de mis compañeros.²

¹Gerardo Ochoa Sandy, “Mis primeros maestros de Literatura fueron egresados de Lecumberri: Emiliano Pérez Cruz”, p. 22

² Anónimo, “Emiliano Pérez Cruz: Cuentista”, p. 2.

El libro contiene diez historias de diversos temas pero todos presentan circunstancias que nos sacuden, horrorizan, nos dan coraje o sentimos indignación, pero no podemos dejar de sentir algo al leer esta obra, en donde lo más destacable es la violencia urbana que se ve acentuada por el lenguaje también violento y crudo.

Un lenguaje que dice las cosas tal y como son, ya que para estas personas no hay palabras bonitas que nos pinten las imágenes y que ofrezcan otra realidad; el lenguaje es reflejo de la vida de los que están en el último nivel en la división de clases sociales, en donde la marginación, la insalubridad, la ignorancia y la muerte forman parte de la vivencias diarias de estos seres que, ignorados por todos nosotros, subsisten en los cinturones de miseria, en las ciudades perdidas, en las calles o en algún rincón de nuestra gran ciudad. Para Ignacio Trejo Fuentes este es un libro de gran importancia y nos comenta al respecto:

En *Si camino voy como los ciegos* Pérez Cruz nos enfrenta a un mundo abigarrado de tensiones sociales, nos lleva a la confrontación de la experiencia de seres socialmente marginados, económicamente castigados y en consecuencia nos lleva al entendimiento de las repercusiones existenciales, íntimas que aquella desmesura social provoca.³

La primera historia es de un carterista un “dos de bastos” que cínicamente dice lo que piensa respecto a su oficio y al trabajo, dice que si alguna vez laboró, fue para que la familia de la muchacha que él

³Ignacio Trejo Fuentes, “*Borracho no vale* de Emiliano Pérez Cruz”, p.12-13

quería lo aceptara, pues de un vago no lo bajaban, pero después de un tiempo y de “humillarse trabajando”, logra su objetivo: el amor de la “Chata”. Con actitudes del típico macho mexicano nos cuenta porque quiere tanto a su mujer: “La Chata sí valía, no como otras. Todavía, te dije antes, ¿o no?, me tocó romper, era quintonil, pa qué más que la verdá, por eso me vi obligado a matrimoniarme”.⁴

Para este ratero robar es todo un oficio, es cínico y odia a la gente que lo rodea pero, dentro de ese medio se puede decir que es a las personas como él, a quienes les va mejor, pues no son nada tontos, y se desmiente en parte eso de que la gente roba porque tiene necesidad o porque no hay trabajo; esto es verdad para unos pero no para otros:

Los sábados es cuando más cargados andan. Como ves, no hay necesidad de camellar. Otros son los que se joden por mi. Y es que la de ai, si me voy a partir el lomo en la soba, nunca voy a hacer varos, [...] . Cuánto pendejo no hay que es capaz de trabajar lo menos ocho horas de rigor, y siguen de pránganas. Sueñan con hacerla en grande. La joroba, ésa si que la van a hacer.⁵

En el segundo relato “Todos tienen premio, todos”, es un niño quien cuenta su vida y relata en forma natural lo que para él son sus primeros juegos sexuales; el tema en sí es de los pocos tratados, vedado,

⁴Emiliano Pérez Cruz, “Por el amor de una dama”, en *Si camino voy como los ciegos*, p. 17

⁵ *Ibid.*, p.15

pero no porque se oculte, no es cierto y es de grandes repercusiones en la vida de todos estos niños que viven a diario esta promiscuidad:

Ayer vi a Juana y a Nemesio, el hijo del elotero, haciendo el amor sobre la taza del guáter, en el mercado. No saben. Luz y yo, sí. Primero, nos contemplamos desnudos bajo el mostrador, cuando el Maistro se ha ido. Luego buscamos qué hay de nuevo en nuestro cuerpo. Me empiezan a salir vellitos en los sobacos, A Luz se le está hinchando el pecho. Creo que le van a salir chiches. Después ella juega con mi pitirín y yo le beso la pepa.⁶

En este relato se muestran imágenes crudas y difíciles de aceptar y vemos cómo la ausencia de valores va de la mano con la gran soledad en que vive la mayoría de los niños en ese ambiente:

Mi mamá es muy extraña. Sale con su vitrina llena de gelatinas y no quiere que la acompañe. Siempre estoy solo. Alfonso también pero él tiene un negocio de vaselinas, espejitos y pasadores [...]

Con mi hermana íbamos a poner trampas para las ardillas. Pero se murió el año pasado. Mi papá está en la cárcel, en las islas. Ni mi mamá ni el Maistro ni Alfonso saben qué quiere decir "incesto". Yo sí, pero no les digo.⁷

⁶Emiliano Pérez Cruz, "Todos tienen premio, todos", en *op. cit.*, p. 23

⁷*Ibid.*, p. 21

El relato termina con el suicidio de los niños, que se meten en un lago sin saber nadar; aquí notamos que a Emiliano Pérez Cruz también le gustan las situaciones límite, en donde los personajes no tengan escapatoria y cuando la muerte es el resultado final y anhelado por algunos de los personajes, pero en la mayoría de sus historias la muerte que se da es el resultado de la violencia urbana, tan común en estos días aunque se disfrace y tome diferentes caras.

Como en el tercer relato “Ustedes no saben pero ya ven...” en que la violencia es el único camino para callar a un representante sindicalista que quiere pasarse de listo pidiendo prestaciones para los trabajadores y que no quiso pactar con los corruptos:

--Qué train --gime fugazmente, pero de inmediato comprende que no lo escuchan, y sabe también que no habrá respuesta [...] cubre su cabeza tratando de amortiguar la furia desatada sobre él: en las costillas, en las nalgas, puñetazos en los antebrazos, alguna pedrada en la espalda, y todo en silencio, ocasionalmente roto:

-Ordenes son órdenes.

-Ya te jodiste, culero.

-Pinche alborotador.

-Este's pa que sepas con quién te metes⁸.

Las historias que forman parte de esta obra tienen un tono de denuncia, pero no es ningún tipo de literatura panfletaria, ni cae en el amarillismo, pues el autor no acusa, sólo recrea ambientes y situaciones sórdidas llenas de ira.

⁸Emiliano Pérez Cruz, “Ustedes no saben pero ya ven...”, en *op. cit.*, p. 27

Respecto al relato anterior nos dice José Francisco Conde Ortega:

Es un cuento que podría caerse; sin embargo, se salva porque estructuralmente es ambicioso, combina planos narrativos (narrador omnisciente, narración en primera y segunda personas, monólogo compartido) espaciales y temporales. Lo salva también el coraje y la sinceridad; la comprensión a sus personajes.⁹

En “Sólo fue día de Mulas” tenemos una visión de los hechos ocurridos en 1971, cuando la violenta represión hacia los estudiantes era la respuesta para acabar definitivamente con los últimos movimientos estudiantiles que quedaban del 68; esta historia puede darnos el reflejo de la realidad en que se encontraba la mayoría de muchachos, ya que al igual que los estudiantes de ahora no sabían realmente nada acerca del movimiento estudiantil y sólo habían oído ciertas cosas como de la matanza de Tlatelolco, pero todo como rumor e iban a las manifestaciones más a ver que pasaba en plan de acarreados o de cotorreo que conscientes de la realidad:

Nuevamente la indignación sacudiéndote. Carajo, carajo, ¿cómo fue que nos dejamos engatusar? El noticiario de la noche, como siempre, no ofreció mayores elementos para enjuiciar. Y ni los esperes. Pura anécdota, y tergiversada: “Grupos antagónicos estudiantiles se enfrentaron cerca del Casco de Santo Tomás”. Imbécil a otro perro con ese hueso. Como si

⁹José Francisco Conde Ortega, “Los palacios de la memoria”, p.7

no hubieses estado allí, sintiendo las balas silbar sobre la cabeza...¹⁰

En el siguiente relato “La continua historia de Mingo o La espera” presenciamos la desolación de un hombre que aguarda su fin en un cuartucho, sus piernas terriblemente hinchadas y purulentas ya no lo pueden sostener. Mingo se gana la vida como pepenador o acarreado de agua por unos cuantos pesos; él, al igual que muchos en su colonia, abandonó su pueblo porque ya no aguantaba el hambre y las golpizas que le propinaba su padre; de su pueblo como de la ciudad no existe ningún recuerdo agradable para este hombre que desde niño ha peleado por un pedazo de pan:

La buena vida, repetía Mingo obsesivamente, ¿qué es eso? Buscó desde niño, y no encontró nada. Le quedó la certeza de que eso no consistía en espiar el momento en que la servidumbre de la hacienda arrojaba gruesas tortillas de maíz a los perros; acompañado de su hermana los hacía huir para quedarse con la pobre ración que debía compartir con el resto de la familia [...] los perros eran bravos, pero nunca más que el hambre de Mingo.¹¹

Mingo logra trabajar en una cuadrilla de peones y por un tiempo le va bien y sólo quiere juntar dinero para ir a la gran ciudad en donde según le han dicho “el trabajo sobra” pero la desgracia lo sigue y cuando regresa a su pueblo, porque ha muerto su abuela, muere también

¹⁰Emiliano Pérez Cruz, “Sólo fue día de mulas”, en *op. cit.*, p. 39

¹¹Emiliano Pérez Cruz, “La continua historia de Mingo o La espera”, en *ibid.*, p. 52

su madre, y ya para marcharse el capataz de la hacienda viola a su hermana enfrente de él, Mingo mata al capataz y sale huyendo del pueblo. Como podemos ver la violencia está en todas partes, no sólo en la gran ciudad.

Esta historia es trágica, patética como son los otros relatos de *Si camino voy como los ciegos*, pero referente a ese patetismo nos comenta Ignacio Trejo Fuentes:

En *Si camino voy como los ciegos*. Pérez Cruz aborda la temática del proletariado urbano [...] rastrea por cada recodo de las zonas marginadas y al final amalgama personajes ambientes y situaciones cargadas de patetismo, pero no por eso resultan lloriqueos desaforados, sino por el contrario, ejercicios literarios sólidos.¹²

En “¿Qué no ves que soy Judas?” la violencia urbana está a cargo de los que se dicen representantes de la ley, los policías, que interceptan a un muchacho con el pretexto de que está mariguano, pero lo único que buscan es dinero y al no encontrar nada que puedan robar, lo golpean hasta dejarlo moribundo en los tiraderos cerca del canal de aguas negras; también aquí es notable la violencia verbal:

La patrulla se detiene. Poca gente en la calle semi oscura ¡Orale, que le suba le digo! [...] avanzan hasta llegar a los basureros [...] ¡Madréenlo! Pa que aprendas, pendejo. ¡Que sueltes la sopa! ¡No, por diosito que no sé! Pendejo. Gemidos. Llanto. Ofuscación. Temor.

¹²Ignacio Trejo Fuentes, “Tres de ajo (dido)”, p.24

¡Hijo de la chingada! Luces centellantes. ¡Hijo de la chingada, no metas las manos! [...] Impotencia. ¡Ya no! Impotencia. ¡A ver, a ver!...¹³

Este lenguaje es parte del estilo de Emiliano Pérez Cruz; él no busca etiquetar las cosas para poder decirlas, pues sabe que sin este lenguaje no se podría captar en plenitud la historia que quiere mostrar sin transformar la realidad, que está llena de violencia, una violencia de la que ya nadie está a salvo; al respecto Rafael Luviano Delgado señala: “Estilista del habla popular, del albur y del coloquialismo, Pérez Cruz es la expresión de una cultura. Fiel muestrario de una realidad política, social y económica de este país.”¹⁴ Es decir la crisis de un país se refleja en todos los aspectos, ya sea el económico, el moral o el social y por supuesto en su cultura y aquí incluimos al lenguaje.

En la siguiente historia, “Los invitados”, se presenta el mundo de los drogadictos, la inmundicia donde viven, la falta de valores, la violencia innecesaria y absurda a la que llega la “Jefa” al mandar matar a dos muchachos cuando oye unos disparos, pues cree que éstos son soplones y que la policía es la que ha disparado, pero en realidad es su hijo el que mata a una muchacha y después se suicida.

La actitud violenta y prepotente así como el lenguaje soez que utiliza la “Jefa” cuando se dirige a su hijo, nos muestran la violencia que reina en ese ambiente, pues para la “Jefa” ni siquiera su hijo se merece un trato diferente a los demás:

¹³Emiliano Pérez Cruz, “¿Qué no ves que soy Judas?”, en *op. cit.*, p. 65

¹⁴Rafael Luviano Delgado, “Necesaria la violencia verbal para decir aquí estoy” p.3

-¿Qué te pasa grandísimo cabrón?[...] ¿Te has vuelto loco?

Brujo silencioso, enmudecido, la nariz aguileña apuntando al suelo, la barbilla sobre el pecho y los brazos inertes.

-Ajá, ya comprendo, a mi³j^o le gusta la polla, ¿no? y llama a su puta madre para que se la desplume, ¡cabrón este! ¡Ayayay, si yo tuviera los güevos que a ti te sobran!¹⁵

En el siguiente relato, “Y él me lleva en su mirada” el escritor trata otra clase de violencia, que se disfraza bajo la cara de disciplina escolar, en donde el afectado es Jorge un muchacho que toma como reto seguir faltando a las reglas para molestar al maestro encargado de la disciplina escolar. Las reglas absurdas y la rebeldía del muchacho acrecientan el rencor entre alumno y maestro, hasta que Jorge lo reta abiertamente desobedeciendo una orden; el grupo que lo iba a apoyar no hace nada, únicamente cinco compañeros quedan de pie junto a él; todos éstos huyen como pueden y tratan de escapar de la directora, el prefecto y el maestro. Jorge logra saltar y salir de la escuela sólo para ser arrollado por un auto, su muerte ocasiona la venganza de la novia-amante de Jorge, que seduce al maestro para poder matarlo.

La escuela es un ejemplo de autoritarismo, en donde los alumnos no tienen voz ni voto y los castigos son degradantes y excesivos:

¹⁵Emiliano Pérez Cruz, “Los invitados”, en *op. cit.*, p.80-81

Me recuerda esta palabra a Mancilla, el enanito de nuestra clase, el que hacía rabiar al maestro de literatura cuando le preguntaba ¿quién fue Shakespeare? “No sé ni escribirlo” [...] todos reíamos y Mancilla el enanito, terminaba lavando tazas de guáter. ¿Por qué siempre esta relación entre autoridad y mierda?¹⁶

En “Diosito pónmelos en su lugar” una vez más la violencia verbal nos hace sentir la desesperación de un chofer de camión que provoca un accidente por su imprudencia al manejar, que al ver el peligro inminente salta del camión logrando salvarse. Después se oculta en un hotel, en donde permanece varios días repasando su vida y el accidente; al encontrar una navaja de rasurar piensa en matarse, pero no se decide, sólo le pide a Dios que le dé valor y le diga qué hacer.

Esta clase de historias a menudo la podemos encontrar en los periódicos o los noticieros, pero la diferencia es que el autor nos da el otro punto de vista de la tragedia, nos pone en el lugar del chofer (ya que por lo general a nadie le interesa saber qué pasaba con el chofer o qué pensaba), quien siempre usa un lenguaje que va de acuerdo con la violencia de la historia: “¡Vale verga, chingada madre! ¿Cómo me apendejé? Debería darme de topes por ser tan güey, rajarme el coco en la pared, aventarme desde este pinche cuarto de hotel pa hacerme caca allá abajo y asustar a la gente y salpicarla de sangre”.¹⁷

Y de esta combinación entre el lenguaje y la acción nos dice Ignacio Trejo Fuentes: “Los ambientes, situaciones y personajes que

¹⁶Emiliano Pérez Cruz, “Y él me lleva en su mirada”, en *op. cit.*, p. 92

¹⁷Emiliano Pérez Cruz, “Diosito pónmelos en su lugar”, en *ibid.*, p. 100

Pérez Cruz crea o recrea, no serían los mismos si se les despojara de ese lenguaje peculiar: que es duro, sí, que es impactante, también; pero es, asimismo, insustituible”.¹⁸

Otro tipo de violencia que es muy común en estos tiempos, es la que reciben los niños de parte de sus padres; un ejemplo de esto es la historia “Corre del todo, andando”, en donde Leonor, una mujer abandonada, maltrata a su hijo mayor de seis años; tiene otro hijo, un bebé producto de una violación; ella lava y plancha ajeno para mantenerlos; la vida de esta mujer no ha sido fácil; primero la desgracia de su hijo mayor que crece sin hablar, como tonto desde que otros niños lo dejaron en el corral de las vacas cuando era bebé; después la traición de su esposo que la deja para irse con otra mujer y por último la violación que sufrió.

Esto ha hecho de Leonor una mujer dura de carácter, no habla con nadie, no tiene amigas, sólo trabaja todo el día y cuando maltrata a su hijo no siente compasión o remordimiento:

Leonor quitó el candado y abrió la puerta [...] prendió la estufa. Dejó calentar una cuchara. Echó un vistazo al huacal: Lucio dormía. Con un guante tomó la cuchara. En cuclillas, Nicolás veía agonizar a los pollos, silencioso. Le aplicó la cuchara en la espalda desnuda y Nicolás volteó con una expresión dolorosa. Luego se revolcó en la tierra [...] La primera vez que maltrató así

¹⁸Ignacio Trejo Fuentes, “*Si camino voy como los ciegos*, de Emiliano Pérez Cruz”, p. 13

a Nicolás se sorprendió por la ausencia de compasión o remordimiento.¹⁹

El niño también es víctima de la violencia verbal y es visto como un estorbo, recibe constantemente las agresiones de su madre que descarga en él toda su frustración y coraje:

Su sexo se contrae, aprisiona el vacío, la soledad, clava sus invisibles uñas en él hasta causarle daño. Se levanta con violencia. “Maldito, maldito”, exclama y se dirige al dormitorio. Nicolás en cuclillas, observa el techo negro [...]

-Te dije que te echaras, cabrón. ¿No entiendes, bruto? -
la bofetada lo recarga en la pared.²⁰

La historia termina trágicamente: Nicolás clava unas agujas de tejer en los ojos de su hermanito, su madre sólo acierta a sacarle las agujas y correr con su hijo en brazos aullando de dolor.

Aunque el libro *Si camino voy como los ciegos* se editó hace diez años, su vigencia es permanente, ya que la violencia en la ciudad lejos de erradicarse ha aumentado en los últimos años.

¹⁹Emiliano Pérez Cruz, “Corre del todo, andando”, en *op. cit.*, 108

²⁰*Ibid.*, p. 111

3.2. El habla popular y el humor en *Borracho no vale*

Borracho no vale es una selección de crónicas que Emiliano Pérez Cruz publica entre 1979 y 1981, en la revista cómico-satírica La Garrapata y es coeditado en 1988 por Plaza y Valdés, INBA UNAM y SEP.

En estas crónicas encontramos otro tipo de lenguaje, menos violento, que refleja el caló, el doble sentido y el sarcasmo, que los mexicanos usamos a diario; es el habla popular la que se oye en los camiones, en el Metro o en cualquier otro lugar:

Precisamente el lenguaje es uno de los elementos que singulariza a Emiliano Pérez Cruz; tiene la frescura que da el contacto con la gente, recurre a términos anacrónicos (charchina, barcina, ciscar), distorsiona e inventa vocablos, alburea y juega con las palabras, echa mano del retruécano y de la escritura fonética.²¹

El autor se vale de un personaje que, a través de sus historias diarias, nos va relatando sus peripecias; este es un borrachín (o teporocho), que trata de sobrevivir y beber en la gran ciudad; es un hombre del que no sabemos la edad ni el origen, únicamente sabemos que es de por el rumbo de Nezahualcóyotl, quien a diario busca la manera de ganarse unos pesos de cualquier forma, que le sirvan para comer alguna cosa y lo más importante para comprar su alcoholito del

²¹Vicente Francisco Torres, "*Borracho no vale*, de Emiliano Pérez Cruz", p.14

96, sus cervezas o su pulque; además es enemigo del trabajo y de la vida en pareja.

Este singular personaje nos pasea y muestra la gran ciudad bajo su punto de vista que a veces tiene un tono de denuncia y otras veces de crítica mordaz, porque en estas crónicas el autor mezcla muy bien el humor y el sarcasmo, con la crítica social: "*Borracho no vale* participa del mismo discurso que *El Decamerón* y *Los cuentos de Canterbury*. El cuento como un arma inocentemente subversiva: la opinión de los que no toman parte del festín del poder"²²

Esta opinión, la del pueblo, está presente en "¿Más mezcla, maistro, o le remojo los adobes?", en donde los padres de familia de una escuela primaria hablan molestos ante el maestro porque les pide cooperación y porque les dice que deben alimentar mejor a sus hijos:

Mire, maistro, no nos hagamos majes: usted sabe que si nuestros hijos vienen mugrositos y se duermen en la clase y no aprovechan como debe de ser y no tenemos pa darles un peso pa que se avienten una torta a la hora del recreo, pus es porque no hay lana, profe. Digo, usted sabe bien que la cosa no está como para andarnos con lujos y por eso nomás hay tortillas con frijoles y chile. No nos venga con jaladas; así: jaladas de cómo debemos alimentar a nuestros chavos.²³

²²José Francisco Conde Ortega, "Emiliano Pérez Cruz: *Borracho no vale*", p.12-13

²³Emiliano Pérez Cruz, "Más mezcla, maistro o le remojo los adobes", en *Borracho no vale*, p. 74

El lenguaje del pueblo es directo, común y no busca decir las cosas de otra manera; para ellos es una ofensa lo que pide el maestro, y les es más fácil sacar a sus hijos de la escuela que enfrentar tantos gastos.

En “¡Anímese a bailar, cojita!” tenemos el desfile de un 20 de Noviembre en el Zócalo, visto siempre con un ojo crítico, buscando llegar a la conciencia colectiva, ya que el autor mezcla en el relato lo que observa en el desfile, con comentarios irónicos de lo que les sucede a otras personas que no han alcanzado los logros de la Revolución:

Ora, llévese sus gorras para el sol, no sea marro. (Mi compa Nico, dizque liban a dar casa en las casas nuevas de Tepis. ¡Pura de aigre le dieron!) Doña Praxe, la de las tortillas, pagaba 200 chochos de impuestos, cédula quinta, Seguro Social, Infonavit, y piró ñin atención medica de una bronconeumonía. Su cantón de adobe se está cayendo.²⁴

Aunque la crítica es directa, el autor utiliza el humor para que ésta no caiga en acusación, pues se burla de sí mismo y desvía la atención del lector hacia otro lado.

¿No les dará pena hablar de justicia social cuando reprimen a mineros, electricistas, campesinos, cuando miles de chavos mueren de hambre y otros tantos le tupen al mento y a la mota? ¿Que sentirán esos culebrios cuando mencionan los logros de la Revo, y

²⁴Emiliano Pérez Cruz, “¡Anímese a bailar, cojita!”, en *op. cit.*, p.26

la tele y la radio están en manos de la iniciativa privada de sesos. (¡Chochos, ya estoy derrapando gachamente, qué mal me vi, peor que Raúl Delasco!)²⁵

A pesar de que las situaciones sean trágicas, el humor no se pierde, y se toma una actitud sarcástica ante los hechos, como si lo que está pasando no importara, como lo menciona Arturo Trejo Villafuerte “En *borracho no vale* hay mucho humor, voluntario e involuntario, porque el personaje no se toma en serio su papel de ciudadano y todo lo toma a chunga -pero no exenta de crítica”²⁶

Esto lo encontramos en “Recordar es volver a gatear”, en donde nuestro teporocho invita a una sirvienta, que conoce en las Lomas, a la fiesta de su colonia; ésta acepta y después de pasar todo el día comiendo y divirtiéndose en la feria, cuando estaban en la oscuridad de un callejón, los agarra la policía y los suben a una patrulla, la sirvienta es violada sin que él pueda hacer nada, y ella sólo le pide a la virgencita de Guadalupe que no salga embarazada:

Fui a dejar a Lipa a las Lomas pero me quedó la duda:
¿no será eso una nueva política del Negro Durazo pa engordar las filas de tiras? Imagínense: con tanto tira violador y una ley que prohíbe el aborto, al ratón todos vamos a ser hijos de gendarme...Con Lipa quedé dir a la

²⁵*Ibid.*, p. 25

²⁶Arturo Trejo Villafuerte, “Emiliano Pérez Cruz: *Borracho no vale*”, p.13

Villa el próximo 12 de diciembre, porque ni modo de ir a la delegación a denunciarlos.²⁷

El humor se mezcla con el doble sentido, esto aunado a la escritura fonética que utiliza el autor hace más divertida la lectura:

Tal y como se las platiqué, así lice. Llegué a la Alameda y aistaba la Lipa, con un peinado dizque a la Olivia Niuton Yon, falda chanel (dame) y zapatillas de pulsera: lo único gacho, porque iba acá luciendo cayos y talones partidos, además de que sechó en la cara toda la tlapalería, se la ganaba al tal Cepinchín.²⁸

Aquí como en *Si camino voy como lo ciegos*, el autor muestra a sus personajes cómo son cínicos, rateros o vividores, porque no es cierto eso de que pobres pero honrados, incluso quisieran ser parte de los que los agreden y roban, pero con credenciales, es decir la mayoría de ellos rechaza a los policías pero si pudieran serían policías para hacer lo mismo que ellos, así lo podemos observar en “Le tira a tira”:

Mira con que te agarres puros guarines ya la hicistes: choferes, carteristas, marías, borrachines, chavos con cara de drogós, drogós con cara de chavos, escuincles cementeros de Garibaldi, tragafuegos, y peatones que andan a deshoras de la noche, ¡Así pa qué quiero ser obrero! Mejor ser amigo del ciudadano, ¿no crees?²⁹

²⁷Emiliano Pérez Cruz, “Recordar es volver a gatear”, en *op. cit.*, p.31

²⁸*Ibid.*, p.30

²⁹Emiliano Pérez Cruz, “Le tira a tira”, en *ibid.*, p.14

En “Muy debajo de la arena” es una mujer la que quiere ser jefe de manzana para poder “mangonear a la raza” y hacerse de una casa, ella jamás piensa en mejorar siquiera la calle donde viven, al contrario como buena política piensa únicamente en su bienestar, sola pinta la propaganda y el día de la votación saca su mesita para esperar a los vecinos, y ninguno aparece, pero esto no impidió que ella ganara, e incluso la mandaran llamar para felicitarla:

Mira, la vecina de ai enfrente no me pasa porque cada que paso se me queda viendo rete federica y hasta creo que anda bien metida en una de esas ondas contra los ejes viales. Pus lo que ella y su marido digan, ni en cuenta. Entonces agarran y nos pasan una corta luz y nos dan nuestra jaus en el INFONAVIT y papas.³⁰

Como podemos notar el lenguaje está lleno de modismos populares como los son “jaus”, “corta luz”, “rete”, “ondas” y “papas”, también menciona a personajes de la vida real bien conocidos por todos como puede ser Raúl Velasco.

La solidaridad de nuestro autor con el pueblo es patente en “Esos de la Nezahualpillós”, en donde se narra cómo la gente de Ciudad Nezahualcóyotl protesta ante el alza injustificada de los pasajes de las rutas que los transportan del Estado de México a diferentes lugares del D.F., mientras en otros periódicos se maneja que fue un acto de vandalismo hecho por vagos y pandilleros. Emiliano Pérez Cruz nos muestra la otra cara de la moneda.

³⁰Emiliano Pérez Cruz, “Muy debajo de la arena”, en *op. cit.*, p.70

Todo comienza con una manifestación en contra de los permisionarios, pero como las autoridades no resuelven nada, la gente toma los camiones como blanco de su descontento, unos los pinta, otros los apedrea y algunos son quemados:

Estaba la gente con que “únete pueblo”, “abajo las tarifas y muera el presidente municipal” [...] como las autoridades se hacían de la vista gordinflona, pus a la flota no le quedó más que hacerse justicia con su propia manopla. De repente pasó un cafre y avientó su tartana contra nos. Por poco y se lleva a los chavitos que también protestaban. Digo, si a mí que me vale gorro me calentó, pus cuantimás a los otros. Y papas; pa que se les quite lo mamertos y abusivos; ¡sobre ellos! Rocazos, botellazos, al apañe de camiones.³¹

También señala las fallas de los planes de gobierno para ayudar a los niños que pueblan las calles vendiendo chicles o limpiando parabrisas, como tragafuegos o payasitos por unas monedas; son programas que quieren enseñarles un oficio y mantenerlos por un tiempo, cuando el problema no es tan fácil de solucionar, y únicamente se busca quedar bien ante algunas autoridades extranjeras o justificar los gastos excesivos del gobierno:

“¿Usted es o se hace?”, me gritó el Tracatraca. “¿A poco no sabe que quienes nos ponen a chambiar son nuestras tripas, y que sí hay muchos vivillos que nos atracan pa dejarnos chambiar, entre ellos los tiras? ¿A poco nos

³¹Emiliano Pérez Cruz, “Esos de la Nezahualpillos”, en *op. cit.*, p.54

van a dar pa que comamos de gorrion con nuestra familia? ¿Nos van a dar una chamba donde aplicar los oficios que enseñan en la casa-hogar? ¡Pus a güivir que no, mi briagoberto, si no más quieren lucirse con nosotros orita, pero al ratito se les olvida regenerarnos!”³²

Emiliano Pérez Cruz no denuncia hechos, no busca conmover al lector, muchos menos ser la voz del pueblo, sólo muestra lo que pasa a su alrededor: “La literatura de Emiliano no pide compasión, ni piedad, ni está dirigida a las buenas conciencias. Es un literatura que escapa a los marcos de estas opiniones para incursionar en el desafío literario tanto como en el social.”³³

Es decir a él le gusta convivir con el pueblo y juzgar por sí mismo, qué es, lo que realmente sucede, como se puede ver en “Hay azules que se cain de morados” en donde por una manifestación de maestros que vienen desde Chiapas y Morelos, cierran las estaciones del Metro que están en pleno centro de la ciudad; todo el primer cuadro se encuentra lleno de policías y granaderos, el tráfico está suspendido en varias calles y a la gente que pregunta por qué no puede pasar, se le dice: es por culpa de los maestros, quienes pueden romper los cristales de las camiones o meter bombas en el Metro, todo esto para que la gente no apoye a los maestros: “Pensé: ‘Achis, a poco tan cabreras están los profes. ¿Cómo estará eso de las bombas?’ [...] decidí mejor ir a dar un

³²Emiliano Pérez Cruz, “¡Aguas con san Jorge!”, en *op. cit.*, p.95

³³Anónimo, “*Borracho no Vale*”, p.2

voltión a donde estaban. Ni quién me pelara, tochos descansando de la caminadota que se aventaron. Algunas chavas hasta desmayándose.”³⁴

Y de pasadita como quien no quiere la cosa, el autor descubre las mañas a las que recurren las autoridades para sabotear la manifestación y más adelante poder usar la violencia con el pretexto de que únicamente se defendieron de los maestros:

¡Hasta vi un chavo que estaba muy dadivoso y hasta les ofrecía gasolina de su coche pa que hicieran bombas de botella, por si los tiras los atacaban! Nadie quiso. De puro curioso que voy a ver de dónde venía. Sí adivinaron. Era un agente. Y varios como él ofertaban gasolina. ¡Si son abusados esos cuyeyos! Seguro que si alguien aceptaba, de volada les meten garrote a todos y al tamborín. Pero pus no tochos somos guarines.³⁵

Emiliano Pérez Cruz se interesa por todo tipo de situaciones, y gracias a esto tenemos variedad en las historias, es decir, no todo es crítica social, también describe el ambiente que se da en un camión de los que unen al D.F. con el Estado de México como se puede ver en “Diálogos de Cuaresma”, en donde el doble sentido es esencial para poder defenderse:

-Calle a ese guarin; todavía que les hace uno el favor subiéndose a sus mugres charchinas, la hace de a pei...
-Si quieres hacerme el favor tráime a tu carnala,

³⁴Emiliano Pérez Cruz, “Hay azules que se cain de morados”, en *op. cit.*, p.125

³⁵*Ibid.*, p. 125

ojeismeis.

-Ya comadres, al ratón se acuestan juntos.

-Con tu hermana.

-En semana Santa no se come carne y mucho menos
la de burro, cafre.³⁶

A pesar del humor podemos notar que muchos de sus temas son situaciones que rayan en la tragedia como el niño tragafuegos ó los maestros que tienen años sin cobrar su sueldo, y la sirvienta que es violada por unos policías o el alza injustificada de pasajes; todo esto podría dar como resultado un libro de denuncia, amarillista pero es gracias al humor y su lenguaje que se salva:

Borracho no vale es, se quiera o no se quiera, una gran metáfora sobre la libertad y una alegoría de la vida intensa, brutal, compleja [...]

Se salva continuamente del pesimismo y la derrota, a través del humor, un humor filoso, corrosivo, cabrón contra el pus y lodo de la sociedad y de las pequeñas grandes caídas del semejante.³⁷

En “10 de junio, ni se olvida ni se deja” Emiliano Pérez Cruz hace un paréntesis para remover conciencias recordándole al pueblo los sucesos del 71 y lo hace con ese humor que corta, que molesta, en tono de denuncia, pero aquí no habla el borrachín, es un regiomontano que se dice forma parte de las personas productivas, por lo cual alaba y justifica los medios usados por el sistema (los Halcones) para acabar

³⁶ Emiliano Pérez Cruz, “Diálogos de Cuaresma”, en *op. cit.*, p. 61

³⁷ Tomás Espinoza, “Emiliano Pérez Cruz o de cómo sus bacanales si valen”, p. 2

con los “dizque estudiantes”, a quienes pusieron en su lugar en aquel día de mulas:

Qué bueno que los madrearon, que les pusieron corretizas por la México-Tacuba, que los ametrallaron y los desaparecieron; lo mejor don Alfonso y qué bueno que lo hizo: sacarlos del hospital, rematarlos en la Cruz Roja, en los puestos de socorro, en las ambulancias. Todo eso pagado con nuestros impuestos.³⁸

La crítica que hace el autor por medio del “teporocho”, siempre va dirigida al gobierno; su manera de juzgar las cosas representa a la mayoría del nosotros que vemos al gobierno y de los que trabajan para gobierno, como la causa de todos nuestros males, también él, ya no cree en promesas ni demagogia, sus críticas representan a la conciencia colectiva, pues todos piensan más o menos lo mismo y lo irónico es que también esta conciencia colectiva sabe que no va a pasar nada que cambie las cosas, el pueblo seguirá sufriendo y aguantando por sexenios:

Ya de jodis nos habían de ofertar un barrilito de chapopote, ora que dicen que hay tanto, pa, masticarlo y tener con qué hacer saliva. Pero pa mí que es piñata. Todavía no vemos nada de aquella riqueza que dicen que nos va a sacar del hoyo..[...] Tochos aquéllos que orita dicen que honestidá, que decencia, que a la goma

³⁸Emiliano Pérez Cruz, “10 de junio, ni se olvida ni se deja”, en *op. cit.*, p.82-83

la corrupción... van a ser los primeros. Me late que sí.³⁹

“La lengua está en la calle” dice Emiliano Pérez Cruz en una entrevista, es en la calle y con el lenguaje popular que nos identificamos cuando hacemos algún comentario acerca de tal o cual situación, ya sea porque suben los pasajes, porque no hay peseros o porque estamos en la fila para pagar algo como el agua o la luz, cualquier cosa con un simple comentario, empezamos a platicar con el vecino de al lado y todos utilizamos el mismo lenguaje popular y no necesitamos palabras muy rebuscadas ni raras. Con el caló, el doble sentido e incluso las groserías nos entendemos, llegamos a las mismas conclusiones, es decir el lenguaje popular ya tiene cabida hasta en la televisión y lo podemos constatar con los nuevos programas en donde para divertir a la gente utilizan el doble sentido, el albur o como en algunas telenovelas las groserías.

³⁹Emiliano Pérez Cruz, “Con alma, vida y corazón”, en *op. cit.*, p. 115

3.3. Las nuevas generaciones de desempleados en *Pata de perro*.

Pata de perro es editado en junio de 1995 por Planeta, como su portada lo dice esta obra es una colección de crónicas, aunque en la primera página del libro dice “*Pata de Perro* crónicas desde Neza y el Deefectuoso” y muchos quieren encasillar a Emiliano Pérez Cruz como cronista de Nezahualcóyotl, las historias que se encuentran en el libro bien pueden ser de cualquier colonia a las orillas de la ciudad de México, más específicamente de cualquier colonia que no se diga residencial; al respecto nos dice Armando Oviedo:

Puede sonar repetitivo lo que narra Emiliano si no fuera porque Neza es una me(n)táfora de una condición general: el centro del subdesarrollo con circunferencia en todas partes.

Pata de Perro pudo andar en Cuauhtepac, en Chalma, en La Presa, en Tepepan, en Tláhuac en El Molinito...⁴⁰

Las historias giran alrededor de un personaje central, un muchacho a quien le han puesto por sobrenombre “*Pata de perro*”, este personaje vive en alguna colonia de Nezahualcóyotl, lugar al que llegó desde muy pequeño en compañía de su madre; no conoció a su padre y no tiene hermanos, ni parientes, él está solo con su madre, y esto es motivo de tristeza para *Pata de Perro*:

⁴⁰ Armando Oviedo, “Emiliano Pérez Cruz: *Pata de Perro*”, p.2

Me hubiera gustado conocerlo, al ruco; que él me pasara por las rutas del Metro [...] Y más si hubiera tenido carnales -monologa ante el silencio de la madre, tapiada con la canción- Me dan envidia los chavos que si tienen papá y hermanos. Comen todos juntos, hacen boruca, baifan, cantan, se emborrachan, hablan del trabajo. No que uno, como que se siente de a perro.⁴¹

Pata de Perro se gana la vida vendiendo en el Metro revistas usadas, no tiene un lugar fijo de venta, pero siempre escoge las estaciones más céntricas; su madre ya es grande, pero a pesar de su edad ayuda con el gasto pelando pepitas y cacahuates; aun así el dinero que juntan entre los dos no es suficiente para comer bien:

-¿Todo esto? ¿No que muy poca lana? Bien que me anda transando, jefa: espinacas a estas alturas son pura vitamina...

-¡Qué espinacas ni que ocho cuartos! Son rabos de rábanos sudados, al vapor y con tantita cebolla.

-¿Qué no antes los arrejuntábamos para los marranos?
[...]

-Dijiste bien, m'hijo: antes, antes. Y ahora es ahora. ¡Y te los tragas, que no nos los regalan!⁴²

El lenguaje que utiliza Emiliano Pérez Cruz no cambia mucho con respecto a sus anteriores obras; es violento, altisonante y tiene mucho del caló que se usa a diario, incluso entre el lenguaje del narrador y el de los protagonistas existen similitudes, como lo podemos notar en “Por

⁴¹Emiliano Pérez Cruz, “Preguntas a la mamá que cose”, en *Pata de perro*, p.10

⁴²-----, “La pepena de los tiempos”, en *op. cit.*, p.45

la noche las avenidas”, en donde el autor se admira de sí mismo en un tono sarcástico:

Los jóvenes vuelven al barrio, se integran al grupo de cuates para comentar el día: ring de su enfrentamiento con la producción, del toma y daca de ofensas y defensas, del mano a mano entre la realidad y el deseo.(¡Ay, wey, ¿viste la conciencia de clase?!)⁴³

El tono de denuncia sigue existiendo en los relatos, pero ya no es directamente contra gobierno como lo era en *Borracho no vale*; en estas historias encontramos algo más que una acusación por parte de los protagonistas, es rencor, odio y frustración ante una vida que les tocó vivir sin ninguna esperanza de poder cambiarla, y que tratan de enfrentar (o de olvidar) por medio del alcohol, el cemento o la mariguana. Respecto a este cambio nos dice Armando Oviedo:

Pata de Perro . Finisecular, ligero, realista y desde la médula. Lo que perdió de frescura y de humor ácido en *Borracho no vale*, Emiliano lo ganó en exactitud para retratar la sórdida vida de la cual somos vecinos y testigos los no beneficiados con programas de gobierno.⁴⁴

Pata de Perro es el prototipo de la mayoría de muchachos que pueblan las esquinas de las colonias más populosas de cualquier ciudad; se encuentra en edad de trabajar, pero no tiene un oficio; si terminó la

⁴³Emiliano Pérez Cruz, “ Por la noche, las avenidas”, en *op. cit.*, p.13

⁴⁴ Armando Oviedo, *op.cit.*, p.3

secundaria fue gracias a que es hijo único, pues cuando hay más bocas que mantener, todos en la familia incluyendo los niños tienen que buscar la manera de ganarse unos pesos para ayudar con el gasto:

Son tres y Pata los ha visto trabajar en los camiones, en el Metro, por lo regular repitiendo el mismo Sketch [...] En la batalla campal de la lucha por la vida se llaman Cántaro, Cantarín y Cantarito y tienen once, nueve y siete años [...] El papá de los pequeños payasos es vendedor ambulante de salvavidas, chicles, garapiñados y cacahuates japoneses. Su esposa ayuda haciéndose cargo del hogar, atendiendo a seis niños más y lavando ropa ajena.⁴⁵

A Pata de Perro le gusta hablar con la gente, preguntar por las cosas y cotorrear en la esquina con sus amigos; es como cualquier otro muchacho de su edad, pero la diferencia entre él y otro de clase media, es que Pata sabe que nada es gratis, que hay que ganárselo, y muchas veces batallar todo el día por unos cuantos pesos, esto aunado a los problemas cotidianos de la ciudad:

-No es mi transa, Gorigori. Es que ora sí ando arrastrando la cobija. Vas al Defe y llueve. Malas ventas, El Metro apesta a patas y cómo la hace cardíaca para llegar. El lodazal en Pantitlán, los chimecos que no arrancan hasta que se atarragan de gente. Llegas acá y no hay luz, la jefa derecho avienta la bronca porque cuáles monedas. Se baja la moral, socios.⁴⁶

⁴⁵Emiliano Pérez Cruz, "Cántaro, Cantarín y Cantarito", en *op. cit.*, p.51-53

⁴⁶Emiliano Pérez Cruz, "Apaga la luz y escucha", en *ibid.*, p. 71.

Sus amigos se encuentran en la misma situación que él, no tienen un trabajo fijo; sin embargo, todos los días salen a buscar algo en que ganarse unos pesos y ya, en la noche, se reúnen los cinco amigos en la esquina para hacer la cooperación y comprarse una caguama para “la banda” y pasar un rato, aunque no siempre funciona lo de la coperacha como se puede ver en “De la que nos salvamos”, en donde los cinco amigos han salido a trabajar y nadie logra ganar algo; Pata de perro no logra vender sus revistas en los camiones, Gorigori pasa el día tratando de vender en abonos un burro para planchar y no hace ninguna venta, Manuel trabaja en una fabriquita cargando y descargando camiones de resina, incluso tiene los hombros pelados de tanto cargar, pero del dinero nada, pues había que estar a prueba una semana sin sueldo; por lo que deciden asaltar a una parejita de novios que pasa por ahí, para sacar lo de la cerveza, pero con sorpresa descubren que por lo menos ellos sí habían comido:

No bien pasaban frente a la flota que ya se aprestaba a lanzarse sobre ellos, cuando el noviecito se detuvo, desbarató el abrazo y con ambas manos se cogió la cabeza.

Luego, cuaz: azotó [...] al ver que, por más que la chava lo zarandeaba, el chavo no recuperaba el conocimiento, decidieron acercarse [...]

-¿Qué te pasó, qué te paso?

-Es que no he comido desde antier -respondió él.

-Valimos, flota: de la que nos escapamos, ¿qué tal si no se desmaya? Nos ve cara de cochinita pibil y nos come -dijo el pata.⁴⁷

⁴⁷Emiliano Pérez Cruz, “De la que nos escapamos”, en *op. cit.*, p.181

Otras veces los días son peores para estos muchachos, pues aparte de luchar por un trabajo, tienen que soportar a los policías que abusan de ellos, los golpean y roban sin miramientos, con el pretexto de que son mariguanos o que el dinero que traen lo robaron; los muchachos no pueden defenderse, pues saben que saldría contraproducente, menos quejarse ante las autoridades ya que nadie les creería, todo esto sólo porque son ellos; de esto nos dice Manuel Blanco:

Pata de perro es así y no hay regreso. Salió andariego y la calle le enseñó que siempre había que estar a las vivas, que nadie te regala nada, que en el cuento de Blanca Nieves nos tocó ser uno de los enanos, que Superman no existe y que mientras seas uno más de los excluidos, siempre estará tras de ti la tira.⁴⁸

Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en “Otra de esas y te mueres”, en donde unos patrulleros le quitan su dinero al Roperón, el cual lo había ganado trabajando cargando varilla en una fundidora desde las cinco de la mañana hasta el medio día; de regreso en su colonia al sacar su dinero para entrar en un baño publico se arrepiente y decide guardarlo, es en ese momento que los patrulleros lo ven y entre dos lo tiran al suelo, lo patean y le roban su dinero. Roperón busca a sus amigos para desahogarse y los encuentra en el tiradero de basura en busca de metales para venderlos:

-¿A quién le robaste esa feria, jijo de la chingada?

⁴⁸ Manuel Blanco “Hay que rascarle la vida a la barriga para ver si así se digna sonreír”, p. 5

-¡Infeliz, bueno deberías de ser para ganártela y no para agandallársela a rupestres!

-¡Pero me cae que los rateros infelices hijos de la chingada fueron ellos! [...] yo los busco, aunque les invente el número de patrulla y a ver si cara a cara, y no por la espalda como me agarraron, son buenos; aunque me dé valor con algo, así como me lo di para ir a pararme la chinga con tantas toneladas de fierro...⁴⁹

Los pocos amigos del Pata que si tienen empleo son explotados en pequeños talleres, no tienen seguro ni equipos de seguridad, y en cualquier momento los pueden correr, no hay unión entre los trabajadores que prefieren seguir trabajando en algo que perder el empleo por pedir lo justo, pues saben que su puesto sería rápidamente ocupado por alguien incondicional al patrón.

“Y ni esperar un paro de los demás: ahí cada quien juega para su santo, los chavos se arrugan; ni para exigir equipo de seguridad se avientan: ya nos hemos dado dos que tres llegues con las troqueladoras, el Gacho en la sierracinta, el Javis en el torno [...]

“Pero el Rey es bien labioso; uyy no, si con trabajos sale lo del sueldo de todos y todavía quieren que nos traten como señoritas, den gracias a Dios que nos dan chamba, si no ¿qué haríamos? ⁵⁰

Muchas veces trabajan horas extras sin que se les pague y hacen otras funciones para las que no fueron contratadas exponiendo hasta la

⁴⁹Emiliano Pérez Cruz, “Otra de éstas y te mueres”, en *op. cit.*, p.173

⁵⁰Emiliano Pérez Cruz, “Nomás era la traidora”, en *ibid.*, p. 96

vida, como en el relato de “Por no esperarse a la comida”, en donde a la Chata, una muchacha que trabaja en un taller de lentes, la mandan al banco a cambiar el cheque con el que van a pagar a los empleados al otro día; la Chata va sola al banco y cambia el cheque, al salir se compra una torta y después es asaltada por dos hombres con arma blanca, de regreso en la oficina el jefe no le cree y lo único que él hace es pedir el dinero que se ha recaudado ese día e irse, dejando el problema del pago a la secretaria y a la Chata:

La culpa la tenemos nosotras por pendejas dejadas, mana. Si tu trabajo es ensamblar, alinear y terminar las armazones. Y el mío teclear y hacerle la lucha , para poner en orden las notas y facturas. ¡Y todavía le llevo la contabilidad y la hago de pagadora! Estamos lucidas. ¡Y todo para que a la salida del banco te atraquen y el infeliz del Cacahuate casi te cachetéé por no haber gritado, por no haberle avisado a un policía!⁵¹

El camino que escogen muchos desempleados es el comercio, tratan de vender algo como sea y donde sea, pero cuando vencen la primera dificultad, el de tener un pequeño capital para empezar su negocio, el gobierno por medio de sus inspectores se encarga de quitarles las pocas ganancias, bajo amenaza de ir a la cárcel por no pagar a Hacienda:

Pero pus qué cree, tesoro: ya ve que el otro día me puse a hacer donas para que m'hijo se las llevara a ofrecer a las tiendas de por acá. Pus al segundo día que me cain

⁵¹Emiliano Pérez Cruz, “Por no esperarse a la comida”, en *op. cit.*, p. 26

los inspectores de Hacienda: que por qué no había dado de alta mi giro comercial.

[...] y como luego preguntaron que si quería yo nos arreglábamos y los mandé al cuerno, se fueron. Pero ora mire: me acaban de traer este papel: dizque requerimiento de aviso para que me presente a la receptoría de rentas y dé de alta mi changarro ¿pus cual? ⁵²

En las historias que componen este libro también hay ironía y sarcasmo; los comentarios que hace Pata de Perro junto con su modo de hablar provocan la risa:

-¿Y todo esto ya separó, jefa? -exclamó Pata de Perro sorprendido-. ¡Ya se le ha de haber borrado la rayita de tanto estar sentada espulgando semillas! Lo gacho es que se me va a quedar más ciega de lo que ya está: ¡Hasta nabo y alpiste rejuntó! Neta que es buena chinguita.⁵³

Pero existe algo nuevo con respecto a las obras anteriores, estas nuevas generaciones de marginados tienen mucho rencor y coraje que amenaza con salir en cualquier momento, en la forma que sea y contra quien sea, sienten que ya no pueden aguantar más la vida que llevan; basta un pequeño motivo para desatar esa ira contenida, sólo una persona es necesaria para que dé inicio a la agresión, para que los demás se unan, como en la historia “La (otra) banda ambulante”, en

⁵² Emiliano Pérez Cruz, “Día de muertos; es de todos los días”, en *op. cit.*, p. 87

⁵³ Emiliano Pérez Cruz, “La pepena de los tiempos”, en *ibid.*, p. 87

donde unos patrulleros les quitan sus instrumentos de música a unos campesinos que tratan de ganarse el pasaje, tocando algunas piezas en la calle por las monedas que quieran darles; los niños son los que se dan cuenta y les avisan a las señoras, que se acercan a la patrulla para saber qué pasa, y al primer empujón de los policías se desata la contienda:

Qué quieren, si aquí no es chisme, vayan a ver si ya puso la marrana...

-...de tu madre -completa una voz anónima, y entonces la ley empuja, hace trastabillar a los más cercanos. No lo hubiera hecho: ahora la ley tiene que capotear los escobazos, las pedradas, los “bola de cabrones, si quieren dinero pónganse a trabajar”, “hay que mojarlos como a los perros para no le pelen los dientes al prójimo...”⁵⁴

La gente ya no quiere seguir callada, en el relato “A ver digan que somos unos mentirosos” dos hombres escogen el Metro para decir lo que piensan de la situación en la que se encuentra, están desesperados sus ropas desgarradas y sucias junto con sus zapatos viejos y rotos, muestran la pobreza en la que viven, no se conforman con hablar, sino que les preguntan a los pasajeros que viajan en el vagón, en un intento porque la gente se una a ellos:

-Es que, ¿qué clase de pueblo somos, mexicanos? Ahorita y desde hace mucho nos la están dejando ir; tenemos que damos cuenta. Nosotros somos macheteros en un ferretería y no ganamos ni el sueldo mínimo, y

⁵⁴ Emiliano Pérez Cruz, “La (otra) banda ambulante”, en *op. cit.*, p. 169

nos traen en chinga de sol a sol [...] sabemos que no somos los únicos, por eso el compa y yo decidimos que aunque nos den una buena sacudida, ya no tenemos porqué quedarnos callados.⁵⁵

También nuestro protagonista Pata de Perro decide hablar, gracias a la “cuerda” que agarró con unos amigos, en un día lluvioso y al salir del Metro empieza a bailar y gritar a todos los transeúntes que corren rumbo a los paraderos de camiones, y les dice que se “aliquen” que no le saquen al agua:

¡Ya no hay que pedir, ora es la de nosotros, ora hay que arrebatar aunque nos hagan fuchi, aunque les espanten nuestros aromas y nuestras manos callosas y nuestro valor para partirlas la cara! ¡Pero pónganse locotes, locos; imagínense que esto puede ser de otra manera, pero por obra y gracia de Nos, los de hasta abajo, a los que ya no nos gusta el papel de alfombra, de pisoteables y escupibles.⁵⁶

Pata de Perro es el reflejo de las nuevas generaciones de marginados, que luchan por subsistir, sin ninguna esperanza o ilusión de que la situación se mejore, saben que ellos no son culpables de la “crisis” y que no hay programas de gobierno que les pueda ayudar.

⁵⁵ Emiliano Pérez Cruz, “A ver, digan que somos unos mentirosos”, en *op. cit.*, p. 169

⁵⁶ Emiliano Pérez Cruz, “¡Alíquense, locos, alíquense!”, en *ibid.*, p. 250

BIBLIOGRAFÍA

Pérez Cruz, Emiliano. *Si camino voy como los ciegos*, México: Delegación Cuauhtémoc, 1987, 113 p.

-----*Borracho no vale*, México: Plaza y Valdés, 1988, 135 p.

-----*Pata de Perro*. México: Planeta, 1995, 251 p.

HEMEROGRAFÍA

Anónimo, “Emiliano Pérez Cruz: Cuentista”, en El Nacional, 17 (888), diciembre 13, 1978, p. 17

Blanco Manuel, “Hay que rascarle la barriga a la vida para ver si así se digna a sonreír”, en El Financiero, 18 (284), diciembre 6, 1990, p.60

Cantú Martha, “Trato de ser un gran oreja”, en La Jornada, 17 (134), agosto 8, 1987, p. 8

Conde Ortega José Francisco, “Emiliano Pérez Cruz: *Borracho no vale*”, en Sábado de Unomásuno, (550), abril 16, 1988, p. 12-13

Conde Ortega José Francisco, “Los palacios de la memoria”, en Sábado de Unomásuno, (523), octubre 10, 1987, p. 7

Espinoza Tomas, “Emiliano Pérez Cruz o de como sus bacanales si valen”, en News 22 (341), mayo 9, 1988, p. 5

Francisco Torres Vicente, “*Borracho no vale, de Emiliano Pérez Cruz*”, en Sábado de Unomásuno, (549), abril 9, 1988, p. 14

Güemes César, “Los más informados son los más desencantados”, en El Financiero, 14 (3612), febrero 14, 1995, p.60

Juárez América, “Se vuelve escritor por falta de orientación vocacional”, en Reforma, 18 (149), julio 4, 1994, p.5

Luviano Delgado Rafael, “Necesaria la violencia verbal, para decir aquí estoy”, en Excélsior, 26 (580), junio 19, 1987, p. 2

Mendoza Mociño Arturo, “Retrata Nezahualcóyotl desde sus entrañas”, en Reforma, 6 (549), marzo 7, 1996 p. 2

Morral de libros, “Borracho no vale”, en El Universal, 25 (854), junio 9, 1988, p. 2

Ochoa Sandy Gerardo, “Mis primeros maestros de literatura fueron egresados de Lecumberri: Emiliano Pérez Cruz”, en Unomásuno, 10 (3461), junio 24, 1987, p. 22

Oviedo Armando, “Emiliano Pérez Cruz: Pata de perro”, en Unomásuno, 26 (152), noviembre 11, 1995, p. 24

Torres Vicente Francisco, “Borracho no vale”, en Sábado de Unomásuno, (549), abril 9, 1988, p. 14

Trejo Fuentes Ignacio, “Borracho no vale de Emiliano Pérez Cruz” en Sábado de Unomásuno, (549), septiembre 9, 1988, p. 12-13

Trejo Fuentes Ignacio, “Si camino voy como los ciegos”, en Sábado de Unomásuno, (509), julio 4, 1987, p. 13

Trejo Fuentes Ignacio, “Tres de Ajo (dido)” en Excélsior, 24 (231), septiembre 20, 1983, p. 6

Trejo Fuentes Ignacio, “La narrativa mexicana”, en Excélsior ,21 (342), diciembre 29, 1990,p. 4

Trejo Villafuerte Arturo, “Emiliano Pérez Cruz: Borracho no vale” en Sábado de Unomásuno, (548), abril 2, 1988, p. 13

CONCLUSIONES

En las primeras obras de Cristina Pacheco *Para vivir aquí y Sopita de fideo* observamos que están formadas por historias independientes entre sí; son relatos yuxtapuestos que reflejan una vasta variedad de situaciones y personajes; el lenguaje que utiliza en ellas recrea el habla que usan los inmigrantes del campo recién llegados a la ciudad. Aunque dentro de estas historias tenemos varias como *Las joyas de la familia*, *Ecos en el río de piedras* o *Las hojas muertas*, que podríamos ubicarlas en algún pueblo y no necesariamente en la ciudad; esto habla únicamente de la influencia del campo que recibió la autora en su niñez; los personajes los extrae de las clases marginadas de diferentes rumbos de la ciudad:

Desde hace años practico el periodismo en diarios, revistas, radio y televisión. Gracias al periodismo se me han abierto algunas de las infinitas puertas que dividen e incomunican a las muchas ciudades que integran la capital mexicana. Allí he escuchado las historias del pueblo, he visto su lucha heroica e ignorada, he sido testigo de su opresión, de su marginación y de su eterna esperanza.¹

En los siguientes libros, encontramos constantes que nos ayudan a clasificarlos de alguna manera, pero el fondo y la forma de las historias no varía; sólo cambia un poco el estilo de narración, Cristina Pacheco lo menciona en una entrevista que le hace Jorge Meléndez cuando ella publica *Zona de desastre*:

¹ Anónimo, "Cristina Pacheco publica su libro de relatos *Sopita de fideo*", p.3B

¿Qué diferencias notas entre tus tres libros?

Entre el primero, *Para vivir aquí* al último, *Zona de desastre* noto que hay diferencias serias. Me parece que los actuales son más precisos, me he quitado el vicio de poetizar, recurro menos a los diálogos [...]²

El escenario en donde ubica a sus personajes son colonias humildes o la calle y, si éstos aparecen en zonas de lujosas o en grandes avenidas siempre, es como trabajadores, vendedores ambulantes, etc.; en sus relatos se percibe la “filantropía artística” de la autora, es la “solidaridad con los pobres” que menciona cuando la entrevistan; ella plasma en toda su obra una comprensión verdadera acerca de los problemas, gracias al medio en que se desarrolló y por experiencia propia; aun así la autora no hace literatura panfletaria:

La experiencia de la pobreza es terrible, como también lo es su espectáculo y sentir que no puedes hacer nada y sentirte indiferente debe ser espantoso. Yo no quiero sentirme así; sé que tal vez no logre nada, no pueda cambiar nada, pero me sentiría horriblemente mal si me callara la boca y diera la espalda a la realidad y traicionaría como ser humano a mis semejantes, como escritora a la realidad y como periodista a la noticia.³

En las obras de Cristina Pacheco se advierte una continuidad en el contenido y forma de sus historias; por lo general el relato gira alrededor de un personaje central; sus descripciones señalan la pobreza

²Jorge Meléndez “Cristina Pacheco: Crónica de una época”, p.1-3

³Adela Salinas Salinas, “Cristina Pacheco: no he abandonado la trinchera”, p. 6

que rodea a los protagonistas, la miseria, sus carencias y las injusticias que se cometen en contra de ellos o las difíciles situaciones a las que se enfrentan; a veces se detiene un poco para pintar los rasgos de tal o cual personaje pero generalmente alude más a los sentimientos de las personas, como pueden ser el valor, la sencillez, su dignidad, el amor o el sacrificio del que son capaces; las sensaciones que dominan, son generalmente de dolor, congoja, tristeza o aflicción, muy pocas narraciones escapan a estas sensaciones ya que como se menciona antes, ella no exhibe el lado dulce de la vida; la realidad que la autora refleja son las vivencias diarias de muchos capitalinos, de los cuales Cristina Pacheco es su voz; del trabajo de la autora dice Carlos Monsiváis:

A Cristina Pacheco sus numerosos lectores le debemos crónicas y reportajes excelentes, en su conjunto una de las versiones más consistentes de la vida mexicana de estos años [...] Cristina desde alguno de los infinitos barrios de la capital, recoge con alegría las imágenes y las voces de grupos y personas que por lo común la televisión sólo registra como “multitudes lejanas”.⁴

Los personajes de los relatos de la autora no tienen nada de especial, son gente común y muy humilde pueden ser: niños, ancianos, jóvenes, minusválidos o mujeres solas, aunque encontramos una marcada preferencia por los viejos y mujeres; el lenguaje pueblerino que utilizan al principio se va transformado poco a poco y en sus últimas obras es más urbano, los diálogos son cortos, claros y generalmente no usa palabras fuertes en ellos.

⁴Carlos Monsiváis, “ El arte de la historia oral”, p. 13

Pocas historias están en pasado y en primera persona, ya sea singular o plural; la mayoría se sitúa en el presente y transcurre linealmente en el tiempo; cuando utiliza el pasado es como un recuerdo que aflora en el presente y tiene alguna relación con lo que está sucediendo, pero no mezcla los tiempos; su técnica narrativa es directa, descriptiva, sencilla, muy familiar ya que no utiliza palabras rebuscadas ni muchos adjetivos.

Generalmente sus historias son en tercera persona; la forma en que mira a sus personajes es desde fuera; describe las acciones como si estuviera viendo un paisaje, pero los sentimientos a los que hace referencia no los expresan sus personajes, sino ella por medio del narrador.

Emiliano Pérez Cruz señala en su primera obra *Si camino voy como los ciegos*, la influencia de Revueltas y Francisco Urquiza, eran sus tiempos de adolescente en 1976; existe un espacio de 10 años de cuando hizo los relatos que forman este libro hasta que la Delegación Cuauhtémoc los edita en 1987; se puede observar que es contrastante y notaria la diferencia en estilo entre este volumen y *Borracho no vale*; el primero contiene historias violentas, patéticas y crudas; es decir, se nota la influencia que menciona el autor; sus personajes son gente muy humilde, de los sectores marginados de la ciudad; aunque los protagonistas de sus otras obras son también marginados, el estilo y forma de las historias cambia en todos los aspectos; en *Borracho no vale* encontramos sarcasmo, humor, una crítica directa al gobierno, un lenguaje popular, y un personaje que nace en la revista “La Garrapata”, es cuando trabaja para ésta que conocemos el porqué de su cambio al escribir las historias:

Leía los libros de José Revueltas y me encontraba que todo era denso, tenebroso, infrahumano y me gustaban, incluso creo que mi primer libro de cuentos está, muy influenciado por Revueltas [...]. Pero a raíz de una invitación de Helio Flores a que escribiera en “La Garrapata” textos de humor, cuando yo me reconocía como la gente con el más amargo humor del mundo, hice un esfuerzo por variar el tipo de textos que hacía.⁵

Los relatos de *Borracho no vale* son variados, se sitúan en diferentes partes de la ciudad, pero existe una especie de secuencia en las historias gracias al personaje central con el que vamos avanzando como si se tratara de un diario personal; es decir, las historias son narradas en primera persona y en pasado; las pocas que están en presente se mezclan con diálogos; en este libro el autor se mete en su personaje principal y narra la acción desde dentro.

Los relatos que no tienen que ver con este personaje el autor los subtítulo como (Paréntesis); a diferencia del primer volumen en el que se aprecia un tono de denuncia, aquí se transforma en una crítica a todo el sistema y las partes que lo componen, sus fallas, la corrupción, la falta de servicios y las injusticias cometidas por los representantes de la ley, pero la existencia de esta crítica no quiere decir que sea un libro de denuncia; el autor ha formado, con la realidad que lo rodea, las historias que recopila en su libro y con su perceptiva personal las recrea en una especie de juego como menciona Vicente Francisco Torres:

Así leemos una suerte de “introducción” que da el tono del libro -jugando, jugando, se mostrará una realidad

⁵América Juárez, “Se vuelve escritor por falta de orientación vocacional”, p. 5

atroz-: estamos ante el relato de un alcohólico y, ¿quién le hace caso a un borracho? [...] Pero hay un dicho que reza: los borrachos y los niños dicen la verdad. De este modo, mediante el juego, la ambigüedad y la paradoja, Emiliano Pérez Cruz dice su verdad. Si a esto le agregamos la ironía, tendremos una idea de su estilo antimaniqueo, evasivo y rotundo.⁶

En *Pata de Perro* se cambia un poco la forma de crítica, puesto que ésta ya no se centra únicamente contra el gobierno, tampoco es el mismo personaje “borrachín” de *Borracho no vale* el que nos da su punto de vista; es decir, en esta obra Emiliano Pérez Cruz abarca a un sector muy importante de nuestra sociedad: los jóvenes. *Pata de Perro* representa a una gran mayoría de muchachos que existe en la ciudad de México y que forma parte de los marginados; el humor, el lenguaje popular y la ironía continúan en la obra, enriquecido además con la búsqueda de ir más allá del porqué de tal o cual actitud para tratar de internarse en los sentimientos que originan esa actitud.

Las historias que forman esta obra también llevan una secuencia como el anterior (como un diario) pero la narración está en presente y en tercera persona, es decir el autor acompaña a Pata de Perro muy de cerca y nos va narrando que es lo que le sucede o hace; no mezcla tiempos y la acción transcurre linealmente; un rasgo importante es que el lenguaje del narrador es muy parecido al de los personajes.

Las obras de Emiliano Pérez Cruz nos muestran el modo de pensar del autor y su evolución; así observamos en la primera la

⁶Vicente Francisco Torres, “*Borracho no vale*, de Emiliano Pérez Cruz”, p. 14

exploración de un estilo, y la influencia de sus lecturas y maestros para después incursionar en otras formas; de esta manera nace el “borrachín” que se burla de la sociedad y expone sus ideas respecto al gobierno sin tratar de cambiarlo; también se percibe un rencor escondido detrás del sarcasmo e ironía; pero el joven de *Pata de Perro* está cansado de su situación, y aunado a la sátira directa y la ironía, existe un rencor abierto hacia los que detentan el poder, pero aún así ama su entorno y prefiere seguir en él que atreverse al cambio.

El escenario en que se mueve *Pata de Perro* puede ser su lugar de trabajo en el centro y el Metro o su colonia, en ciudad Nezahualcóyotl; el autor a veces lo ubica entre la miseria, la basura o el lodo, pero también entre la luz, los colores y los olores que despiden los puestos de los comerciantes del centro; el autor describe también las señas o gestos que hacen los protagonistas, pero casi no describe a las personas; porque para el escritor es más importante exponer la situación en las que se encuentran éstas.

El lenguaje que utiliza Emiliano Pérez Cruz también muestra cambios conforme a sus obras; el primero es claro y está formado por palabras fuertes y violentas, únicamente cuando son necesarias y ayudan a remarcar los hechos; a diferencia de *Borracho no vale*, en donde utiliza el caló, el doble sentido y palabras anacrónicas, que no todos los sectores populares usan y por lo tanto no se comprenden fácilmente; el lenguaje de *Pata de perro* es más urbano, más generalizado entre las diferentes zonas de la ciudad, utiliza las groserías y el doble sentido, incluso puede decirse que gran parte de este lenguaje se emplea actualmente hasta en los medios masivos de comunicación como la televisión o el radio.

En las obras de Josefina Estrada existe una gran diferencia entre *Malagato* y *Para morir iguales*; en la primera obra encontramos varias constantes que aparecen en todas las historias del volumen como la derrota o la muerte; son relatos dramáticos, sórdidos que revelan la interioridad de la gente; de esta obra la autora señala que al hacer estos relatos tenía cuidado de no escribir como mujer, y lo logra; incluso Ignacio Trejo Fuentes nos dice de *Malagato*: “Y otra cosa que debe de reconocerse en esta autora: es mujer y muchos de sus personajes también lo son, y no obstante no parece que estemos ante una escritura femenina (no feminista); es decir, Estrada ha conseguido esa difusa y escurridiza andrógina narrativa, tan escasa en nuestras narradoras”.⁷

Las historias son variadas al igual que los personajes, el ambiente que lo rodea es sombrío y patético; al igual que sucede con Emiliano Pérez Cruz en éstas se nota la influencia de Revueltas, las sensaciones que transmiten son de odio, frustración y degradación que se ven atenuadas por el humor, la ironía y el sarcasmo que utiliza la autora:

En los relatos de Josefina Estrada, en ocasiones como efecto de la crudeza de su realismo, en ocasiones como condimento picoso pero agrio de las historias [...] se puede leer un humor sucio y escatológico [...] Se trata de un humor que, para decirlo como Alfonso Reyes, se presenta de modo ancilar -secundario respecto al sentido global de las narraciones, que no son humorísticas, sino más bien conflictivas o patéticas.⁸

⁷Ignacio Trejo Fuentes, “La narrativa mexicana”, p. 5

⁸Jaime Lorenzo, “El semanario: “De mala muerte”, p. 8

Las historias de *Malagato* no transcurren linealmente, porque se enlazan continuamente el presente y el pasado, aquí los personajes son vistos desde fuera, pero la técnica narrativa que utiliza la autora, que narra en forma intensificada las acciones y mezcla voces en primera y tercera dan la impresión de que la autora se mete en sus personajes .

En *Para morir iguales* encontramos narraciones, muy variadas, con gran calidad; los relatos que tienen algo en común están unidos como capítulos y aparecen algunas de las constantes anteriores como pueden ser el sarcasmo, la ironía o la muerte, pero menos intensificadas y violentas; los relatos transcurren linealmente, en el presente; a veces son los personajes los que narran y otras veces es un tercero el que muestra lo que está pasando; las historias se ubican en diferentes partes de la ciudad, inclusive la autora hace una aportación muy importante al incluir uno de los lugares más transitados por la mayoría de capitalinos, “El Metro”; estas historias giran alrededor de un personaje central a quien detalla con gran acierto; las descripciones se apegan a la realidad e incluso utiliza aspectos asquerosos; el lenguaje es fluido con muchos diálogos y monólogos; hace uso del lenguaje soez cuando es necesario y se puede situar como un punto medio entre el que usa Emiliano Pérez Cruz y Cristina Pacheco.

Tenemos tres escritores que son diferentes entre sí, pero su objetivo común es el de mostrar el mundo de los marginados, cada uno con su percepción y estilo particular; así tenemos por ejemplo el amor con que Cristina Pacheco dignifica a “su gente”; está convencida de que siempre existe algún valor en cada ser humano; es decir, ella cree en las personas y piensa que sin importar los sufrimientos que hayan padecido o por muy difícil que sea la situación en la que se encuentran, siempre

habrá una reacción positiva de ellas si se les tiende la mano y se les ayuda.

Para Emiliano Pérez Cruz esto no es verdad, los pobres son como cualquier otra persona; entre ellos puede haber vividores, rateros y gente sin el menor remordimiento al actuar con violencia o al robar; el autor pinta el lado opuesto de Cristina Pacheco; su percepción en este sentido es la que corresponde a su sexo; es decir la mujer siempre es más sensible a ciertas situaciones; el hombre es más analítico en su punto de vista; de esta forma la autora representa el lado optimista y Emiliano Pérez Cruz el lado pesimista; él sabe que la situación en la que se encuentran sus personajes no va a mejorar, sino por el contrario, porque existe un rencor de clase que puede estallar en cualquier momento:

Las viejas consignas de los años 40 son si acaso recuerdo. *Jodidos pero contentos*, solía decirse [...]. Pero desde hace tiempo la pobreza ha perdido su aureola romántica. [...] La pobreza es extrema y no hay esperanza [...] a Pata de Perro se le sube la sangre a la cabeza y estalla como si él mismo fuera un cohete de luces multicolores. Es el destino que le fue impuesto. Y es su rabia contenida que ya no van a callar.⁹

Por otro parte tenemos a Josefina Estrada, que podríamos situarla más hacia el lado de Emiliano Pérez Cruz, ya que la autora muestra situaciones muy violentas, en donde los personajes son crueles y mezquinos, la vida los ha hecho así; pero se podría hallarse en un punto

⁹Manuel Blanco, "Hay que rascarle la barriga a la vida para ver si así se digna sonreír", p. 60

intermedio entre Cristina Pacheco y Emiliano ya que también la autora tiene historias en *Para morir iguales*, que podrían parecerse a las de Cristina Pacheco.

Si comparamos únicamente a Josefina Estrada y a Cristina Pacheco, observamos que la primera también maneja historias en donde existe la dignidad o la solidaridad, pero con su peculiar sarcasmo y estilo, que hacen que este tipo de historias tampoco se sitúe cerca al de Cristina Pacheco; José Luis Trueba Lara explica de los trabajos de estas dos escritoras lo siguiente:

Las crónicas de ambas se emparentan en el intento por otorgar voz a los silenciados, pero, el divorcio, la ruptura, la separación ocurre en el matiz que las autoras otorgan a estas palabras. En Cristina Pacheco, la voz es siempre dulce y esperanzada, una suerte de palabra empapada de romanticismo [...] en cambio, en Josefina Estrada, el matiz se da en la oscuridad, en las tinieblas, en la furia que se desborda para ofrecernos un mundo sólo comprensible a través de la ira y la sonrisa irónica.¹⁰

La lectura de ambas autoras causa sensaciones muy diferentes cuando tratan el mismo tema; por ejemplo, la muerte y la religión; mientras que en Cristina Pacheco la religión aparece en forma esperanzada y sentimos dolor y tristeza ante la muerte, con Josefina Estrada nos sorprende la forma en que los protagonistas mueren, pero no sentimos pena o aflicción y cuando aparece la religión, ésta lo hace

¹⁰José Luis Trueba Lara, "Voces de la ciudad", p. 13

en forma irreverente; en Emiliano Pérez Cruz encontramos que la muerte es tratada únicamente en su primer obra, en las otras dos casi no se menciona al igual que la religión; otra diferencia entre los autores es que las escritoras tienen algunos temas en común; las personas que viven de limosna, las mujeres trabajadoras o minusválidos, y una gran variedad de personajes; en cambio Emiliano Pérez Cruz (excluyendo *Si camino voy como los ciegos*) expone mejor sus ideas y la realidad que él percibe basándose en un personaje central que no cambia y muy pocas relatos tratan de mujeres o limosneros.

Lo que presentan los autores es la realidad del mundo de los marginados, no podemos obtener una visión global de éste si excluimos alguno de ellos; ya que no podemos negar que existe el amor, la solidaridad o la dignidad entre los más necesitados, como lo señala Cristina Pacheco; también es un hecho la violencia que muestra Emiliano Pérez Cruz, y que ésta aumenta día con día con lujo de violencia innecesaria en cualquier hora y lugar, sin que las autoridades puedan hacer algo para detener el avance de la inseguridad; la crisis económica de un país se refleja en todos los aspectos, incluso en la moral de la sociedad; como consecuencia, encontramos seres fracasados y hastiados de vivir como los que presenta Josefina Estrada en sus relatos. Las tres percepciones al ser tan diferentes son a la vez complementarias y una gran aportación para entender la ciudad en la que vivimos.